

Pietro Braido

# Breve historia del Sistema Preventivo

Traducción: Cristián Desbouts, *sdb*

Universidad Politécnica Salesiana

# **Breve historia del Sistema Preventivo**



*Pietro Braidò*

# **Breve historia del Sistema Preventivo**

Traducción: Cristián Desbouts, *sdb*



2020

## **Breve historia del Sistema Preventivo**

©Pietro Braido

Título original: *Breve Storia del Sistema Preventivo. Piccola Biblioteca dell'Istituto Storico Salesiano, n. 13 Roma, LAS, 1993.*

Ira edición:           Universidad Politécnica Salesiana  
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja  
Cuenca-Ecuador  
Casilla: 2074  
P.B.X. (+593 7) 2050000  
Fax: (+593 7) 4 088958  
e-mail: rpublicas@ups.edu.ec  
www.ups.edu.ec

### CARRERA DE EDUCACIÓN BÁSICA

Diagramación:       Editorial Universitaria Abya-Yala  
Quito-Ecuador

ISBN UPS:            978-9978-10-474-3

Edición, diseño,     Editorial Universitaria Abya-Yala  
diagramación        Quito-Ecuador  
e impresión

Tiraje:                300 ejemplares  
Impreso en Quito-Ecuador, noviembre 2020

<b>Presentación a la edición en lengua castellana .....</b>	<b>9</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>19</b>
<b>CAPÍTULO I</b>	
En el primer milenio cristiano .....	25
Orígenes cristianos .....	25
Primeros siglos cristianos .....	27
Formación monástica .....	29
<i>“Plus amari quam timeri”</i> .....	33
<b>CAPÍTULO II</b>	
El giro humanístico entre medioevo y renacimiento .....	35
Educación de los nobles en el medioevo .....	36
<i>La niñez</i> .....	37
<i>La adolescencia</i> .....	39
<i>Bartolomé de Pisa O. P. (1260 ca.-1347)</i> .....	41
Pedagogía humanista italiana .....	43
<i>Pier Paolo Vergerio (1370-1444)</i> .....	44
<i>Victorino da Feltré (1373/8-1446/7)</i> .....	46
<i>Maffeo Vegio (1406-1458)</i> .....	48

### CAPÍTULO III

Entre Reforma y Contrarreforma .....	53
La pedagogía del amor eficaz de Jerónimo Miani y de los Somascos .....	54
San Carlos Borromeo, iniciador de la pedagogía oratoriana .....	55
Temáticas preventivas en Silvio Antoniano .....	61

### CAPÍTULO IV

Los institutos religiosos en la edad moderna .....	71
Escuela y pedagogía popular en San José de Calasanz .....	71
La pedagogía “materna” de las Ursulinas .....	76
La experiencia pedagógica de Pedro Fourier y de las Canónigas de San Agustín .....	80
La alternativa temor-amor en el gobierno de comunidades religiosas .....	83

### CAPÍTULO V

En Francia, entre el 1600 y el 1700 .....	87
El jansenismo pedagógico: Port-Royal (1637-1657) .....	87
Pedagogía preventiva lasaliana .....	91
François Fénelon (1695-1715) y el sistema preventivo .....	98
Charles Rollin (1661-1741) y el sistema preventivo .....	100

### CAPÍTULO VI

En el siglo XIX: La ambigüedad de una fórmula .....	107
Prevención política .....	109
Prevención en campo penal .....	114
La educación como prevención .....	116
La religión, medio de prevención .....	118

## CAPÍTULO VII

El nacimiento de una fórmula pedagógica .....	121
“Sistema preventivo” y “sistema represivo” en la política escolar .....	121
Escuela pública represiva, escuela privada preventiva .....	122
El sistema preventivo cristiano de Pierre-Antoine Poulet .....	124
Dos tipos de educación colegial confrontadas en P. S. Laurentie .....	128
Félix Dupanloup (1802-1878) .....	131

## CAPÍTULO VIII

Figuras del sistema preventivo cercanas a Don Bosco .....	135
Los hermanos Cavanis .....	135
Ludovico Pavoni .....	137
Marcelino Champagnat (1789-1840) y los Hermanos Maristas .....	142
Teresa Eustochio Verzeri (1801-1852) .....	144
El sistema preventivo en la escuela primaria de Ferrante Aporti .....	149
Antonio Rosmini y la pedagogía preventiva directiva .....	151
Educación correccional: Entre represión y prevención .....	153
Aspectos preventivos de la pedagogía de los Barnabitas .....	156
Santos modernos de la caridad preventiva .....	164
<i>San Felipe Neri</i> .....	165
<i>San Francisco de Sales</i> .....	167
<i>San Vicente de Paúl</i> .....	169



## CAPÍTULO IX

Hacia una síntesis: Don Bosco .....	171
Confluencia de los elementos típicos de la tradición preventiva .....	172
Integración en un sistema organizado .....	174
Un sistema universal de educación juvenil .....	177

# Presentación a la edición en lengua castellana

---

## El libro y el autor

“Dos sistemas se han usado en todos los tiempos para educar a la juventud: el preventivo y el represivo(...)”<sup>1</sup> Así comienza el primer apartado del opúsculo de Don Bosco sobre el sistema preventivo en la educación de la juventud. Si el mismo Don Bosco reconoce la presencia de estos dos sistemas en distintas etapas de la historia de la educación, se hace necesario situar la propuesta educativa de Don Bosco en el marco del desarrollo de las ideas pedagógicas desde la antigüedad hasta el momento del surgimiento y primeros desarrollos de la obra salesiana.

El libro de Pietro Braido que aquí presentamos tiene esa finalidad: poner en evidencia los diversos momentos de expresión y evolución de la preventividad en la historia de la educación cristiana, hasta el momento de síntesis representado por el sistema preventivo de Don Bosco, y sus elementos fundamentales.

Pietro Braido, salesiano sacerdote, nació el 12 de septiembre de 1919 en Conegliano Veneto (Treviso, Italia).

---

1      Canals Pujol, J., Martínez Azcona, A. (1978). *San Juan Bosco. Obras fundamentales*. p. 561. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid.

Entró a la Congregación Salesiana en 1936. Realizó sus estudios filosóficos y pedagógicos en el Instituto Superior de Pedagogía, sección de la Facultad de Filosofía del Pontificio Ateneo Salesiano (hoy Universidad Pontificia Salesiana, con sede en Roma) que tenía sede en la obra de Rebaudengo, en Turín. En 1941 discutió su doctorado en filosofía, titulado *Le concezioni tipiche circa la natura della pedagogía*,<sup>2</sup> dirigido por el P. Carlos Leoncio da Silva. En 1946 se licenció en teología con una tesis titulada *Sviluppo della critica teologica intorno al metodo apologetico de Maurice Blondel*.<sup>3</sup> Ordenado sacerdote en 1947, dos años más tarde se doctoró en teología con un trabajo del título *Valori umani di fronte alla fede nella teologia di Emil Brunner*.<sup>4</sup> Como investigador y profesor, junto a un sólido y entusiasta grupo de colegas salesianos (L. Calonghi, V. Sinistrero, G. Corallo, P. Gianola, G. Grasso y otros), jugó un rol determinante en el crecimiento del Instituto de Pedagogía el cual, después del traslado a Roma del Ateneo Salesiano, en 1965 fue elevado a facultad de Ciencias de la Educación. Fue decano de dicha facultad por cuatro períodos y rector de la universidad de 1974 a 1977. Docente reconocido y estimado, su nombre es conocido sobre todo por los estudios fundamentales en el campo de la pedagogía salesiana y del sistema preventivo de San Juan Bosco. Fue también promotor del Centro Studi Don Bosco y del Instituto Histórico Salesiano. Falleció en Roma el 11 de noviembre de 2014.

---

2 *Las concepciones típicas sobre la naturaleza de la pedagogía* (N. del T.).

3 *Desarrollo de la crítica teológica a partir del método de Maurice Blondel* (N. del T.).

4 *Valores humanos frente a la fe en la teología de Emil Brunner* (N. del T.).

En esta breve obra, P. Braidó demuestra todo su conocimiento de las ideas pedagógicas, de las fuentes de la preventividad y su gran erudición. El libro es una muestra más de su gran capacidad de investigación y su fino razonar sobre la pedagogía de Don Bosco.

### **Para adentrarse en el texto**

Si todo acto de lectura puede ser considerado como un encuentro entre el autor y el lector, esta breve introducción quiere acercar algunas claves de lectura que puedan orientar el encuentro y ayudar a descubrir distintas facetas del pensamiento del autor. Esto puede ser particularmente útil en un texto como este, conciso, de estilo austero, pero rico de voces de distintos momentos de la historia que el autor, como sabio director de coro, llama a unirse al diálogo con gran maestría. Sin pretender agotar las posibles palabras claves, presentamos solo algunas que nos parecen interesante destacar.

#### *El amor, elemento fundamental de la preventividad*

“Nada invita más al amor que prevenir amando”.<sup>5</sup> Esta frase de San Agustín es de los primeros textos en los que aparecen unidas las palabras “amor” y “prevención”. Sin embargo, habrá que esperar un tiempo largo antes de que ese binomio empiece a jugar un papel central en el mundo educativo. La tradición romana y la visión de los pueblos bárbaros se mostraban muchas veces inclementes con los niños.

---

5 Cfr. p. 28.

Pietro Braido mostrará, siguiendo un texto de E. Vismara del año 1939, que será Anselmo de Canterbury (1033-1109) uno de los primeros en manifestar con fuerza la necesidad de *mansedumbre*, *benignidad* y *misericordia* que tiene el frágil espíritu del niño.<sup>6</sup>

Durante el renacimiento se acentuará la necesidad del amor que guía como principio educativo y que exige, en el momento de la corrección, mansedumbre y discreción. Esto valdrá sobre todo para la niñez, ya que el espíritu voluble del adolescente requiere más rigor. En este camino del amor pedagógico destaca la figura de Victorino da Feltre quien “había fundado su sistema educativo sobre el amor”.<sup>7</sup>

El concepto del amor como elemento central y motor del quehacer educativo seguirá desarrollándose a lo largo de los siglos, como lo demuestra Braido en este libro. Figuras como Carlos Borromeo, José de Calasanz, la congregación de las ursulinas, serán hitos importantes de este camino.

En los siglos XVII y XVIII, la pedagogía preventiva lasaliana dará a la historia de la educación cristiana, una de las páginas más importantes en la reflexión sobre el amor educativo y la síntesis divino-humana de los fines de la educación. Dos de los libros fundamentales de la pedagogía lasaliana *Las doce virtudes de un buen maestro* del Hno. Agathon y *Virtù e doveri di un buon maestro*, del Hno. Vittorio Théoger serán leídos por Don Bosco e influirán directamente sobre algunos de los conceptos fundamentales de su sistema educativo. C. Rollin y Fénelon agregarán elementos

---

6 Cfr. p. 32.

7 Cfr. p. 46.

importantes a la reflexión en el mundo pedagógico francés de esta época.

Deberemos esperar al siglo XIX para que la reflexión sobre el amor preventivo y los dos sistemas, represivo y preventivo, ocupen en modo decidido el escenario de la reflexión educativa. Conceptos como prevención política, prevención social, prevención penal y la educación como prevención tomarán protagonismo en distintos autores y circunstancias.

P.A. Poulet (1810-1846) sostendrá que el *amor* debe ocupar el primer puesto en la acción educativa: “¡El corazón! Sí, y sobre todo y ante todo el corazón, con un corazón amante, tierno y generoso, un docente debe cumplir su importante ministerio”.<sup>8</sup>

El amor preventivo comenzará a ser paragonado al amor familiar, que sirve de modelo al educador para establecer las relaciones con sus alumnos.

Acercándonos a la época de Don Bosco, este amor educativo proveniente impulsará las obras educativas de los hermanos Cavani, Ludovico Pavoni, Marcelino Champagnat y otros autores.

### *El trinomio amor-religión-razón*

Si bien desde la antigüedad cristiana el amor se presentó como motor y eje de la preventividad, no era el único elemento que se mencionaba como constituyente de un sistema preventivo.

---

8 Cfr. p. 55.

A medida que se va prestando más atención a los valores humanos y a las diversas edades de la vida, se van agregando y puliendo los constituyentes de la preventividad.

Bajo el concepto de *disciplina* (presente ya desde la antigüedad, pero no integrado al amor se encierran los de *guía, prevención, obediencia y racionalidad*. Será entonces la *razón* el primer elemento que se agregará al del amor. La razón y el amor, juntos, regularán el ejercicio de la autoridad, de manera que no se transforme en autoritarismo o en favoritismo permisivo.

Será la razón la que guíe e ilumine los actos del maestro y la facultad que deberá ayudar a desarrollar en el niño o el adolescente. Ayudado por los elementos de la razón y el amor, el niño llegará, con la sabia guía del maestro, a un comportamiento adulto responsable.

La razón equilibrará la balanza para que el amor preventivo no se vuelva sensiblería. Amor y razón crearán en el corazón del joven hábitos de sobriedad, moderación, reflexión, no como frutos de un frío aislamiento sino como proceso de unificación de la persona.

Manifestación clara de la voluntad de educar la razón, será el interés por la formación intelectual de los niños y adolescentes y su formación al trabajo, para que sean capaces de ejercer una ciudadanía activa y guiada por la honradez.

La manifestación más grande de la importancia de la razón en la construcción de este sistema preventivo, está en el rol que ella juega como guía de todo acto del maestro. La razón lo ayudará a discernir la índole particular de cada niño o adolescente; guiado por ella fijará los criterios disciplinarios

de tal manera que ayuden a crecer y animen a mejorar. Será la razón la que guíe el diálogo educador-educando para que este aprenda a discernir las distintas situaciones de la vida dentro y fuera de la institución educativa y la que permitirá, en el futuro, que aplique estos criterios de discernimiento a su vida adulta.

También será la razón la que guíe a algunos de los exponentes de la preventividad de los siglos XVII y XVIII, como José de Calasanz, que en su propuesta de una contenida severidad en lo que a la vida escolar se refiere, la educación intelectual deberá siempre basarse en un método racional y no en un método material y mecánico. Será así una de las primeras manifestaciones de la primacía de la razón sobre el método memorístico.

La razón guiará, en los diversos planteamientos de la preventividad, el equilibrio entre premios y castigos, de manera de no exagerar ni en unos ni en otros y ayudará a encontrar las mejores experiencias educativas a proponer a cada educando y a cada grupo.

El elemento *religión* aparece ya desde los albores de la educación cristiana unido al elemento del amor. Desde los primeros siglos, prácticamente hasta el siglo XIV, la religión cumplía la función de “dique” moral a los impulsos desordenados del niño y, sobre todo, del adolescente. Habrá que esperar hasta el humanismo italiano para que surja con fuerza la visión optimista de la naturaleza del educando y la religión tenga, como elemento central, el descubrimiento de un Dios Padre amoroso, compasivo, reflejado en la persona del maestro.



Devoción y caridad estarán presentes también en los siglos XVI y XVII con Carlos Borromeo, Francisco de Sales, Calasanz, Lasalle y otros autores. En el '800, las enseñanzas de los pontífices verán en la religión la única garantía moral, sobre todo de los jóvenes.<sup>9</sup>

Al llegar a la época de Don Bosco, el trinomio razón-religión-amor será parte constitutiva de las experiencias de educación cristiana más importantes de ese momento y Don Bosco mismo presentará estos elementos como los pilares de su sistema educativo.

### *La figura del maestro en el sistema preventivo*

En toda experiencia educativa es fundamental el rol del maestro, del adulto que acompaña el crecimiento del niño/adolescente, transmite la sabiduría de las generaciones precedentes y ayuda a reformular y renovar la cultura del momento.

A lo largo de la historia de la preventividad, se van atribuyendo al educador distintas virtudes, siendo las principales y más comunes a lo largo de los siglos, *la dulzura, la amabilidad, la prudencia, la presencia en medio de los educandos, la benignidad, la mansedumbre, la misericordia*. Todas ellas, de un modo u otro, refieren a los atributos del Dios Padre misericordioso. Será el Hno. Agathon, superior general de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, quien, a fines del siglo XVIII, en su libro *Las doce virtudes de un buen maestro*, dará una descripción detallada de las virtudes fundamentales del maestro ideal, y dicha descripción será

---

9 Cfr. p. 51.

retomada y ampliada por el Hno. Théoger en su libro *Virtù e doveri di un buon maestro*, de 1863.

Ambas obras fueron conocidas por Don Bosco en su traducción al italiano y le serán de inspiración al momento de enunciar varios de sus principios educativos y sus indicaciones para los educadores.

## **El rol de Don Bosco en la historia de la preventividad**

Pietro Braido hace notar en sus obras que los elementos fundamentales de la preventividad, como se fueron desarrollando a lo largo de los siglos, están presentes en las experiencias educativas de Don Bosco. ¿Cuál es entonces la novedad que presenta Don Bosco? Ciertamente no son los elementos constitutivos del sistema, sino la *síntesis* que de ellos brinda en sus escritos y, sobre todo, en su obrar.

Don Bosco, en estrecha conexión con su práctica educativa, irá definiendo no solo el concepto de prevención educativa, sino los demás conceptos propios del sistema preventivo: amor, razón, religión, alegría, humanidad, progreso, espíritu cívico, ciudadanía.

Don Bosco dará a la historia de la educación un sistema integrado y organizado que se universalizará al extenderse la obra salesiana en el mundo.

Cristián Desbouts, *sdb*.



# Introducción

---

Son conocidas las palabras con las cuales Don Bosco introducía en 1877 las inesperadas páginas sobre el sistema preventivo: “dos son los sistemas usados en todos los tiempos en la educación de la juventud: preventivo y represivo”.

Es una afirmación que puede suscitar una cierta perplejidad. Por la historia de la educación de todos los tiempos parecen emerger casi exclusivamente o sobre todo, los lados duros, hasta brutales, de la relación del adulto (incluidos los padres y las madres) con la persona en crecimiento; en los orígenes de la vida: aborto, infanticidio (particularmente femenino o de los deformes), iniciación a la mendicidad y a la prostitución, explotación (también recientemente como consecuencia de la industrialización), violencias; en la educación: despotismo de padres y docentes, dureza, castigos espirituales y corporales, palizas, privaciones, aislamiento, procedimientos didácticos opresivos e irracionales.

Además, no parece que, en el curso de la historia, aunque solo sea limitándose a la tradición judeo-cristiana, se asista a la coexistencia en paralelo de dos “sistemas” claramente configurados y diversos. Se pueden encontrar, en cambio, dos actitudes diversas en relación con el niño y su educación: 1) la coexistencia cronológica, en contextos diversos, de elementos contrapuestos, represivos y preventivos: temor y amor, severidad e indulgencia, confianza en Dios y desconfianza en

el hombre, sentido del pecado y confianza en la gracia salvífica, pesimismo y optimismo en cuanto se refiere al hombre, su crecimiento y su educabilidad; 2) la difusa prevalencia de los aspectos de la austeridad y del rigor, de exigencias severas y de rígidos métodos disciplinarios, con el progresivo aflorar de aquel complejo de contenidos, de métodos, de medios y de estilos educativos que se alejan siempre más del sistema represivo, dando lugar a un nuevo sistema pedagógico relativamente diferenciado y, en parte, antiético, que se puede legítimamente denominar “preventivo”.

Su primera formulación literaria explícita se debe a Don Bosco que ha actuado y propuesto una forma suficientemente reconocible entre otros modelos de “pedagogía”. No se trata de un sistema perfectamente realizado y cerrado, pero es una propuesta abierta a integraciones y desarrollos, teóricos e históricos, que lo enriquecen sin desfigurar los lineamientos esenciales originarios.

La historia de su surgimiento es posible en cuanto puede contar con precisos puntos de referencia. Ante todo, surge como elemento distintivo y *formal* el concepto de *prevención asistencial*, al que sigue la *prevención educativa* y pastoral: no reprimir y castigar el mal ocurrido, sino impedir que este ocurra; promover el bien, la “salvación” temporal y eterna, formar “buenos cristianos y honestos ciudadanos”, antes que suceda lo contrario; en el caso de la recuperación, adoptar medidas para que no se verifiquen recaídas.

De aquí derivan elementos *metodológicos* coherentes: no prevenir simplemente con el poner sobre aviso, con hacer conocer las leyes, reglamentos, objetivos que alcanzar y después vigilar para garantizar la observancia, castigando a los eventuales transgresores; prevenir, con la propuesta de

metas significativas y atrayentes y después estar *presente, asistir, ayudar, aconsejar, acompañar*, recordando, animando, promoviendo a lo largo del itinerario formativo.

No basta: todo esto se hace *por amor y con amor*, en la *mutua confianza*. Y si bien también en el sistema represivo puede haber amor (se castiga por amor), en el sistema preventivo este asume connotaciones particulares de “amabilidad”, se hace visible y perceptible: es *amor demostrado*; y se expresa en las formas de la *paternidad*, de la *maternidad*, de la *fraternidad* educativa. El sujeto se siente amado a tres niveles: el de la gracia, el de la razón, el de la plena y auténtica sensibilidad humana (“este sistema se apoya completamente sobre la razón, la religión y la amabilidad”).

Todo esto se realiza en un clima y en una estructura *familiar*, concorde, unida, solidaria, alegre.

De algún modo son permeados los *finés*, los *contenidos*, los *programas*. Ellos son en parte idénticos a los propuestos por el sistema represivo. Los sólidos elementos religiosos y morales, sin embargo, son enriquecidos con una más evidente presencia de valores humanos, todos inspirados en una más plena “humanidad”.

También los elementos *metodológicos* pueden ser comunes a los dos sistemas: disciplina, control, protección, defensa, inmunización, sacrificio, renuncia. Pero ellos mismos asumen un particular significado educativo en el contexto de una estructura animada por el “*cor unum et anima una*” inspirada en la fe, la caridad y la plena humanidad.

Es de notar, finalmente, que en el curso de la historia el sistema preventivo no se revela en una única forma

monolítica, sino que se expresa, como el “represivo”, en diversas “versiones”. Estas pueden ser determinadas por la calidad y la intensidad de la separación de la matriz originaria represiva y por los contextos en los cuales se llevó a la práctica: 1) puede a veces aparecer acentuado el aspecto de la *protección*, la *inmunización*; pero se notará también la progresiva presencia de elementos positivos, destinados a *preparar*, a *precaver*, a *consolidar*; 2) además la experiencia preventiva se encuentra siempre involucrada y diferenciada en un complejo entrecruzarse de fenómenos históricos, culturales, económicos, sociales y de núcleos conceptuales antropológicos, teológicos, morales, jurídicos, operativos, que comportan distintas modalidades de peso y de relación de los elementos constitutivos comunes: lo divino y lo humano en los fines, en los contenidos, en los medios; la dinámica educador- educando-institución-ambiente; la visión optimista o pesimista (teológica, antropológica, psicológica o social) de la generación en crecimiento; las correlaciones entre deber, estudio, trabajo, juego; las relaciones con la sociedad y sus articulaciones: familia, grupos sociales, Estado, iglesias; la composición diversa de las clásicas antinomias pedagógicas: autoeducación y heteroeducación, autoridad y libertad, educación directiva o negativa; las variadas modulaciones del temor y el amor, etc.

Se podría intentar también un *excursus* que abrace la entera historia de la educación, del que se tenga alguna documentación. Pero parece suficiente y oportuno limitarse al mundo cristiano.

Se resumirán los datos esenciales disponibles alrededor de cuatro momentos históricos fundamentales: el primer

milenio cristiano; el giro humanístico entre medioevo y renacimiento; la edad moderna, el '800.





# Capítulo I

---

## En el primer milenio cristiano

No se puede prescindir de la “prehistoria” de la educación cristiana contenida en los libros del Antiguo Testamento. Parecería acentuada la “represión”. Pero es dictada por el “amor que previene”, indispensable en un mundo difícil y frecuentemente cruel. “El que no usa el castigo odia a su hijo, el que lo ama lo corrige a tiempo” (Prov. 13, 24; 22, 15; 29, 15; Qo 30, 1; Lam 3, 27). Dios mismo es presentado como modelo de esta pedagogía;<sup>10</sup> la pedagogía humana es una imitación de la divina: “No rechaces, hijo mío, el castigo del Señor, no te enojés con su corrección, porque al que ama lo reprende el Señor, como un padre al hijo querido”.<sup>11</sup>

## Orígenes cristianos

Si el cristianismo representa una verdadera “revolución” en el ámbito de las concepciones religiosas,

---

10 Cfr. C. Bissoli, *Bibbia e educazione. Contributo storico-critico ad una teologia dell'educazione*. Roma, LAS 1981, pp. 271-281. *Dio educa il suo popolo come un padre il figlio: la disciplina educatrice*.

11 Prov 3, 11-12; Cfr. Hb 12, 5-8; y con acento de amor cautivante: “A los que amo yo los reprendo y corrijo. Sé fervoroso y arrepíentete. 3,20: Mira que estoy a la puerta llamando. Si uno escucha mi llamada y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap 3, 19-20).

no podía faltar en línea de principio un modo nuevo de imaginar y actuar la vida familiar y la educación de los hijos.

Basta solo pensar en la centralidad y trascendencia del mandamiento de la caridad y el nuevo modo de concebir los valores humanos a la luz de las bienaventuranzas; y en particular el mundo de la infancia y de su crecimiento humano en Cristo.

Son significativas algunas expresiones de las cartas de San Pablo: “Hijos, obedezcan a sus padres en todo, como le agrada al Señor. Padres, no hagan enojar a sus hijos, para que no se desanimen” (Col 3, 20-21; cfr. Ef 6, 1-3). Escenas de “amabilidad” se describen en los evangelios sinópticos, cuando Jesús recibe a los niños que le son presentados (por padres y madres) y los propone como auténtico modelo de sentir cristiano (Mt 18, 1-6; Mc 9, 33-37; 10, 13-16; Lc 9, 46-48).

A distancia de pocos años emerge de algunos escritos cristianos el sumo respeto a la infancia desde la concepción. “No matarás, no cometerás adulterio, no corromperás a los niños (...), no harás perecer el niño por aborto, ni lo matarás después de su nacimiento”.<sup>12</sup>

---

12 *Doctrina de los doce Apóstoles* 3, 2; cfr más adelante 5, 2. Junto a este texto vuelve un antiguo precepto pedagógico de sabor veterotestamentario (Sir: “No le soltarás la mano a tu hijo o a tu hija; sino que desde la juventud les enseñarás el temor de Dios”) (*Doctrina...*4, 9).

## Primeros siglos cristianos<sup>13</sup>

Sin embargo, en lo concreto de la vida cotidiana no parece que hayan decaído los modelos educativos heredados de las diferentes culturas: hebraica, griega, romana, con el prevalecer de prácticas más bien austeras y exigentes. “El cristianismo habría podido, permaneciendo fiel a la enseñanza de su fundador, tratar de revalorizar las cualidades propias de la infancia y transformar el espíritu de la educación. Pero, de hecho, son raros los cristianos que han elogiado el ‘espíritu de infancia’” (Riché, 1962 p. 48). Entre estos se distingue sobre todo el papa León Magno (440-461):

Cristo ama la infancia que asumió con su alma y con su cuerpo. Cristo ama la infancia, hacia la que dirige el obrar de los adultos, a la que devuelve la vida de los ancianos y a cuyo ejemplo orienta a los que eleva al reino eterno.<sup>14</sup>

En el frente opuesto se alinean en general los Padres de la Iglesia y en particular San Agustín (354-430). Ellos ponen en evidencia la malicia del hombre, determinada desde el nacimiento por la concupiscencia causada por el pecado original. En todas las acciones del niño se encuentra

---

13 Para este párrafo y el siguiente, Cfr. p. Riché, *Éducation et culture dans l'occident barbare VI-VIII siècles*. Paris, Éd. du Seuil 1962; *Les écoles et l'enseignement dans l'Occident Chrétien de la fin du V siècle au milieu XI siècle*. Paris, Aubier-Montaigne, 1979; P. Braido, v. *Pedagogia*, in *Dizionario degli Istituti di perfezione*, vol. VI, Roma. Edizioni Paoline 1980, col. 1310-1326.

14 Leo M., *Serm.* VII 3.4. Conceptos análogos expresa Epifanio de Benevento (s. V/VI): “el niño, por cierto, no sabe airarse o enojarse, no sabe devolver mal por mal, no piensa cosas vergonzosas, no come-te adulterio (...), cree lo que oye”. (*Interpretatio evangeliorum*, ed. Erikson, Lund 1939, p. 43).

la huella del pecado original.<sup>15</sup> Pero esto no impide que en *De catechizandis rudibus* Agustín enuncie el principio general del amor en sentido decididamente “preventivo”.

No hay ninguna invitación al amor mayor que adelantarse en ese mismo amor (...); es evidente que no hay causa mayor para iniciar o aumentar el amor como el darse cuenta de que es amado quien todavía no ama, o que es correspondido el que ya amaba, o que espera ser amado o comprueba que ya lo es.<sup>16</sup>

“Ahora bien: si nos aburre repetir muchas veces las mismas cosas, sabidas e infantiles, unámonos a nuestros oyentes con amor fraterno, paterno o materno, y fundidos a sus corazones, esas cosas nos parecerán nuevas también a nosotros”.<sup>17</sup> De todos modos, los padres siguen más las enseñanzas del Antiguo Testamento que las del Nuevo.<sup>18</sup>

- 
- 15 Cfr. Augustinus, *Enarr. in Psalmos*, PL XXXVI 493; *Confess.* I 7 (Ed. De Labriolle, p. 19 y 25); de aquí la necesidad del bautismo de niños sostenida contra los Pelagianos: *De peccatorum meritis et remissione*; y *De baptismo parvulorum*, CSEL XL. Véase también el Evangelio apócrifo de Mateo de fines del siglo V, que habla de la maldad de los niños y hasta de la del niño Jesús.
- 16 Augustinus, *De catechizandis rudibus*, caput IV. Trad. al castellano: Cilliruelo L. – Ortega A. – Basevi C. – Oroz Reta J. – Madrid T. C., *Obras completas de San Agustín XXXIX. Escritos varios (I.ª)* (BAC 499), Madrid 1988, 457-458.
- 17 *Ibid.* caput XII (Trad. *op. cit.* pp. 479-480). Cfr. Seneca, *Ep. mor.* 9, 6: “Si quieres ser amado, ama”; Martialis, *Epigr.* 6, 11, 10: “ama, para que seas amado”.
- 18 P. Riché, *Éducation et culture...*, p. 4; cfr. Agustín, *Confess.* II, 1; Ambrosio, *In Job*, PL XIV 806ñ Paulino de Périgueux, *Mart.* IV 500, CSEL XVI 1, p. 100 (*Juventud lasciva*; Avito de Viena, *Ep.* XVIII, MGH, AA VI 2 (16), p. 49; Valeriano de Cimiez, *De bono disciplinae*, PL XL 1219.

La situación no se modifica, es más, se agrava, en los siguientes siglos, bajo el influjo de las costumbres de los nuevos pueblos.<sup>19</sup>

Se puede afirmar con certeza que la sociedad romano-bárbara no tiene piedad de los niños. En las clases populares su suerte es frecuentemente trágica. La llegada al mundo de un niño es un gran peso para la familia, tanto es así que los legisladores civiles y religiosos son continuamente llamados a reprimir el aborto y el infanticidio.<sup>20</sup>

Son fenómenos que continúan durante todo el medioevo.

### Formación monástica

El monasterio es, en su conjunto, una “escuela” (*escuela del servicio del Señor*) y una “familia”, de la cual el abad es el maestro y el padre, aquel que instruye y educa.<sup>21</sup>

Más específicamente, en lo que hace al problema del sistema educativo adoptado con los niños que le son confiados (*para ser educados*) o bien *oblatis* (*ofrecidos como candidatos a monjes*) es difícil llegar a conclusiones

---

19 Cfr. P. Riché, *Éducation et culture...*, pp. 274-280.

20 Contra el aborto: *Lex Visig.* VI 3, 6; *Lex Bavar.* VIII 18, 19, 20, 22, 23; *Lex Alaman.* XC, XCII; Conc. de Lérida (524), c. 2; Cesareo de Arles, *Serm.* 1, 19, 44, 51, 200; Fortunato, *Vita Germani*, MGH, AA IV 2, p. 11; Gregorio de Tours, *Glor. Mart.* (MGH, SRM I 2, p. 547). Contra el infanticidio: Conc. de Lérida (524), c. 2; de Toledo (589), c. 17; MANSI VIII 612 y IX 997.

21 Cfr. P. Riché, *Éducation et culture...*, pp. 150-151; A. Ceccarelli OSB, *Note di pedagogia sulla regola di S. Benedetto*, en *Benedictina* 4 (1950) 297-322; 5 (1951) 113-136; 263-315.

homogéneas, dada la heterogeneidad de las informaciones provenientes de tiempos, lugares y personas diversas. Parece se debe concluir la presencia de ambos “sistemas” sobre los que escribe Don Bosco. Ellos están determinados también por los diferentes acentos existentes en la valoración de la infancia y de la adolescencia, aún cuando falta una explícita reflexión teórica al respecto.<sup>22</sup>

Pierre Riché en un párrafo que lleva el significativo título *Los monjes redescubren al niño* da interesantes indicaciones acerca de la educación del niño, que por muchos aspectos se acercan al método preventivo. Al educador (el *formarius* o *senior* o *decanus*), que cuida a los niños día y noche, se le recomienda la moderación y la discreción. La *Regula ad Virgines* en su cap. 24 *De nutriendis infantibus* establece: “Deben, pues, ser cuidados con todo el afecto de la piedad (...), que se descubra en todo la guarda de la virtud, la discreción”.<sup>23</sup> Los gritos son superfluos porque la autoridad proviene del ejemplo más que de los discursos.<sup>24</sup> Sobre la discreción insiste en modo particular San Benito. Ciertamente se requiere también el látigo porque los niños menores de 15 años son incapaces de comprender los castigos morales; pero también en la corrección se debe usar la dulzura: “Cada uno debe ser tratado según su edad y

---

22 Cfr. J. Leclercq, *Pédagogie et formation spirituelle di VI au IX siècle*, en *La scuola nell'Occidente latino dell'Alto Medioevo*, vol. I. Spoleto 1972, pp. 255-290.

23 PL 88, 1054. Gregorio Magno en una carta al abad de Lérins escribe: *Que la amabilidad cauta no sea remisa, que la corrección que ama de verdad no sea severa* (Ep. XI 9, MGH, *Epist.* I, t. II, pp. 269, 6).

24 Cfr. *Reg. Pauli et Stephani* 2, ed. M. Vilanova, p. 109: *Dé cómo deben ser los mayores con los jóvenes*.

capacidad”.<sup>25</sup> Un capítulo entero de la *Regla* está dedicado a la moderación que los monjes deben tener con los menores de 15 años: “Procuren todos mantener una diligente disciplina entre los niños hasta la edad de quince años, pero con mesura y discreción”.<sup>26</sup> Todos los legisladores se inspiran en los conceptos de *discreción* y del *nada en exceso*, recomendando moderación en los ayunos y en el trabajo, dando también espacio a alguna recreación y concediendo algún premio en la comida a los más juiciosos.<sup>27</sup>

Es un “descubrimiento del niño” que se conecta simplemente a la enseñanza de Cristo y no a la tradición romana.<sup>28</sup> Según Riché, resultaría de diversos documentos que durante todo el medioevo hubo “monjes que se rebelaron contra la brutalidad de los maestros y el desconocimiento de la naturaleza infantil”.<sup>29</sup>

---

25 *Regula Benedicti*, caput XXX. [*n. del trad.*: la Regla de Benito está en traducción *quasi* oficial al castellano en casi todas las páginas de monasterios benedictinos, por ejemplo: [www.sanbenito.org](http://www.sanbenito.org)].

26 *Regula Benedicti*, caput LXX.

27 *Regula Magistri* L y LIX; *Regula Benedicti* XXXVII; *Regula Isidori* XV 3, PL LXXXIII 8881: *La fragilidad de la tierna edad*; cfr. también *Vita Samsoni* 10, ed. Fawtier, p. 109; *Poenitentiale Theodori* 4 (57), ed. Haddan-Stubbs, p. 211 (los niños comen carne hasta los 14 años).

28 “El niño es humilde, no recuerda las injurias, no desea una mujer al verla, no dice una cosa y piensa otra” (Colombano, *Ep.*, MGH III, p. 163. 29). “El niño no persiste en su enojo, no recuerda las injurias, no se deleita al ver una bella mujer, no piensa una cosa y dice otra” (Beda, *In Marc.*, PL XCII 230-231). “Dime, ¿cuántas virtudes tiene un niño pequeño? Respondió: Cuatro: no recuerda la maldad, no persiste en su enojo, no se deleita en una hermosa mujer, no piensa una cosa y dice otra” (Isidoro de Sevilla, *Quaest. de vet. et nov. Test.* XL, PL LXXXIII, 287).

29 P. Riché, *Éducation et culture...*, p. 506. Cfr. E. Lesne, *Les écoles de la fin du VIIIe siècle à la fin du XIIIe siècle*, t. V de la *Histoire de la*



Con los adolescentes, en cambio, se actúa con la severidad y la desconfianza comunes a los educadores laicos. El cuerpo y los sentidos son un enemigo peligroso y se necesita una disciplina atenta, sospechosa, “represiva”.<sup>30</sup>

La antítesis entre los dos “sistemas”, represivo y preventivo, está expresada vivazmente en un diálogo epistolar que Anselmo de Aosta (1033-1109) entabla con un abad que, hablando de los muchachos educados en el monasterio, dice: “son perversos e incorregibles, no acabamos nunca de golpearlos día y noche y sin embargo se vuelven siempre peores”. “¿De qué sirve?, responde Anselmo, hacer que de adultos sean estúpidos y bestiales”; es el resultado inevitable de su modo de tratarlos: los “reprimen de tal modo con terrores, amenazas y golpes” que les quitan cualquier uso de la libertad.

De aquí deriva que no sintiendo en torno a sí ni amor ni piedad ni benevolencia o dulzura, no tienen ninguna confianza en recibir de ustedes algo bueno y piensan que todo lo que ustedes hacen por ellos proviene de la aversión o del mal ánimo. Y porque no fueron educados a nada con verdadera caridad, nada son capaces de ver si no con el ceño fruncido y la mirada sospechosa (...). Un espíritu fuerte se deleita del alimento sólido, o sea de paciencia en la tribulación, de no desear las cosas de otros, de poner la otra mejilla al que lo ha golpeado, de rezar por los enemigos, amar a quien lo odia y tantas otras cosas similares. En cambio el espíritu todavía frágil y grácil en el servicio de Dios tiene necesidad de leche, o sea de mansedumbre, benignidad; de

---

*propriété ecclésiastique en France*, Lille 1940.

30 P. Riché, *Éducation et culture...*, p. 506-508 *Sévérité à l'égard de l'adolescent*.

la misericordia, la invitación alegre, la suportación amable y tantas otras cosas parecidas.<sup>31</sup>

### **“Plus amari quam timeri”**

Desde una matriz política,<sup>32</sup> transferida al gobierno monástico, se extiende gradualmente al mundo educativo una fórmula de la cual hará gran uso —en sus diversas versiones— Don Bosco: “hacerse amar más que hacerse temer”.<sup>33</sup>

“Y (...) que procura más bien ser amada por vosotras que temida” es, según San Agustín, la cualidad dominante que tendría que poseer la superiora que las monjas se aprestan a elegir.<sup>34</sup> Y en la regla de San Benito (480-546) capítulo

---

31 *Vita sancti Anselmi auctore Eadmero*, pars prima, caput IV, nn. 30-31, PL 158, 67-68; cfr. E Vismara, *Un precursore del sistema preventivo: S. Anselmo d'Aosta*, en “Salesianum” 1 (1939) 11-35; A. Suraci, *Il pensiero e l'opera educativa di Sant'Anselmo d'Aosta (1033-1109)*. Torino, SEI 1953.

32 Cfr. Cicerón, *De officiis*, lib. II, caput VII 24; VIII 26-27, 29; IX 32. San Ambrosio (340-397) rescribe un *De officiis* cristiano tomando de Cicerón título, esquema y algunos contenidos, reinterpretando a la luz de la caridad evangélica las relaciones entre superiores e inferiores, príncipes y súbditos: cfr. *De officiis*, lib. II 29-32, 37-39.

33 Cfr. K. Gross, *Plus amari quam timeri*, in “Vigiliae Christianae” 27 (1973) 218-229; J. B. Wolf, “*Er sei bemüht, mer gliebt als gefürchtet zu werden*”. *Ein abendländischer Erzieher und Herrschergrundsatz*, en “Salesianum” 42 (1980) 115-133; F. Motto, *I “ricordi confidenziali ai direttori” di Don Bosco*, en “Ricerche Storiche Salesiane” 4 (1985) 138-142. El principio es aplicado al Príncipe medieval por Juan de Salisbury (1115-1180), obispo de Chartres, en el *Policraticus* (Ed. C. C. I. Webb, Oxonii, 1909), lib. IV, c. III, 517 b y por Egidio Romano (1247-1316) en el *De regimine principum*, lib. III, secunda pars, caput 36.

34 Augustinus, *Epist.* CCXI, 15, PL 33, 965.

*De ordinando abbate* (Sobre el nombramiento del abad) se subraya particularmente la misma cualidad: “debe más servir que mandar”; “odie los vicios, ame a los hermanos”; “y trata de ser más amado que temido”.<sup>35</sup>

En modo análogo se expresa Raherius, obispo de Verona (siglo X), en la obra *Praeloquiorum libri sex* (936). Al maestro recuerda: “Recuerda que estás obligado a la disciplina con amor al discípulo”. Al discípulo recomienda: “procura someterte humildemente, de modo que puedas ser de provecho para ti y muchos otros”; “esfuérate por conseguir el amor del maestro siendo complaciente”.<sup>36</sup>

---

35 *Benedicti Regula*, recensuit R. Hanslik, CSE LXXV, Viena, 1960, pp. 148-151.

36 *Praeloquiorum libri sex*, lib. I, tit. XV. *De magistris*, n. 30; tit. XVI *De discipulis*, n. 38, PL 136, 176.

### El giro humanístico entre medioevo y renacimiento

El desarrollo económico-social, el extenderse de los intercambios y del comercio, las exigencias de una nueva cultura laica, la revalorización de la razón en la misma elaboración teológica lleva a prestar más atención a los valores humanos. Deriva de aquí un relativo perfeccionamiento y reblandecimiento de los métodos educativos, comenzando por los estratos sociales más refinados: las cortes, los palacios, los príncipes, el mundo de los nobles.

Como telón de fondo se encuentran las concepciones de la adolescencia, masculina y femenina, elaboradas por la escuela hipocrática transmitidas por Aristóteles, en particular en las *Historia Animalium* y en la *Retórica*. En el tiempo de la pubertad, se requiere una mayor vigilancia, en modo particular con las muchachas, más lascivas y vulnerables.<sup>37</sup>

Los jóvenes tienden a los deseos y a hacer lo que desean. Entre los deseos del cuerpo se inclinan sobre todo a los eróticos y son incapaces de contenerse en lo que a ellos respecta. Son cambiantes y sacian enseguida sus deseos (...); de hecho, su voluntad no es fuerte (...). Son impetuosos, se enojan fácilmente y al seguir el impulso (...) no soportan

---

37 *Historia Animalium*, lib. VII, 1.

la falta de consideración, más bien se aíran si creen de ser víctimas de una injusticia. (...) <sup>38</sup>

Están también presentes las ideas clásicas sobre la difícil y fatigosa adquisición de las “virtudes”, teorizada por Aristóteles. No existe educación sin un gran esfuerzo personal, una práctica ascética no exigible a otros. La educación es fruto de tres factores: “naturaleza, ejercicio, disciplina”.<sup>39</sup> Es una ley que, no obstante todas las posibilidades de mitigación afectiva, domina toda la educación tradicional, incluida la “preventiva”, hasta nuestros días.

## Educación de los nobles en el medioevo

De esta nueva educación nobiliaria y principesca se pueden recabar diversos elementos decisivos de los escritos pedagógicos de tres eclesiásticos, que dependen uno de otro en sucesión cronológica. Dichos escritos son *De eruditione filiorum nobilium*, del Dominicico Vicente de Beauvais (1190 ca-1264), *De regimine principum libri tres* del agustino Egidio Romano (1247 ca-1316), *De regimine filiorum et filiarum* del *Compendium moralis philosophiae* del dominico Bartolomé de Pisa de S. Concordio (1260 ca-1347).

---

38 *Retorica*, lib. II, cap. XII.

39 Vicente de Beauvais, *De eruditione filiorum nobilium*, caput 5 *De tribus necessariis addiscendi* (*Sobre las tres cosas que es necesario aprender*). El humanista Maffeo Veggio dedica un capítulo a una *Exhortacio ad virtutem, ad tolerandos labores fuendasque voluptates* (*Exhortación a la virtud, a soportar las fatigas y a huir de los placeres*) (*De educatione liberorum*, lib. I, caput I).

Los tres distinguen netamente las dos edades de la infancia y de la adolescencia, con particulares observaciones sobre los adolescentes.

### **La niñez**

La actitud de Vicente de Beauvais es bastante benévola en cuanto tiene que ver con la infancia, considerada la edad más dispuesta a la educación (“edad más apta que otra, pero también más provechosa y más activa”).<sup>40</sup> Son sus *méritos*, la inocencia, la humildad, la pureza o castidad; son sus propiedades el “*hablar puerilmente*, esto es sin reflexión previa, juicio o examen”, “*pensar puerilmente*, es decir precaverse solo de lo presente y no de lo futuro”, “*apreciar puerilmente*, esto es preferir las cosas temporales a las espirituales”; son *vicia* (carencias) la “estulticia”, la “inmundicia”, la “inconstancia”, la “inverecundia”, el “amor pueril” (desean las cosas bellas aunque sean nocivas), el “temor pueril” (temen más las cosas falsas que las verdaderas).<sup>41</sup>

La “disciplina” (sinónimo aquí de la actividad educativa) se desarrolla en dos direcciones o momentos: *prevenir* y *guiar* y, en si es el caso, *obligar* alejando del mal y conformando la persona al bien, teniendo en cuenta las disposiciones y capacidades de cada uno. Con quienes son renuentes es necesario insistir. Pero también con ellos el castigo debe ser precedido por la advertencia y la amenaza

---

40 *De eruditione filiorum nobilium*, caput 24 *De qué modo todo repercute en la formación de esta edad.*

41 *De eruditione filiorum nobilium*, caput 39 *De las cosas pueriles a las que debe renunciarse en la edad adulta.*

(“la amenaza debe preceder a la vara del castigo”; “que la amenaza es más eficaz o daña menos que los azotes”).<sup>42</sup> En la corrección se propone, además, una equilibrada dosis de *austeridad*, de *mansedumbre*, y de *discreción* (en el modo, el tiempo y el lugar).<sup>43</sup>

Entre las virtudes se consideran particularmente importantes la *obediencia* y la *sociabilidad*, con el alejarse de los malos compañeros y la frecuentación de los buenos.<sup>44</sup>

Una referencia más explícita al *amor educativo* del padre y del maestro se encuentra en Egidio Romano, que dedica un entero capítulo a difundir la tesis *Quod* régimen

---

42 “Por esto es necesario *prevenir* en los niños la realización de la misma malicia y salirle al encuentro y enfrentarla con la disciplina, y esto de distintas maneras, según la disposición o la habilidad de cada uno. Pues algunos niños son naturalmente hábiles y aptos para la instrucción, de modo que no es necesario entonces arrastrarlos o forzarlos con violencia sino solo *guiarlos* (...). Pero otros, por su naturaleza corrupta o mala educación, son más bien díscolos y perversos y, por ello, contrarios a la disciplina e incapaces de ella como potros indómitos. Por eso es necesario *sujetarlos* con el freno de la disciplina y habituarlos pues obligadamente a las buenas costumbres” (*De eruditione filiorum nobilium*, caput 25). *De puerorum chercicione* (*Sobre la coherción de los niños*).

43 *De eruditione filiorum et filiarum*, caput 26 *De cohercicionis moderacione* (*Sobre la moderación en la coherción*).

44 “Porque, en verdad, la voluntad de los niños es volátil y errante, por eso es necesario que sea regida por la obediencia a una voluntad ajena” (caput 28 *Que los niños deben ser instruidos en la obediencia filial*). “Realmente es muy conveniente la vida social también de los niños, si con todo la compañía es buena (...). No solo es conveniente a veces para el niño tener compañeros mejores en las costumbres o en el saber a quienes seguir, sino también menos adelantados, a los que apoyar más y más para ir adelante” (*De eruditione filiorum nobilium*, caput 32 *De vita social et eligenda societate* (*Sobre la vida social y lo que hay que elegir como compañía*)).

*paternale sumit originem ex amore; et quod no neodem regimine regendi sunt filii, quo regendi sunt servi* [que el régimen paternal se origina en el amor, y que no se debe regir de la misma manera a los hijos que a los siervos].<sup>45</sup>

### ***La adolescencia***

Más pesimista es la visión antropológica y teológica de la **adolescencia** y más severas son las orientaciones educativas. Siguiendo una tradición eclesíastica por entonces ya consolidada, que se reformulará también en los Concilios Lateranense V y Trento,<sup>46</sup> Vicente de Beauvais habla “de su inclinación al mal”; y declara: “así pues la juventud está inclinada sobre todo a tres males”; “a saber, la animosidad, esto es la irascibilidad desbordada o soberbia”; “la lujuria” “la disolución total y la lascivia”; “nadie, especialmente el joven, puede ser verdaderamente sobrio sino por don de Dios”. Y también: “por el fervor de la edad” la adolescencia es “más propensa al amor”, “incapaz para las virtudes, débil para los consejos, ardorosa para el vicio, desdenosa de quienes la amonestan, tentada por los deleites”; “ningún joven puede vivir inmune al pecado, si no está presente la gracia de Dios, que lo acompaña y conduce”.<sup>47</sup>

45 *De regimine principum*, lib II, secunda pars, caput 3; cfr. también caput 9 *Qualis esse debet magister* (Cómo debe ser el maestro).

46 Cfr. P. Braidó, *Lineamenti di storia della catechesi e dei catechismi dal tempo delle riforme all'età degli imperialismi (1450-1870)*. Leumann (Torino), Elle Di Ci 1991, pp. 191-193.

47 *De eruditione filiorum nobilium*, caput 35 *De regimine principum* (sobre el gobierno de los príncipes), lib. II, secunda pars capita 10, 11, 12, 13, 14: “la edad juvenil está inclinada a la intemperancia (...), el alcohol excita la sexualidad” (caput 12); “los jóvenes son demasiado blandos y maleables (...). La edad juvenil es por demás propensa al



Según Egidio Romano para los jóvenes de 14 años en adelante los dos peligros mayores son la desobediencia y el desorden sexual.<sup>48</sup>

De aquí deriva la exigencia de intervenciones educativas insistentes, molestas. De hecho, recuerda Vicente de Beauvais:

*Educa al muchacho en el buen camino: cuando envejezca no se apartará de él (Prov 22, 6); por eso deben ser formados (...) con muchas advertencias, increpaciones y correcciones, sobre todo en las tres virtudes principales: la humildad, la obediencia, la castidad. A esto dará un eficaz aporte el pensamiento sobre las verdades últimas: la vejez, la muerte y el juicio futuro.*<sup>49</sup>

Una vigilancia más atenta debe ejercitarse sobre las adolescentes, conservando intacto su cuerpo en una edad proclive a la lujuria, teniéndolas alejadas de los bailes, de los espectáculos, de los banquetes, custodiándolas en casa, “para que al estar dando vueltas no deseen o sean deseadas”.<sup>50</sup>

---

mal y a las consecuencias de las pasiones (...). Los jóvenes aprecian demasiado la amistad (...), son demasiado crédulos, no tienen el uso completo de la razón” (caput 14).

48 *De regimine principum*, caput 17 *Qualis cura gerenda sit de filio ab anno quartodecimo et deinceps (De los cuidados que deben tenerse con el hijo a partir de los catorce años en adelante)*.

49 *De eruditione filiorum nobilium*, caput 36 *De moribus bonis formandis in adolescente (Sobre las buenas costumbres a formar en el joven)*.

50 *De eruditione filiorum nobilium*, caput 42 *De puellarum custodia et absconsione (Sobre el cuidado y el ocultamiento de las hijas)*. Los capítulos siguientes prosiguen en la misma línea: caput 43 *De litterali et morali earum instruccióne et 1º de castitate (Sobre la instrucción literaria y moral de las mismas y primero sobre la castidad)*; caput 44 *De itanda ornatus superfluitate (Sobre lo que hay que evitar de superfluo*

Egidio Romano recomienda sobre todo tres medios para preservar y prevenir: el *retiro*, que incluye una cierta “*rusticidad*” (*sylvestreitas*), que protege las adolescentes de la familiaridad con los varones y las salvaguarda de la lascivia y la impudicia;<sup>51</sup> la *fuga del ocio*;<sup>52</sup> y el *silencio*.<sup>53</sup>

### ***Bartolomé de Pisa O. P. (1260 ca. -1347)***

Todavía más preocupada y cautelosa es la visión moral y educativa del dominio Bartolomé de Pisa o de

---

*en el adorno*); caput 45 *De pudicae societatis et famulatus electiones* (*Sobre la compañía pudorosa y la elección del servicio*).

- 51 *De regimine principum*, caput 19 *Quod filiae civium, et maxime nobilium, Regum et Principum a discursu et avagatione sunt cohibendae* (*Que las hijas de los ciudadanos y sobre todo de los nobles, reyes y príncipes, deben ser guardadas de andar de un lado a otro y del vagar*): “Las niñas, en efecto, si son custodiadas como es debido, y no se les permite dar vueltas y vagar, no solo se tornan modestas sino que también adquieren cierta rusticidad, que es por demás adecuada para salvar la castidad de las niñas. Pues vemos que los animales, incluso los muy salvajes, si se acostumbran a los usos de los seres humanos se domestican (...). Si en verdad las mujeres no dan vueltas y no se acostumbran al trato con los hombres, al ser como salvajes para con su trato, más difícilmente se inclinan a la lascivia y a la falta de pudor”.
- 52 *De regimine principum*, caput 20 *Quod universaliter omnes cives, et multo magis nobiles et Reges, et Principes debent sollicitari erga filias, ne velint vivere ociosae* (*Que todo ciudadano en general, y mucho más los nobles y reyes y los príncipes deben preocuparse de que sus hijas no quieran vivir ociosamente*).
- 53 *De regimine principum*, caput 21 *Quod decet Reget et Principes, et universaliter omnes cives sollicitari erga filias ut sint modo debito taciturnae* (*Que es conveniente que los reyes y príncipes y en general todos los ciudadanos se preocupen de que sus hijas sean debidamente discretas*).

San Concordio (1260 ca. -1347).<sup>54</sup> El texto en forma extremadamente escolástica y con abundantes citaciones aristotélicas habla de la niñez como edad “completamente ingenua”, inclinada al placer, que, por lo tanto, debe ser educada en la fe desde el inicio y frenada en sus deseos.<sup>55</sup> De aquí deriva una pedagogía analítica preventiva-represiva que toca el lenguaje, la vista, el oído, el comer y el beber, el juego, los gestos, el vestido, las compañías.<sup>56</sup>

También Egidio Romano dedica a las adolescentes tres capítulos inspirados en la tradicional desconfianza, que impone la vida retirada, la laboriosidad, el silencio. El proverbio “la ocasión hace al ladrón” se aplica “mucho más a las mujeres y, sobre todo, a las niñas”, “porque del dar vueltas surgen las desvergüenzas” e “indecencias”; mientras

---

54 Cfr. G. Gianolio, *Un documento inedito di pedagogia medioevale: il “De Regimine filiorum et filiarum” nel “Compendium philosophiae” do Bartolomeo da Pisa*, in “Orientamenti Pedagogici” 5 (1958) 426-449.

55 *Compendium moralis philosophiae*, pars sexta, caput II *De instruendo pueros in fide* (Sobre la instrucción de los niños en la fe); caput III *De instruendo pueros ut relinquunt lasciviam* (Sobre la instrucción de los niños para que abandonen los placeres): “como son débiles y maleables, los jóvenes, si siguen desenfrenadamente los placeres, no generarán en sí fácilmente el hábito virtuoso”.

56 *Compendium moralis philosophiae*, caput VII *Disciplina iuvenum circa locutionem* (Disciplina de los jóvenes respecto del hablar); caput VIII *Disciplina iuventum circa visum et auditum* (Disciplina de los jóvenes respecto del ver y del oír); caput IX *Disciplina iuventum circa cibum* (Disciplina de los jóvenes respecto del alimento); caput X *Disciplina circa potum* (Disciplina de los jóvenes respecto de la bebida); caput XI *De necessitate ludendi* (Sobre la necesidad de jugar); caput XII *Disciplina circa gestus* (Disciplina respecto de los ademanes); caput XIII *De vestibus* (Acerca del vestir); caput XIV *Quod cavendum est iuvenibus mala societas* (Que se debe cuidar la mala compañía de los jóvenes).

“si no se les permite dar vueltas, adquieren cierta rusticidad que es además adecuada para salvaguardar su pudor”.<sup>57</sup> Y también, “no hay que tener ociosas a las hijas”; “labores que competen a las mujeres son, pues, tejer, hilar, trabajar la seda y cosas semejantes”.<sup>58</sup> Y más adelante afirma: “a las hijas debe enseñárseles a guardar silencio”, “las mujeres calladas parecen más bellas”, “*cum feminae magis deficiant a ratione quam viri, et maxime puellae, ut plurimum loquuntur incauta et impraemeditata*” [dado que las mujeres carecen más de razón que los varones, sobre todo las niñas, hablan mayormente con descuido y sin reflexión previa].<sup>59</sup>

### Pedagogía humanista italiana

El movimiento humanista se inserta en una praxis severa, a veces inhumana y cruel, en lo que se refiere a la infancia, particularmente áspera en la relación con las niñas.<sup>60</sup> Lo caracteriza una sustancial actitud optimista acerca de la naturaleza del niño, insiste en la autoridad, pero de acuerdo con las potencialidades psicológicas e intelectuales del niño; el fin es llegar a un comportamiento adulto por caminos y medios diferenciados: por ejemplo, el dominico Giovanni Dominici (1337-1419) reflexiona sobre el valor educativo del

---

57 *Compendium moralis philosophiae*, caput XIX *Quod filiae cohibendae sunt a circuitu* (Que se debe privar a las hijas de dar vueltas).

58 *Compendium moralis philosophiae*, caput XX *Contra otium filiarum* (Contra el ocio de las hijas).

59 *Compendium moralis philosophiae*, caput XXI *Quod filiae debent etiam instrui tacere* (Que las hijas además deben ser instruidas en el callar).

60 Cfr. C. Klapisch, *L'enfance en Toscane au dé but du XVe siècle*, en *Annales de démographie historique* 1973. *Enfant et Société*. Paris, Mouton 1975, II Rist., pp. 99-116.

juego y los juguetes. La literatura se ocupa de los sentimientos que puede nutrir un padre de familia hacia el neonato y el niño en la primera infancia (confiado a las mujeres de la familia) y en la segunda (durante la cual se ocupan los padres y los pedagogos). El arte toscano reinterpreta motivos antiguos y presenta también nuevos que tienen que ver con la familia, el matrimonio, la infancia. Se asiste a un modo nuevo de *mirar* la infancia: en el arte, en la vida, en los cuidados caritativos a favor de los *huerfanitos*.<sup>61</sup>

Los autores de tratados reciben y transmiten contenidos esenciales de la tradición educativa cristiana con típicas acentuaciones “humanistas”: aprecio por la cultura, sensibilidad por la personalidad del alumno, exigencia de armónica “disciplina exterior e interior, fundada sobre la racionalidad y el amor.

### *Pier Paolo Vergerio (1370-1444)*

Pier Paolo Vergerio (1370-1444) en el *De ingenius moribus et liberalibus studiis adulescentiae*<sup>62</sup> asume de

---

61 C. Klapisch, *L'enfance en Toscane...*, pp. 118-122. Cfr. L. B. Alberti, *I libri della familia*, ed. por R. Romano y A. Tenenti. Torino, Einaudi, 1969; G. Dominici, *Regola del governo di cura familiare*. Firenze, LEF, 1927; E. Garin, *L'educazione in Europa 1400-1600. Problemi e programmi*. Bari, Laterza 1957; E. Garin, *Il pensiero pedagogico dell'Umanesimo*. Firenze, Coedizioni Giuntine-Sansoni 1958; C. Bec, *Les marchands-écrivains à Florence, 1375-1434*. Paris-La Haye, Mouton 1967.

62 Cfr. edición Attilio Gnesotto, en *Atti e Memoria della R. Accademia di Scienze Lettere ed Arti di Padova*. Padua 1918, pp. 95-146. La obra está dividida en dos partes: Pars prior *De ingenius moribus* (pp. 101-111); pars altera *De liberalis studiis* (pp. 111-146). Sobre todo en la primera parte se encuentran buenos elementos pedagógicos, inspirada en el libro II de la *Retórica* y en los libros VII y VIII de la *Política* de Aristóteles.

Aristóteles y de la tradición la imagen del adolescente.<sup>63</sup> Propone una pedagogía del *amor* (“amar y ser amados”), si bien exigente. Los regaños y castigos son positivos si producen en los jóvenes sentimientos de vergüenza y los mejoran, porque aman a sus educadores. Estos deben sostener con comportamientos de gravedad y moderación, una edad proclive al pecado.<sup>64</sup>

El autor formula la hipótesis de un tratamiento pedagógico diverso según la índole de los jóvenes y su diversa experiencia.<sup>65</sup> Por eso, porque los adolescentes “arden de lujuria” es necesario “tenerlos alejados de bailes y juegos de esa clase y de todo contacto con las mujeres”.<sup>66</sup> Las intervenciones son negativas y positivas: cuidar que huyan de las malas compañías y ponerlos al lado compañeros ejemplares, hacer que eviten el ocio y estén siempre ocupados

---

63 *De ingenuis...*, p. 104. Los jóvenes son “generosos y liberales”, “con buenas expectativas”, “magnánimos y de aspiraciones elevadas”, pero también “arrogantes” y “mentirosos”; y también “irascibles”, “demasiado crédulos”, “cambian fácilmente de opinión”, “siguen mayormente sus pasiones y todo lo hacen con exceso”, “de lo que más gozan es, en verdad, de la amistad y aman la camaradería que mayormente entablan y terminan en el mismo día” (pp. 104-106). Es el perfil trazado por Aristóteles en la *Retórica*.

64 “Así, pues, está bien, que [los jóvenes] se avergüencen al ser censurados y se tornen mejores al ser castigados, y que amen a sus educadores. Efectivamente, también la formación señal de amor (...). Pues si con otros mayores en edad hay que cuidar de tener siempre seriedad y mesura, entonces tanto más en realidad se debe atender a ello con los jóvenes. Pues la juventud es una edad proclive a pecar y si no son contenidos por el ejemplo y la autoridad de los mayores, siempre se deslizan fácilmente hacia lo peor” (pp. 102-103).

65 *De ingenuis...*, p. 104.

66 *De ingenuis...*, pp. 106-107.

en cualquier ejercicio físico o espiritual, no condenar a la soledad instigadora de corrupción y asistirlos con gran solicitud, acostumbrarlos a la sobriedad en la comida y la bebida y a la moderación en todo.<sup>67</sup>

Pero sobre todo se debe asegurar una educación religiosa que haga evitar la exagerada creencia en las supersticiones, el uso de blasfemias, los juramentos fáciles.<sup>68</sup>

También en la disciplina escolar se recomienda una pedagogía adaptada a los diversos modos de ser, balanceando razonablemente premios y castigos, condescendencia y severidad en modo de no exaltar ni reprimir la vivacidad de la edad.<sup>69</sup>

### *Victorino da Feltre (1373/8-1446/7)*

En el plano de la experiencia educativa se distingue en el '400 Victorino da Feltre, célebre por *La Giocosa*, casa de educación situada en Mantua, dotada con las mejores características "preventivas".<sup>70</sup> Se conjugan en ella disciplina severa, consejos e inspiraciones dictadas por el afecto, el protagonista un educador que era al mismo tiempo padre, madre, amigo, compañero. Se desarrollaban armónicamente la educación física, la cultura intelectual, la disciplina, la formación moral y religiosa. Una vigilancia activa mantenía a los alumnos en el camino de la virtud y del deber. Victorino

---

67 *De ingenuis...*, pp. 106-108.

68 *De ingenuis...*, pp. 108 -109.

69 *De ingenuis...*, p. 114.

70 Cfr. A. Gambaro, *Vittorino da Feltre*. Torino, Vogliotti 1946; F. Cerruti, *Una trilogía pedagógica ossia Quintiliano, Vittorino da Feltre e Don Bosco*. Torino, S. A. I. D. – Buona Stampa 1908.

era padre amoroso que vivía siempre con los alumnos, en las clases, en las comidas, en los juegos, en los paseos.<sup>71</sup>

Él había fundado su sistema práctico sobre el amor, en el cual, él decía, residen la alegría, la dignidad, el carácter divino del apostolado docente. De aquí que los castigos repugnaban a su naturaleza tan buena y paterna. Sin embargo pensaba que es mejor prevenir las culpas con una cuidada disciplina y que la bondad inteligente unida a la firmeza es el mejor sostén de la moral en un instituto de educación.<sup>72</sup>

Celoso de la pureza de las costumbres no toleraba discursos, libros, actos obscenos. No concedía momentos de ocio ni permitía la soledad, perseguía la mentira y la hipocresía.<sup>73</sup> Limitaba lo más posible los castigos, que sin embargo no faltaban, si bien siempre con fines medicinales y correctivos.<sup>74</sup> La religión estaba en el centro de la experiencia educativa de la *Giocosa*.

Las diversas actividades que se desarrollaban estaban marcadas por el bíblico temor de Dios (*Inicio de la sabiduría es el temor del Señor*) y por el evangélico amor al prójimo: la devoción, la piedad, el culto, la transparencia de costumbres, la filantropía, la gentileza, la solidaridad e otras por el estilo.

Se expresaba [la religión] en la oración y en la misa cotidiana, en la devoción a la Virgen, en la confesión mensual, en la enseñanza de la religión.<sup>75</sup>

---

71 A. Gambaro, *Vittorino...*, pp. 59-60.

72 A. Gambaro, *Vittorino...*, pp. 60-61.

73 A. Gambaro, *Vittorino...*, pp. 63-65.

74 A. Gambaro, *Vittorino...*, pp. 71-78.

75 A. Gambaro, *Vittorino...*, pp. 81-86.



*Maffeo Vegio (1406-1458)*

Rico de referencias a los clásicos de esencial impostación cristiana es el *De educatione liberorum et eorum claris moribus libris sex*<sup>76</sup> del gramático-rector Maffeo Vegio, de Lodi (1406-1458). Los padres deben ser los primeros educadores de los hijos con el ejemplo más que con las palabras, como Jesús que comenzó “hacer antes que enseñar”.<sup>77</sup> Se insiste en la educación religiosa, en la vigilancia directa para preservar a los jóvenes de discursos obscenos y de las malas compañías y para alejarlos de los baños y las tabernas.<sup>78</sup> La disciplina no debe ser muy severa, según una interpretación medida de las indicaciones bíblicas. Él invita a los padres a la moderación, a no excederse en los castigos físicos, que inspiran un temor difícil de olvidar. Se trata de hijos, no de esclavos. No por esto quiere que se los deje a rienda suelta: es una edad tendiente a la flojedad, fácil de corromper y por naturaleza más proclive al vicio que a la virtud; una disciplina mesurada y mansa es más idónea para impulsarlos al amor de la virtud, agregándole “suma prudencia y razonabilidad” (“a lo cual creemos que es necesario que se le agregue también tanto la máxima prudencia como la razón de un cierto juicio”).<sup>79</sup>

---

76 Ed. crítica a cargo de Maria Walburg Fanning-Anne Stanislaus Sullivan, Washington, The Catholic University of America 1933/36.

77 *De educatione...*, lib. I, caput 2.

78 *De educatione...*, lib. I, caput 12-14.

79 *De educatione...*, lib. I, caput 16 *Ne minis aut contumeliis aut plagis pueri nimis extereantur, deque modo eis adhibendo (Si los niños pequeños deben ser espantados con reproches o golpes, y del modo que éstos deben ser empleados).*

Bajo esta luz se deben interpretar las austeras afirmaciones bíblicas acerca de la educación de los hijos: “todo se puede corregir al menos en parte, si se usa arte y mano sabia”.<sup>80</sup> En esta óptica Vegio riñe duramente a los padres que exageran en un sentido o en el otro: ellos no deben golpear a sus hijos como a asnos ni mimarlos como a gatitos.<sup>81</sup> Debe proceder “cauta y prudentemente”, “por la vía de los términos medios, ni blandos ni severos”,<sup>82</sup> adoptando para las diversas formas de ser, diversos remedios.<sup>83</sup>

En modo análogo deberían comportarse pedagogos y maestros.<sup>84</sup> “Tratarán a los alumnos como a hijos, con

---

80 *De educatione...*, lib. I, caput 17 *Quomodo intelligendae sint sententiae sacrae quae dicunt filios esse verberandos ac de arte habenda correctione eorum* (De qué modo han de entenderse los dichos sagrados que hablan de que los hijos deben ser azotados y sobre el arte que hay que tener al corregirlos).

81 *De educatione...*, lib. I, caput 19 *Ne filiis aut duriores castigationes molliores blanditiae et palpationes adhibeantur* (Si se deben emplear con los hijos castigos más duros o lo blando del halago y las caricias: “no se los golpee como borricos ni se los corrompa con servilismo como cachorritos que solo se tienen en razón de complacerse”).

82 *De educatione...*, lib. I, caput 19 *Ne filiis aut duriores castigationes molliores blanditiae et palpationes adhibeantur* (Si se deben emplear con los hijos castigos más duros o lo blando del halago y las caricias).

83 *De educatione...*, lib. I, caput 18 *De cognoscendis diversis puerorum ingeniis ac secundum diversa ingenia adhibendis etiam diversis remediis* (Sobre el conocimiento de los diversos caracteres de los niños y el empleo de diversos remedios conforme a tal diferencia de caracteres).

84 *De educatione...*, lib. II, caput 4 *Ut paedagogi pueris adhibeantur ac quales eligendi sint* (Que se deben emplear pedagogos para los niños y cuáles hay que elegir); caput 5 *Quales magistri pueris erudiendi adhibendi sint* (Qué maestros han de emplearse para instruir a los niños).

toda solicitud y amor”; “se abstendrán de golpearlos”;<sup>85</sup> “se inspirarán en la mansedumbre, sin por eso dar lugar a arbitrariedades”.

Los niños, especialmente aquellos de índole serena, sacarán mayor provecho si se descarta la disciplina severa y austera, si con más frecuencia se disimulan sus faltas o bien, cuando no parece oportuno hacerlo, se los corrige con dulzura, si se los riñe con rostro sereno.<sup>86</sup>

El perfil del maestro se pone entre sistema preventivo y sistema represivo, con clara prevalencia del primero:

Austero sin ser triste, jovial sin bufonerías, severo con amabilidad, amable con severidad, se enoje pero con moderación, riña sin ofender, corrija pero no con aspereza, disimule a veces pero con cautela, alabe pero no mucho y con seriedad, perdone pero no mucho, exhorte frecuentemente, recuerde suficientemente [las normas], hable mucho de las cosas bellas, de la honestidad de la vida, sea diligente, no desdeñe la fatiga, escuche afablemente a quien pregunta, él mismo anime a todos a hacerlas.<sup>87</sup>

- 
- 85 También otro célebre humanista, Eneas Silvio Piccolomini (1405-1464), que llegó a ser el papa Pío II, en el *De liberorum educatione*, repite: “los azotes son apropiados para los siervos, no para los libres”; “de los castigos surgen los odios que perduran hasta la edad madura”.
- 86 *De educatione...*, lib. II, caput 7 *Quid observare debeant magistri in instructione puerorum* (*Lo que deben observar los maestros en la instrucción de los niños*).
- 87 *De educatione...*, lib. II, caput 8 *De praecipuo et pudoris studio quod adhibebunt pueris magistri in instructione eorum et de utilitate primi magistri nostri* (*Sobre el particular cuidado por la alabanza y el pudor que deben tener los maestros con los niños en su instrucción y sobre la utilidad de nuestros primeros maestros*); caput 10 *Ut moderationem adhibeant magistri in laudatione puerorum et quali moderatione uti*

Se insiste sobre inclinación de la adolescencia “a la voluptuosidad” y sobre el tener alejados los adolescentes de las malas compañías y a las adolescentes de la familiaridad con los jovencitos y con las siervas lascivas, prefiriendo la frecuentación de las mujeres maduras y serias.<sup>88</sup> A los adolescentes se les inculca la fuga de los placeres y la modestia en el trato con todo tipo de personas, en situaciones, lugares y tiempos diversos;<sup>89</sup>

---

*debeant (Que los maestros empleen la moderación en la alabanza de los niños y de qué moderación han de valerse).*

- 88 *De educatione...*, lib. III, caput 10 *De natura dulescentum prona ad voluptates, de arcenda ab eis extranea societate assentatorum flagitiosorumque hominum (Sobre la naturaleza proclive a los deleites de los adolescentes, que se debe apartar de ellos el trato extraño con personas adadoras y escandalosas);* caput 12 *De maiore etiam filiarum cura adhibenda, ut adulescentulorum ac ancillarum lasiviarum commercium eis inhibeat, cum gravibus autem et annosis mulieribus conversentur (Acerca del mayor cuidado que hay que tener pues de las hijas para apartar de ellas el trato con la lascivia de jóvenes y siervas, tratando en cambio con mujeres aplomadas y mayores).*
- 89 *De educatione...*, lib. IV, caput 1 *Exhortatio ad virtutem, ad tolerandos labores, fugiendasque voluptates (Exhortación a la virtud, a las fatigas que han de soportarse y los deleites que han de rehuirse);* caput 2 *De verecundia propria et praecipua virtute adulescentum (Acerca de la dicha propia y la virtud preferente de los jóvenes);* caput 3-13 *De verecundia erga Deum...*, (*Sobre la dicha respecto de Dios...*) etc.; Lib. V, capp. 1-4 y lib. VI, capp. 1-6.

sobre todo se los invita a prepararse para el futuro con empeño y ardor.<sup>90</sup>

---

90 *De educatione...*, lib. VI, caput 6 *De habenda ratione temporis et ut non frustra illud et sine ullo bono opere labi sinamus* (*Sobre el sentido del tiempo que hay que tener y que no hay que permitir que se transcurra en vano y sin ninguna obra buena*). Un sistema de educación aristocrática familiar y paterna, apoyado sobre una equilibrada coexistencia de temor y de amor, se propone también en el *De liberis recte instituendis libber* de Jacobo Sadoletto, obispo de Carpentras y cardenal (1477-1547). Si “[el] principio de la sabiduría es el temor del Señor”, que define el fundamento religioso de la educación, el método debe inspirarse en la razón y el amor: “es menester que el padre controle siempre su ánimo, se recuerde de invocar el consejo de la razón” “esto, por cierto, no debe ser tenido como algo de menor importancia por el padre, si quiere retenerlos en su amor y en el gran temor de perder su familiaridad, con la que los trata, que a menudo tienen su vida como más apreciada”; “sea pues este el primer propósito para el padre, si quiere ser amado y engrandecido por su hijo: lo que se consigue si (...) se presenta a su hijo propicio e indulgente, manteniendo sin embargo en todo el aplomo”; “el padre es un óptimo artifice (...) cuando obtiene ser amado por su hijo por su condescendencia y cuando es temido por su aplomo”.

## Capítulo III

---

### Entre Reforma y Contrarreforma

El siglo XVI está marcado por la más grande revolución que se haya jamás verificado en la cristiandad occidental, y que incidió profundamente en el cambio de mentalidad y, obviamente, de los mismos procesos educativos (escuela, catequesis, predicación, pastoral, práctica religiosa). No faltan tampoco expresiones típicas del sistema preventivo. Nos limitamos aquí a mencionar tres diversas experiencias italianas que emergieron en el ámbito de la Iglesia católica. La primera puede ser representativa de aquel conjunto de obras con las que la comunidad cristiana testimonia su fidelidad al Evangelio no solo en el plano doctrinal sino principalmente en el ejercicio de la caridad concreta entre los más pobres y abandonados, los huérfanos. La segunda ilustra un aspecto característico de la amplia obra pastoral y reformadora de San Carlos Borromeo, la doctrina cristiana dirigida sobre todo a los niños y a los adolescentes en “escuelas” expresamente organizadas. Silvio Antoniano es, de algún modo el “teórico” —por encargo del mismo San Carlos— trazando en perspectiva humanístico-cristiana un plan completo de pedagogía de la familia. En las tres experiencias son visibles elementos preventivos, si bien no separados de motivos tradicionales de austeridad y rigor.

## La pedagogía del amor eficaz de Jerónimo Miani y de los Somascos<sup>91</sup>

Jerónimo Miani (1486-1537) es el iniciador de una orden religiosa que se dedica a los huérfanos, a los niños pobres, y para ellos actúa una pedagogía congruente, “pobre” y “para pobres”. Ella se apoya sobre tres puntos fuertes: la “doctrina cristiana”, el trabajo, la asistencia amorosa y preventiva. Está sintetizada en la regla dada al “solicitador”, el promotor del trabajo artesanal: “No pierda el *trabajo* y la *devoción* y la *caridad*, las cuales tres cosas son fundamento de la obra”<sup>92</sup>.

Los superiores deben (...) tratar diligentemente de guiar a cada uno según su vocación y aptitud en la adolescencia, considerando por qué se realizan estas obras, o sea para ayudar a las criaturas a salir de la miseria corporal y espiritual, y adornados de aquella virtud, dirigirlos a la gloria de Dios.<sup>93</sup>

Consecuencia de esto es la preocupación primaria por encaminar hacia el aprendizaje de un oficio “a fin de que con el conocimiento de diversas artes y virtudes pueda cada uno seguir la propia inclinación y procurarse el pan honradamente”<sup>94</sup>. Al centro está la caridad, incondicional,

---

91 Cfr. C. Pellegrini, *San Girolamo Miani e i somaschi*, en *Esperienze di pedagogia cristiana nella storia*, vol. I, *Sec. IX-XVII*, a cura de Pietro Braido. Roma, LAS 1981, pp. 45-74.

92 Carta de Miani a Agostino Barili, Venecia, 5 de julio de 1535, *Le lettere di san Girolamo Miani*, p. 3.

93 *Ordini generali per le opere*, en *Fonti per la storia dei Somaschi*, 7, pp. 27-28.

94 *Ordini per educare li poveri orfanelli conforme si governano dalli RR. Padri della Congregazione di Somasca*, Milán 1620, p. 7.

oblativa. “¿No saben que se hacen llamar siervos de los pobres de Cristo? ¿Cómo, entonces, quieren hacer esto sin caridad, sin humildad de corazón, sin soportar al prójimo?”<sup>95</sup> El trabajo era uno de los ejes de la vida de los huérfanos. “Conviene a los pobres trabajar, por tres motivos: primero para seguir el mandamiento de Dios; segundo para poder sustentar su vida cuando sean mayores; tercero para no ser muy molestos al prójimo pidiendo limosnas y al mismo tiempo, para huir del ocio.”<sup>96</sup>

Sin embargo:

La vida que se llevaba en las obras de los huérfanos era ciertamente austera, aun cuando para nosotros hoy es difícil compararla con las condiciones de vida de las clases humildes de la época. Se trata de una austeridad atemperada por la discreción y permeada de amor, de una pobreza que no se confunde nunca con la miseria. Los muchachos, creciendo, no habrían encontrado una vida fácil, sino llena de obstáculos a superar: solamente con un entrenamiento serio y consciente al sacrificio habrían podido lograr algo.<sup>97</sup>

## **San Carlos Borromeo, iniciador de la pedagogía oratoriana**

A San Carlos Borromeo y su obra legislativa se hace referencia muchas veces al hablar de la disciplina de los internados y de los oratorios. En cuanto a los internados, parece que la regulación de la vida de los seminarios sigue modelos más bien represivos. Las reglas de la Compañía de

---

95 *Le lettere di San Girolamo Miani*, 3. Roma 1975, p. 23.

96 *Ordini generali per le opere*, p. 30.

97 C. Pellegrini, *San Girolamo Miani...*, p. 55.



las escuelas de la doctrina cristiana, en cambio, en cuanto no son extrañas al nacimiento y al desarrollo de los oratorios, parecen contener, en algún modo, elementos al menos virtualmente “preventivos”.<sup>98</sup>

“La Doctrina Cristiana, cosa divinísima” requiere operadores “calificados”; esto es: primero, “deberían ser, en un cierto modo, luz del mundo”; segundo, “destacarse mucho en este amor a Dios”; tercero, “es necesario que tengan gran celo por la salvación de las almas”; cuarto, “deben tener una caridad entrañable para con el prójimo”; quinto, “con la misma caridad con la cual reciben y enseñan a aquellos que llegan a sus escuelas para aprender, busquen y se esfuercen por atraer a las escuelas aquellos que no concurren”; sexto, “los hermanos deben entender y saber aquellas cosas que tratan de enseñar a los demás”; séptimo, “es muy necesario que sean pacientes”; octavo, “deben tener mucha prudencia, para saber muchas veces acomodarse a las capacidades de cada uno”; noveno, “es necesario que tengan mucho cuidado y solicitud en mantener y hacer crecer cada día una obra tan importante como esta”.<sup>99</sup>

---

98 Cfr. *Constitutioni et Regole della Compagnia et scuole della Dottrina christiana*, en *Acta Ecclesiae Mediolanensis* II 149-261 (editadas por primera vez en Milán por Giovanni Fontana en 1585). Las Reglas se dividen en tres partes: la primera trata *Delle parti et conditioni, che havere devono gli operarii et fratelli della Compagnia et scuole della dottrina christiana* (col. 149-192), la segunda *Dell'institutione, et ordine dela Compagnia della Dottrina christiana* (col. 193-242); la tercera, *La qual contiene alcune regole particular pertinenti alle scuole, et congregazioni diocesane* (col. 243-261).

99 *Constitutioni...*, col. 149-151.

Para conseguir estas cualidades “deben prepararse para recibir de Dios gracia y bien, y empeñarse en ello, y buscar para lograrlo los medios necesarios”.<sup>100</sup> Se indican seis: purificar la conciencia con el sacramento de la Penitencia, comenzando por la confesión general, “la frecuencia del santísimo sacramento de la Eucaristía”, “la oración mental y vocal”, “el ejercitarse en las obras de misericordia”, “la obediencia a los superiores que todos deben observar, sea a los generales como a los superiores de cada escuela”; por último, el buen ejemplo.<sup>101</sup>

En cada escuela es necesario que haya al menos un sacerdote como “padre espiritual”, ordinariamente el párroco. Él, más allá de poseer las específicas cualidades sacerdotales (ciencia, pureza de vida, honestidad de costumbres, ejemplaridad), “es necesario que, siendo padre espiritual de todos los de la escuela, demuestre gran amor y afecto a todos los de la Compañía, y, en particular, a aquellos de su escuela”, buscando conocerlos personalmente, confesándolos, interesándose por sus necesidades espirituales y materiales, promoviendo la concordia, visitando las escuelas, alimentándolos de la palabra de Dios”.<sup>102</sup>

Siguen algunos capítulos que hacen referencia a los principales oficios: el prior, el viceprior, los “discretos” o consejeros, el “avisador” o encargado de la corrección fraterna, del canciller o secretario, de los pacificadores, de los supervisores [llamados *sopramaestri*, n. del tr.], los encargados del orden y el silencio en la iglesia, los enfermeros,

---

100 *Constitutioni...*, col. 152.

101 *Constitutioni...*, col. 152-162.

102 *Constitutioni...*, col. 162-165.

el portero.<sup>103</sup> En todo el documento se encuentran conceptos, términos, intuiciones que pertenecen a la pedagogía preventiva del celo apostólico y de la amabilidad.

El *prior* “se esforzará, si alguno se hubiese alejado y casi perdido, por traerlo otra vez al camino recto, y con exhortaciones reavivar el fuego e impulsar con amabilidad al negligente; por corregir con caritativa severidad a aquél que se equivoca, a fin de que revisto el error se enmiende”<sup>104</sup>

Sobre cualquier otra cosa preste atención y procure diligentemente que los niños aprendan la Doctrina Cristiana, el vivir cristiano, que es el fin para el cual se viene a estas escuelas; y si alguno de ellos estuviera manchado por algún vicio, sus operadores procuren que se vuelvan limpios y puros.<sup>105</sup>

Terminado el ejercicio, si se le presenta algún alumno díscolo, que haya cometido en la escuela algún error digno de corrección, estará bien que, públicamente, según el error y la condición del alumno, le dé su penitencia; haciéndolo con caridad acompañada por la prudencia y la discreción.<sup>106</sup>

Son decisivos los roles de los *maestros* y de los *supervisores*, porque todos los demás oficios existen “a fin que los alumnos sean bien educados e instruidos en la Doctrina Cristiana, en las virtudes y en las buenas costumbres”<sup>107</sup>

---

103 *Constitutioni...*, col. 165-190.

104 *Constitutioni...*, col. 166.

105 *Constitutioni...*, col. 167.

106 *Constitutioni...*, col. 168.

107 *Constitutioni...*, col. 179.

### ***Los maestros:***

Deben ser solícitos en llegar temprano a la escuela, haciendo que sean los alumnos los que los esperen a ellos y no que se hagan esperar por los alumnos (...) y llegando los alumnos confiados al cuidado del maestro, con caridad, amabilidad y mansedumbre los reciba, mostrando hacia ellos afecto y amor paterno (...). Cuide de enseñar a sus alumnos no solamente la lección correspondiente del libro, sino mucho más los instruirá en las virtudes y las buenas costumbres, y procure que aquello que les enseña lo lleven a la práctica; (...) y tenga como objetivo el hacerlos buenos y perfectos cristianos, dándoles todos los consejos, avisos y medios que Dios nuestro Señor se dignará ponerle a disposición.

Tengan su oficio en gran estima, y dirijan frecuentemente su mirada al ejemplo de Cristo, que con tanta caridad y amabilidad aceptó aquel niño que se le acercó y reprendió a aquellos que querían prohibirlo; y cuánto Él estimara los niños lo demostró cuando dijo que era mejor que aquel que escandalizare un niño, se atase una piedra al cuello y se tirase al mar, antes que escandalizar al más pequeño de los niños: consideren con frecuencia, cuanto fruto podrán dar en aquellas almas compradas con la sangre de Cristo, si no tienen ni pecado ni mal hábito alguno, que se puede decir que el educar bien a los niños es conformar el mundo a la verdadera vida Cristiana.<sup>108</sup>

Es ciertamente fundamental enseñar los elementos de la Doctrina Cristiana; pero junto con estos, se deben enseñar los comportamientos cristianos, tratando de conocer a los muchachos fuera de la escuela.

---

108 *Constitutioni...*, col. 184.

Porque las escuelas de la Doctrina Cristiana, con este fin son instituidas, para que se aprenda un verdadero vivir cristiano (...). Los exhorte frecuentemente al respeto a los mayores, a la obediencia a sus Superiores, a la modestia en las calles y en los lugares públicos, a la devoción y a la reverencia en la iglesia, en particular cuando se dice la Misa, a la cual deben asistir devotamente arrodillados con ambas rodillas; a dejar los juegos, y en particular los naipes, los dados, que se cuiden de las palabras sucias e injuriosas. Les enseñe, finalmente, todas las otras cosas que convienen a los hijos de los cristianos y a su profesión que hacen de preparar el verdadero vivir cristiano para conservarse siempre en gracia de Dios como hijos suyos adoptivos. Observe al enseñarles un comportamiento decente, cuidando de no dirigirles palabras injuriosas y mucho menos deshonestas o indignas, sea porque no conviene usarlas en la escuela, sea porque así ellos no las aprenden y no crean lícito el decirlas a otros. Y si bien sea necesario a veces reprenderlos con palabras amargas, no es menos necesario, y más eficaz, que esta ley y doctrina del amor, se enseñe con amor y no con temor; y será mejor incitarlos a aprender con promesas de premios que con amenazas, con regalos más que con castigos. Debe conocer suficientemente a sus alumnos, no solo en el ver cómo aprenden mientras están en la escuela, sino también saber si en casa estudia la lección; conozca a sus padres y sepa dónde habitan, para poderse informar cómo se comportan y que vida llevan; y si a veces se ausentasen, los visite, pregunte a aquellos de su casa por qué no frecuentan la escuela; procurando hacer todo con destreza, en modo tal que no muestre curiosidad sino amor paterno hacia ellos y encendido deseo del bien de los alumnos.<sup>109</sup>

---

109 *Constitutioni...*, col. 182-183.

## Temáticas preventivas en Silvio Antoniano

Un curial humanista, relacionado con el círculo espiritual de San Felipe Neri, después cardenal, Silvio Antoniano (1540-1603), escribe invitado por Carlos Borromeo, una obra que constituye una armónica síntesis de pedagogía cristiana humanista y cristiana, *Dell'educatione christiana dei figliuoli* (1584).<sup>110</sup>

El texto es reflejo y manifiesto de una acentuada impostación cristiana y teológica de la práctica educativa, moral y religiosa,<sup>111</sup> que tiene como finalidad “bien educar civil y cristianamente” a los hijos,<sup>112</sup> “formar un verdadero hombre de bien, es decir, un buen cristiano”.<sup>113</sup> De hecho:

Todo estudio de la educación moral es débil e imperfecto si no se reduce a la educación cristiana como más alta y más excelente, y como fin perfeccione de cualquier otra (...). Allí reside el grave error de aquellos que separan cosas tan unidas, y piensan poder tener buenos ciudadanos con otras reglas y otros caminos diversos de aquellos que forman al buen cristiano.<sup>114</sup>

---

110 *Tre libri dell'educatione christiana dei figliuoli*, Scritti da M. Silvio Antoniano ad istanza di Monsig. Illustriss. Cardinale di S. Prassede, Arcivescovo di Milano. In Verona, MDLXXXIII. Appresso Sebastiano dalle Donne et Girolamo Stringari, Compagni (184 fol.).

111 “El fin principal de este libro, y aquel que lo diferencia de otros similares, es el tratar de la educación como cristiana” (lib. II 140).

112 *Dell'educatione...*, lib. II 124; cfr. anche I 7.

113 *Dell'educatione...*, lib. II 128; cfr. anche I 37; II 138.

114 *Dell'educatione...*, lib. I 43.

Ahora:

Es propio del cristiano y de los fieles educar a los hijos según las reglas de la ley de Cristo, y así, viviendo y muriendo santamente, sean en la tierra instrumentos de Dios para beneficio y ayuda de la sociedad humano y sean en el cielo herederos del Reino del mismo Dios.<sup>115</sup>

Si el fin es “insertar e imprimir en el ánimo del niño una gran reverencia hacia la ley de Dios, un santo temor y un firme propósito de no transgredirla jamás”,<sup>116</sup> el método deberá ser el del amor y el temor:

El buen padre, ya con el cebo del amor y del premio, ya con la vara del temor y de la pena, moverá el tierno ánimo del niño, formando e imprimiendo en él algunas máximas cristianas, utilísimas toda la vida, sea para alejarse del mal que para impulsarse al bien.<sup>117</sup>

---

115 *Dell'educatione...*, lib. I 4.

116 *Dell'educatione...*, “es necesario poner a estos caballos indómitos el freno de la razón y el yugo del temor de Dios, la ley cristiana amorosa y perfectísima” (*Dell'educatione...*, lib. II 78).

117 *Dell'educatione...*, lib. II 29; cfr. también lib I 50 *Che nell'instruire i fanciulli conviene accomodarsi alla capacità loro di tempo in tempo*; lib. II 1 *Che i fanciulli devono essere ammaestrati delle cose della santa fede*; 2 *Delle scuole della dottrina christiana et della predicatione*; 11 *Della Santa Chiesa Catholica Romana*; 12 *Come il padre deve ammaestrare il figliuolo ad essere obediente a santa Chiesa*; 14 *Delle quattro cose ultime*; 22 *Della santissima Eucharistia, et come il padre deve procurare che il figliuolo ne sia devoto*; 23 *Di alcuni che non approvano il comunicarsi spesso*; 24 *Della penitenza overo confessione*; 25 *Come i fanciulli si devono avvezzare all'abborrimento del peccato, et alla confessione*; 26 *Di quanta importanza sia un buon confessore, et padre spirituale*; 28 *Del Decalogo, overo de i dieci precetti della legge*; 29 *Come si devono avezar i fanciulli ad essere osservatori della divina legge*; 31 *Del primo precetto*.

El binomio temor-amor, gravedad-dulzura, retorna también cuando se habla de la obediencia a las leyes humanas, de la sumisión a los padres, del dualismo virtud-ocio. Así hijos “se deben educar en respetar las leyes humanas (...) no tanto por temor a la pena cuanto por amor a la virtud, estando convencido de que los Príncipes y Superiores son en la tierra, Lugartenientes de Dios y de que todo poder viene de Dios”;<sup>118</sup> “creciendo el ingenio y la luz de la razón, muéstrele el padre la belleza de la virtud y la fealdad del vicio”.<sup>119</sup> Se cuidará un justo equilibrio entre los dos aspectos, en armonía con una tradición decididamente alineada a favor del principio de autoridad:

Pero esté atento el padre a no ser demasiado indulgente con el hijo y a no ser muy violento, máxime cuando éste es ya bastante grande, pero tampoco sea rígido y severo sobremanera, sino que conserve una cierta gravedad, temperada con suavidad y dulzura, de modo que el hijo al mismo tiempo tema y ame al padre y lo reverencie.<sup>120</sup>

La castidad ocupa un lugar importante en la prevención educativa. Tratando *De las vanas y deshonestas pinturas (Delle vane et inhoneste pitture)* Antoniano declara: “¿cuánto más no se deba hacer esto para custodiar la pureza de un niño y de una virgen a fin de que el diablo no la robe?”.<sup>121</sup> Se subraya con fuerza la peligrosidad del “alimento de la carne”, porque

---

*Non havrai Dei alieni*: “Esté atento el buen padre a recordar a toda hora al hijo el santo temor y el amor de Dios”.

118 *Dell'educatione...*, lib. II 30.

119 *Dell'educatione...*, lib. II 51 *Della virtù della verità*.

120 *Dell'educatione...*, lib. II 70.

121 *Dell'educatione...*, lib. II 42. Los capítulos del 85 al 98 del libro II se refieren al mismo mandamiento.



“este enemigo doméstico suele infectar, más frecuentemente, la adolescencia y la juventud, cuando la sangre bulle más fuerte”; “se requiere diligencia, estudio y fatiga”:<sup>122</sup>

Por eso los santos afirman que no hay vicio que ofusque más el intelecto, y lo sumerja en el fango y lo vuelva obtuso e inepto a las operaciones que le son propias, que el vicio de la impureza.<sup>123</sup>

El método educativo se desarrolla en dos direcciones: la fuga y la orientación clarificadora y positiva. Ante todo, “la victoria contra el vicio carnal, como dicen los santos, se obtiene huyendo, no existe modo más seguro de combatirlo que no combatir con él”.<sup>124</sup> Pero no es ni el primero ni el principal medio, en línea de máxima constructivos, en el plano de la razón y de la gracia. “Podrá el buen padre, oportunamente, discurrir con el hijo sobre la castidad a fin de que se enamore de esta bellísima virtud y adquiera el odio y el rechazo al vicio de la lujuria”.<sup>125</sup>

He dejado en el último lugar aquel remedio que, sin duda alguna, es el primero (...). Sea esta la preocupación más grande del padre de familia, que el muchachito se enamore de Dios y de la gloria del paraíso y de la belleza de la virtud (...). Por lo tanto con todo bueno y santo ejercicio de piedad y de religión, con frecuentes y dulces enseñanzas y con el estudio de la oración, arme el buen padre al hijo contra las saetas del diablo, especialmente con el uso y con

---

122 *Dell'educatione...*, lib. II 86.

123 *Dell'educatione...*, lib. II 87 *Dell'errore di alcuni indulgenti alla giovinezza*.

124 *Dell'educatione...*, lib. II 96.

125 *Dell'educatione...*, lib. II 88 *Della cautela che si deve usare nel ragioner della castità*.

la frecuencia de los santos sacramentos de la confesión y de la Eucaristía.<sup>126</sup>

Métodos análogos se aconsejan para contrarrestar el vicio del robo, un pecado social sumamente perjudicial para el orden constituido: “Este vicio es directamente contrario a la reina de las virtudes, es decir, a la justicia”.<sup>127</sup> Los medios son todavía más positivos que negativos: “el ejemplo vivo y constante” del padre; “las admoniciones paternas y la eficacia de la razón, demostrando la deformidad del vicio y la belleza de la virtud, de modo que aborrezca uno y se enamore de la otra”; “el mismo hacer, alejando las incitaciones del mal y acostumbrando al niño a hacer el bien”.<sup>128</sup>

El equilibrio de razón, temor y amor debe también inspirar las correcciones y el castigo en la infancia:<sup>129</sup>

Recuerden el padre y los maestros que los golpes son medicina, y como tales, deben ser dados a tiempo y con mesura, en modo que no ofendan sino que beneficien, y deben golpear con discreción y juicio para verdaderamente medicar el alma del niño, que la mayoría de las veces peca por ignorancia y fragilidad (...). El padre pretende hacer bien al hijo interiormente, en modo que se abstenga del pecado más por amor a la virtud que por temor al castigo. Y el medio más eficaz debe ser el temor de Dios, y el conocimiento de la belleza de la virtud y de la deformidad del vicio (...). Y finalmente la reverencia al padre debe ser el freno y el impulso, que aleje e impulse [al bien] al niño

---

126 *Dell'educatione...*, lib. II 98.

127 *Dell'educatione...*, lib. II 102.

128 *Dell'educatione...*, lib. II 101; cfr. también lib. II 102.

129 *Dell'educatione...*, lib. III 5 *Del batter i fanciulli*; 6 *Della troppa indulgenza e tenerezza d'alcuni padri*.

cuando sea necesario (...). Hacerse solamente temer no gana el corazón del niño y no lo vuelve virtuoso interiormente, y las cosas hechas solo por temor no son duraderas (...). Temple, por lo tanto, uno y otro y mantenga una dulce severidad, en modo que sea amado y temido, que el temor sea filial y no servil y de esclavo que teme al bastón, el hijo, porque ama, teme hacer algo que disguste a su amado padre (...). En resumen, siempre que el buen padre querrá golpear a su hijo, tenga primero por guía, no la ciega cólera, sino la discreta razón.<sup>130</sup>

El método didáctico y educativo seguido por el maestro educador debe tener como ejemplo aquel del padre.

El maestro tiene el lugar del padre y no tiene como oficio solo el enseñar las letras, sino también formar el tierno ánimo infantil a la virtud, con el buen ejemplo y con los útiles consejos, como el mismo padre; es más, el padre y el maestro deben estar de acuerdo (...) en modo que el niño reconozca en casa las enseñanzas del maestro y en la escuela aquellas del padre. Una buena parte de la buena y cristiana educación se apoya sobre la diligencia de los maestros.<sup>131</sup>

---

130 *Dell'educatione...*, lib. III 7 *Della mediocrità nel battere i figliuoli et dell'amore et timore filiale*; cfr. también lib. III 8 *De i varij modi della correctione et castighi puerili*.

131 *Dell'educatione...*, lib. III 34 *Dell'offitio del maestro circa i buoni et christiani costumi*.

El temor de Dios tiene el primado sobre la gramática;<sup>132</sup> además, la devoción a la Virgen, “madre de la pureza” asegurará “intelecto, y docilidad, y memoria, en modo que puedan aprender bien”.<sup>133</sup>

Una especial atención se presta a la adolescencia, comprendida entre los 14 y los 21 años, “edad peligrosísima”, porque “los adolescentes son volitivos y lujuriosos, y tienden ardientemente a probar las cosas que desean”.

Se dedican a los placeres de la caza, a los caballos; no cuidan el dinero, piensan poco en las cosas útiles y necesarias, no escuchan con gusto a quien los aconseja o reprende; son engañados fácilmente y como cera blanda se pliegan al vicio; están de buen grado en compañía de otros de su misma edad y fácilmente hacen amistad para las ocasiones de placer y de diversión, siendo amigos de la risa y de los juegos; muchas otras cosas se dicen y pueden decirse sobre la naturaleza de los jovencitos adolescentes, pero su más grande enemigo, como afirmaban los Filósofos, es la incontinencia de la carne, de la cual la mayoría de ellos es víctima.<sup>134</sup>

Durante la infancia y la adolescencia es más que nunca decisiva una educación preventiva:

Es cierto que, si a esta edad no la precede una buena educación, y si el temor de Dios y el amor de la virtud no han echado raíces en el ánimo del jovencito, es cosa muy difícil, por no decir imposible, que él salga vencedor (...). Si la infancia no es educada a llevar el yugo de la disciplina,

---

132 *Dell'educatione...*, lib. III 35 *Come i maestri debbiamo esercitar cotidianamente i fanciulli nella pietà cristiana.*

133 *Dell'educatione...*, lib. II 86; cfr. lib II 35 *Della particular divotione verso la Santissima Madre di Dio.*

134 *Dell'educatione...*, lib. III 53 *De i pericoli della adolescenza.*

cuando el deseo era menos intenso, no se puede esperar otra cosa en la edad siguiente, cuando el mismo deseo es más robusto y es estimulado por objetos más poderosos, que vida licenciosa y disoluta.<sup>135</sup>

De todos modos, se continúan y se refuerzan las normas precedentes de educación religiosa y moral: la frecuencia de los sacramentos, seguir “los consejos del sabio confesor”, también como director espiritual fuera de la confesión; la obediencia al padre:

Mantenga el padre de familia la misma autoridad y seriedad con el hijo, de modo que el mismo hijo no se dé cuenta, en cierto sentido, de haber dejado de ser un niño, si bien el padre no debe tratarlo ya como si lo fuera; lo cual requiere gran prudencia, por eso conviene caminar en un cierto modo, no enojando al jovencito a fin de que no se cierre al amor, ni tampoco tratarlo con demasiada indulgencia para que no pierda el temor.<sup>136</sup>

Todavía se pondrá en acto una pedagogía de la contención, de la preservación, de la vigilancia: poner en guardia al adolescente contra “sus compañeros malos y viciosos”, las “malas compañías” (“por lo tanto, grandísimo cuidado y vigilancia debe tener el padre de familia para que las compañías sospechosas y peligrosas no se relacionen con su hijo”<sup>137</sup>); animarlo a estrechar “amistades con los buenos, que tengan por fundamento la virtud y no el vicio, y estén unidas por el vínculo de la caridad y por un sincero amor

---

135 *Dell'educatione...*, lib. III 53.

136 *Dell'educatione...*, lib. III 54 *Della continuatione degli esercitij christiani, et della riverenza verso del padre.*

137 *Dell'educatione...*, lib. III 55 *Quanto spetialmente nella adolescenza siano pericolose le male pratiche.*

y no por el interés, o por un breve y percedero deleite; en particular con los amigos paternos;<sup>138</sup> con los pares, si “los ojos de la diligencia paterna velan sobre él”;<sup>139</sup> huir del ocio y de “los ociosos y de los que no se empeñan en su trabajo”.<sup>140</sup>

Sustancialmente tradicional es la pedagogía femenina, fijada ya en el título del capítulo a ella consagrado: *De la custodia de las hijas y de cómo deben huir del ocio (Della custodia delle figliuole femine et come devono fuggir l'otio)*. Custodia de la castidad, huir del ocio y ocupar bien el tiempo, no habituarse al “trato frecuente con los hombres”, peligroso para el “pundonor”, son los cuidados que deben prodigar a la hija el padre y la madre. Esta, sobre todo, “tenga a sus hijas bien ocupadas y alejadas del ocio”: “y no porque hayan nacido de padre noble y rico deben despreciar la aguja, el huso y las otras labores convenientes a su sexo”. En conclusión:

El padre y la madre de familia tengan las hijas bien custodiadas, y mejor háganse temer que lo contrario, porque el sexo femenino es lascivo y superficial por naturaleza; y esta edad es poco considerada; es de esperar que la buena educación precedente, el temor de Dios y el santo ejemplo de la madre, preservarán a vuestra hija de modo que, viviendo santamente en la casa paterna, pueda después ser digna y feliz madre de muchos y buenos hijos e hijas, que serán por ella educados para la gloria de Dios, con la misma casta y cristiana educación.<sup>141</sup>

---

138 *Dell'educatione...*, lib. III 56 *Della utilità delle buone pratiche, et amicitie*; 57 *Della conversatione del figliuolo di famiglia con gli amici paterni*.

139 *Dell'educatione...*, lib. III 58 *Della conversatione con i giovani eguali*; 59 *Della conditione de gli amici, et offitij della amicitia*.

140 *Dell'educatione...*, lib. III 60 *Del fuggir la vita otiosa, e scioperata*.

141 *Dell'educatione...*, lib. III 61 *Della custodia delle figliuole femine et come devono fuggir l'otio*.



### Los institutos religiosos en la edad moderna

En espera de una más amplia investigación de la praxis educativa y de la reflexión pedagógica cristiana y laica, nos limitamos aquí a algún sondeo en el campo de las experiencias de orientación “preventiva” aparecidas en ámbito católico y, en particular, en algunos institutos de vida religiosa consagrados a la atención del mundo juvenil.

### Escuela y pedagogía popular en San José de Calasanz

El español José Calasanz (1556-1648) es, en Roma, el iniciador en campo católico de un proyecto pionero de escuela popular, dirigida a “la reforma de toda la Cristiandad”,<sup>142</sup> con base en un programa bien preciso: “enseñar a los niños, desde los primeros rudimentos, la lectura correcta, la escritura, el cálculo y el latín, pero, sobre todo, la piedad y la

---

142 En el *Memorial* al card. Tonti, insistiendo sobre el por qué se debe autorizar la Orden, Calasanz escribe: “ Si no se ha denegado a quien ayuda a bien morir, ¿por qué, y con mayor razón, no se concederá a quien desde los primeros años ayuda a bien vivir, de donde depende el buen morir, la paz y sosiego de los pueblos, el buen gobierno de las ciudades y de los príncipes, la obediencia y fidelidad de los súbditos, la propagación de la fe, la conversión y preservación de las herejías –de modo especial en los muchachos, a quienes los herejes procuran infeccionar desde la infancia con sus falsas doctrinas, casi seguros del resto de su vida– , y, finalmente, la reforma de toda la cristiandad”.



doctrina cristiana”;<sup>143</sup> con una metodología inspirada en la “benignidad y la prudencia”.<sup>144</sup>

Entre las fuentes inmediatas de la pedagogía práctica calasancia se identificó el opúsculo *Liber de pia educatione, sive cultura pueritiae* (1613) del carmelita descalzo P. Juan de Jesús y María, prepósito general de la Orden; dicha relación con esta fuente está asegurada por un claro testimonio: “hablaba de sus deseos con el P. Juan de Jesús María quien había escrito a este propósito el libreto de *educatione puerorum*”.<sup>145</sup>

*Al lector* el autor declara que el libreto (son 36 páginas en el original, siete en la versión electrónica consultada para esta traducción, *n. del tr.*) está destinado “a los piadosos maestros y educadores de la niñez” “para que puedan educar a la tierna edad con piadosos principios, y preservarla, con el divino auxilio, de futuras caídas”; tarea que requiere “caridad, paciencia y diligencia”.<sup>146</sup> Buena parte de las sugerencias

---

143 *Constituciones de la Congregación de los Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías*, Proemio, 5.

144 G. Ausenda, *La pedagogía calasanziana*, en *Esperienze di pedagogia cristiana nella storia*, vol. I *Sec. IV - XVII*. Roma, LAS 1981, pp. 325-396.

145 *Liber de pia educatione, seu cultura pueritate, compendio scriptus* por R. P. F. Ioannem a Jesu Maria, Carmelitam Descalceatum Calaguritanu, Congregationis S. Eliae Praepositum Generalem. Roma, 1593. C. Vilá Palá comenta “Con razón pudo ser considerado como la “Carta Magna” de la Pedagogía Calasancia, por quien sagazmente intuyó, no lo dudamos, toda su importancia”.

146 *Liber de pia educatione...*, p. 1 (ed. electrónica). A una primera parte en cierto modo sistemática en 14 capítulos (pp. 2-4) sigue una segunda parte *Consejos* (son 8) *que conviene se observen por el Prefecto y los Maestros* (pp. 5-6) y una tercera, en seis parágrafos, con una *Exhortación a los maestros* (pp. 6-7).

relativas a los contenidos pueden considerarse comunes a aquellas requeridas por el sistema preventivo. Desde el punto de vista del método, sin embargo, parecen prevalecer los motivos de severidad y temor, dando lugar a una pedagogía más bien austera que parece tener presente, más que a los pobres muchachos de las escuelas populares, a los jóvenes estudiantes de las escuelas latinas.

En la primera parte se resumen los temas fundamentales que califican una educación al vivir cristiano, centrada desde el inicio en Dios “suma bondad y sabiduría”, “suprema majestad y justicia”, “para que aprendan a honrarle y temerle”.<sup>147</sup> De esto se sigue la necesidad de una instrucción religiosa que empeñe el asentimiento interno, la memorización y el constante propósito.<sup>148</sup> El niño, incapaz de apreciar el bien, debe ser movido por el temor, reprimiendo la lascivia de la edad con la meditación sobre el infierno y la indignación de Dios airado.<sup>149</sup> Los niños, llegados aquí al uso de la razón, según el juicio del confesor, serán educados al buen uso de los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía.<sup>150</sup>

Debe ser inculcada la fuga de las malas compañías y el acceso a las iglesias y a los conventos en donde puedan relacionarse con personas pías y prudentes.<sup>151</sup> En lo que hace a la vida de piedad, se retiene de gran utilidad encaminar a

---

147 *Liber ...*, C. I *De la primera instrucción de los niños.*

148 *Liber...*, C. II *De los rudimentos de la fe.*

149 *Liber...*, C. III *Del temor de las penas del infierno*; C. IV *Del horror del pecado.*

150 *Liber...*, C. V *Del uso y aprecio de los sacramentos.*

151 *Liber...*, C. VI *De la elección de compañeros.*

un método de oración y habituar a las lecturas pías, evitando la contaminación con lecturas profanas o deshonestas y el encanto de los elegantes escritores paganos.<sup>152</sup> Algunos capítulos tratan sobre la castidad, defendida por medio de la mortificación y el autocontrol, celebrada con la propuesta de los luminosos ejemplos dados por vírgenes de ambos sexos, garantizada por la elección de diversiones lícitas, que alegran el espíritu, como los juegos, los cantos y otros artificios; por la fuga del ocio y por la aplicación al estudio.<sup>153</sup> Finalmente, la atención se dirige a dos puntos clave de la educación juvenil: la piedad con sus prácticas principales cotidianas, semanales y mensuales;<sup>154</sup> y la modestia, “singular y preciosísimo ornamento de esta edad”.<sup>155</sup>

Los consejos concernientes a la vida escolar, se inspiran en una contenida severidad. El prefecto y los maestros deben garantizar el orden en la escuela, no admitir la entrada de intrusos, expulsar a modo de ejemplo a los indisciplinados que desvían a los otros, soportar “pacientemente” y corregir “dulcemente” a los que puedan recuperarse, favorecer la emulación, no adoptar autores que dañen la piedad, como Marcial y otros, alimentar la piedad con todas las iniciativas oportunas.<sup>156</sup> El último consejo se refiere a la oportunidad de

---

152 *Liber...*, C. VII *Del modo de orar*; C. VIII *De las buenas lecturas*.

153 *Liber...*, C. IX *Del dominio de los apetitos desordenados*; C. X *De la castidad*; C. XI *De los juegos y diversiones*; C. XII *Del aprender y evitación de la ociosidad*.

154 *Liber...*, C. XIII *Lista de los ejercicios espirituales adecuados a los niños*.

155 *Liber...*, C. XIV *De la modestia (o buenos modales)*.

156 “A esto apuntan la sagrada [sic] Comunión que se impone en alguna fiesta solemnísimas, y las estampas o imágenes que se exhiben para el certamen latino de las divinas alabanzas y otras invenciones de este género (...)” (p. 5).

organizar reuniones de docentes presididas por el Prefecto de la escuela, “se trate de reprimir los abusos que acaso se introducen en las escuelas, y del método de enseñar con eficacia, y de mejorar los buenos modales, y ello con mucha humildad, concordia y encendido deseo de agradar a Dios”.<sup>157</sup>

La *Exhortación a los maestros* invita a asumir y desarrollar la propia misión con espíritu de fe y paciencia, desinterés, espíritu de sacrificio y alegre dedicación sostenida por la esperanza; aceptando roturar terrenos áridos, defendiendo y expandiendo la gracia presente en los niños, considerando la brevedad y fragilidad de la fatiga comparadas con la grandeza y la eternidad del premio celestial.<sup>158</sup>

En 1847, Vicente Gioberti presenta un documento que tiende a demostrar la superioridad de la pedagogía calasancia (y de la barnabita) sobre la jesuítica. De él resulta una imagen de pedagogía calasancia muy cercana al sistema preventivo.

*Prospetto di educazione del R. Collegio delle Scuole Pie di Savona. Educazione Morale o del Cuore.* La amabilidad de los modales – una digna confianza – la continua vigilancia – pocos, discretos y razonables castigos – constancia en el orden – la clasificación de los alumnos según su edad – un estudio cuidadoso de los diversos modos de ser de los jovencitos, para reprimir o estimular sus particulares tendencias – el informe frecuente a los padres sobre la conducta de cada uno de ellos, para conservar toda la influencia sobre el ánimo de los hijos, ayudan al desarrollo de los buenos sentimientos del corazón. *Educación Religiosa.* La Instrucción Religiosa unida cada día con la

---

157 *Liber...*, p. 6.

158 *Liber...*, pp. 6-7.

instrucción en las primeras letras – el ejercicio exacto de las prácticas cristianas tiende a alimentar en el corazón de los jóvenes el sentimiento Religioso, y a inspirarles una sólida Piedad. *Educación Intelectual*. Un método constantemente racional, en lugar de uno material y mecánico – la recíproca emulación por medio de premios distribuidos varias veces al año, no solo a los más instruidos, sino también a los más diligentes, en privado o en presencia del alumnado, o en público en presencia de los personajes importantes de la ciudad – muestras semipúblicas de las capacidades de cada uno realizadas mensualmente, más solemnes a fin de año, ayudan a los jóvenes a desear recorrer con honor el entero curso de los estudios llamados *Clásicos*, a los cuales se les asocia la lengua francesa, la geografía, la aritmética, la caligrafía y el dibujo. *Educación Cívica*. Una enseñanza de los más esenciales preceptos de urbanidad y convivencia social —premios asignados a quien se distingue por limpieza y urbanidad, inspiran y mantienen en los jóvenes, los hábitos honestos y civiles.<sup>159</sup>

## La pedagogía “materna” de las Ursulinas

Entre el fin del siglo XVI y la Revolución Francesa, las Ursulinas conventuales desarrollan la misma actividad educativa a favor de las “educandas” internas y de las “alumnas externas”. En su base se encuentra una espiritualidad religiosa en la cual se conjugan contemplación y obras de caridad, en particular, de caridad educativa. El modelo es Jesús que acoge a los niños. Por eso:

Cuando enseñen, háganlo con atención y devoción, teniendo los ojos del cuerpo en el pequeño y los ojos del alma

---

159 V. Gioberti, *Il gesuita moderno* (1847). Ed. de M. F. Sciacca, vol. VI, Milán, Fratelli Bocca 1942, *Documenti e schieramenti* XXVIII, pp. 341-342.

vueltos al Creador ya que por amor a Él enseñan. Y se animen al amor a Dios y, con espíritu de dulzura, a la caridad para con el prójimo.<sup>160</sup>

Los fines educativos que persiguen son el desarrollo de la dimensión religiosa-moral (educación y práctica cristiana, instrucción catequística y de plena y concreta humanidad: cultura de base, lectura, escritura, operaciones aritméticas, aprendizaje de trabajos manuales acordes a su edad y condición social, aprendizaje de los buenos modales, para llegar a ser *buenas amas de casa*, hábitos de limpieza y de cuidado de la salud, sana y regulada recreación.<sup>161</sup> Las madres:

Llenas del celo por la gloria de Dios y con mucha discreción y prudencia, se esforzarán lo más posible en insinuar en aquellas tiernas almas el horror al pecado, el amor a la virtud y una verdadera devoción, que procede más del corazón y de la afección que del temor al castigo, a fin de que ellas perseveren en la práctica de los consejos que les fueron dados y sus acciones sean más agradables a Dios. Les enseñarán no solamente a leer, escribir y a ser habilidosas en todo tipo de labores, sino también a recitar con atención el Oficio de la Virgen (...), a confesarse y a comulgar, a meditar, a mortificar las pasiones, a cuidar el orden y la limpieza.<sup>162</sup>

---

160 *Constitutions pour les Religieuses de Sainte Ursule. Qui doivent être gardées de toutes celles de ceste Compagnie.* Burdeos 1618, p. 16.

161 P. Braidó, *Contributi educativi originari delle Orsoline*, en *Esperienze di pedagogia cristiana nella storia*, vol. I, p. 232.

162 *L'Office des Mères des Pensionnaires*, reglamento particular anexo al *Coutumier* de Tours (1635), pp. 2-5; el programa se resume en expresiones frecuentemente idénticas en los *Statuts* de Burdeos (1646). Análogo es el cuadro delineado para las alumnas externas en los *Statuts* de Tours de 1661, pp. 82-84; a las *Mères Régentes* se les propone un programa semejante en los *Statuts* de Burdeos (1646), *La Charge des Mères Régentes*, pp. 293-297.

Podemos destacar las siguientes particularidades metodológicas de sabor “preventivo”.<sup>163</sup> Aparece como motivo dominante el tema de la *maternidad educativa* y de la relación *madres-hijas*. Las monjas “se consideren interiormente en sus corazones no como sus Superiores, sino como sus verdaderas Madres, estimando como don singular de Dios el estar destinadas a un oficio que es propio de los Ángeles”.<sup>164</sup> “Las llamarán siempre “hijas” y por su nombre; y las jóvenes, entre ellas, se llamarán “hermanas””.<sup>165</sup>

Las Madres de cada clase no serán solamente docentes de sus alumnas para instruir las, sino que serán verdaderas madres, amándolas tiernamente, de modo de guiarlas a la devoción en modo más dulce (...). Las alumnas llamarán “Madres” a sus docentes y las docentes las llamarán “hijas” o por su nombre.<sup>166</sup>

Las *Maestras de Clase (Maitresses des Classes)* de las alumnas de París “procurarán tener una conducta llena de dulzura y caridad, de prudencia, discreción y previsión materna, llena de bondad y no muy insistente ni puntillosa”.<sup>167</sup>

La relación educativa halla su fundamento en la *caridad*, que se expresa educativamente en la *amabilidad*, o en los sinónimos *humanidad*, *mansedumbre*, *humildad*,

---

163 P. Braido, *Contributi educativi...*, pp. 251-252.

164 *Statuts de Burdeos* (1646), *Pour la direction et instruction des petites fille escolières et pensionnaires*, pp. 178-179.

165 *Statuts de Burdeos* (1646), *La Charge de la Mère des pensionnaires*, p. 259.

166 *Statuts de Burdeos* (1646), *La Charge des Mères Régentes* (de las alumnas externas), p. 292.

167 *Règlements de París* (1652), p. 28.

*paciencia, simpatía*, como aparece en las Reglas italianas<sup>168</sup> y en los *Recuerdos* de Ángela Merici;<sup>169</sup> en análogos textos franceses, ya citados, son recurrentes los términos *caridad, humildad, discreción, prudencia, diligencia y alegría espiritual*; se hace referencia al amor calificándolo de *tierno, fuerte, ardiente, universal*.

Es amor materno que entiende garantizar la inocencia de las alumnas con solicitud *preveniente*, protectora y constructiva. Las religiosas de Sta. Úrsula:

Tendrán máximo cuidado en conservar estas pequeñas almas en su primitiva inocencia (...) y se ingeniaron con discursos oportunos para hacer nacer en ellas una gran estima de Dios, el continuo temor a causarle un disgusto o desobedecerle, y un ardiente deseo de huir del ocio, la mentira, los subterfugios y otros vicios a los cuales son proclives los infantes de este sexo y edad.<sup>170</sup>

Surge de aquí la exigencia de la continua *vigilancia*: sobre todas y en todos los ambientes, llevada adelante por la *Madre de las pensionadas*, o por la *Prefecto (o Madre) de las alumnas externas*; en cada dormitorio o clase la realizaban las respectivas *Madres*. Tal *vigilancia* es particularmente severa y cautelosa en lo que se refiere al control de las lecturas, los libros y la visita a los padres.

---

168 *Regola della Compagnia di S. Orsola di Brescia*. Brescia, Pietro Maria Marchetti 1582 (edición crítica de L. Rinaldini).

169 Cfr. P. Braido, *contributi educativi...*, pp. 199-203.

170 *Coutumier de Tours* (1635), *De l'instruction des escolières*, p. 146; *Règles et Constitutions...* de Burdeos (1646), *De la fin principale de l'Institut des Religieuses de Ste. Ursule* ("conservar a las niñas en pureza de espíritu y de cuerpo"), p. 49.



Con un trato educativo diferenciado, la discreción en los castigos y el uso de premios, se tiene en cuenta la diversidad de modos de ser.<sup>171</sup>

Y porque las niñas se corrigen unas con el temor, otras con dulzura, otras con latigazos, con amenazas, otras con dulces consejos y otras con la mirada de sus docentes, las hermanas tratarán de individuar su naturaleza y sus inclinaciones para poderlas tratar con la prudencia y la discreción requeridas.<sup>172</sup>

*Las maestras de las alumnas externas:*

Se comportarán con gran paciencia y caridad hacia todas y se dedicarán con amor a promover el progreso de las alumnas en todo aquello que se les enseña, animándoles a aprender con dedicación y a ser virtuosas; concediendo también pequeñas recompensas a las más juiciosas y diligentes para animarlas más.<sup>173</sup>

## La experiencia pedagógica de Pedro Fourier y de las Canónigas de San Agustín

La Congregación de Notre-Dame, constituida por “maestras de escuela”, fundada en Lorena en 1597 por San Pedro Fourier (1565-1640) y por Alix le Clerc (1576-1622), adopta a favor de las muchachas, un estilo educativo con discretos rasgos “preventivos”.<sup>174</sup> Estos se encuentran sobre

---

171 Cfr. P. Braido, *contributi educativi...*, pp. 253-255.

172 *Coutumier de Tours* (1635), *De l'instruction des escolières*, p. 144.

173 *Règlement de Paris* (1652), *Règlement des Maistresses des Escolières Externes*, p. 269.

174 P. Sagot. *L'esperienza pedagogica originaria della Congregazione di Nostra Signora (Canonichesse di S. Agostino)*, en *Esperienze di pedagogia cristiana nella storia*, vol. I, pp. 475-492; H. Derréal, *Un*

todo en la tercera parte (*De la instrucción de las muchachas laicas*) de las *Grandes Constituciones* del 1640.<sup>175</sup>

Las Constituciones definen con claridad qué se deben proponer las religiosas de la Orden al dedicarse “con toda diligencia a la instrucción de las muchachas laicas”, “para el bien las muchachas mismas y de las familias de las cuales serán responsables en el futuro”: “adecuadamente educarlas e instruir las con mucho cuidado en el temor de Dios y, si es posible, en otras cosas que les puedan ayudar a vivir y vivir honradamente” y esto es enseñarles gratuitamente “a leer y escribir y a capacitarse en alguna de las labores manuales honestas y aptas para ganarse el pan y ser útiles en diversos modos a la vida doméstica”.<sup>176</sup>

Las maestras tendrán “mucho tacto, prudencia y espíritu de Dios”.<sup>177</sup> En las indicaciones metodológicas son recurrentes las palabras *dulzura* y *paciencia*. “Se las instruirá con dulzura, de a poco y según las circunstancias y capacidad, a realizar actos de fe, de esperanza y de caridad. Y especialmente a tener una perfecta confianza en la divina bondad”; “no importunarán a las alumnas, las asistirán, las corregirán con dulzura y las guiarán con paciencia”.<sup>178</sup> “Se esforzarán con dulzura por inducir a las niñas a estudiar con dedicación, a aprender con empeño (...) según su limitada

---

*missionnaires de la Contre-Réforme. St. Pierre Fourier e l'institution de la Congrégation de Notre-Dame.* Paris, Plon 1965, bibl., pp. 430-467.

175 *Les Vrayes Constitutions des religieuses de la Congrégation de Notre-Dame* faictes par le Très Révérend Père Pierre Fourier, Aosta 1649.

176 *Les Vrayes Constitutions...*, parte III, preámbulo, 1. La síntesis de fines temporales y eternos se reafirma en el cap. XVIII.

177 *Les Vrayes Constitutions...*, cap. II 2.

178 *Les Vrayes Constitutions...*, cap. IX 7, 17, 20.

capacidad”, “procediendo en esto siempre con dulzura y en modo que los tiernos ánimos de estas niñas no sean sobrecargados o aburridos o disgustados”.<sup>179</sup>

No demostrarán hacia ellas ningún signo de cólera, impaciencia o desprecio. No se fastidiarán ni irritarán contra aquellas que tienen dificultades para aprender. No las llamarán burras (...), malas muchachas (...). Sino que usarán paciencia y dulzura y las disculparán, exhortándolas amablemente a colaborar en todo aquello que les fuera posible.<sup>180</sup>

“Se esforzarán en tratarlas con gran dulzura y con un perfectísimo afecto materno (...). Las soportarán con paciencia en sus pequeños defectos” “de modo tal que ellas puedan acudir con toda confianza y sin temor a sus Maestras siempre que sea necesario”.<sup>181</sup>

Sin embargo, se salvaguarda siempre la autoridad. Las maestras “tendrán sumo cuidado en ser perfectamente obedecidas por todas (...). La Madre Prefecto no permitirá que las alumnas cometan una sola desobediencia formal, evidente y claramente voluntaria, sin recibir algún castigo”.<sup>182</sup>

Aún con dulzura no dejará a veces de reprenderlas (...) y las maestras harán en modo que aquella que ha sido castigada o reprendida reconozca su falta, no por la fuerza o por la violencia fuera de lugar, sino mediante justas razones y sabias amonestaciones.<sup>183</sup>

---

179 *Les Vrayes Constitutions...*, cap. XVI 12.

180 *Les Vrayes Constitutions...*, cap. XVI 11.

181 *Les Vrayes Constitutions...*, cap. XXII 4.

182 *Les Vrayes Constitutions...*, cap. XXIII 9.

183 *Les Vrayes Constitutions...*, cap. XXII 6.

En cambio, el estilo educativo propuesto a la Compañía de María por Sta. Juana de Lestonnac (1556- 1640) en la *Formule des Classes*

## La alternativa temor-amor en el gobierno de comunidades religiosas

Probablemente, el advenimiento de nuevas formas de vida religiosa —los Clérigos Regulares, las congregaciones de vida común, las órdenes y sociedades que se distancian de la opción monástica y de los Mendicantes— responden a nuevos momentos histórico-culturales, y parece reproponer el problema de nuevos modos de gobernar y de obedecer. No es una casualidad que entre los autores que escriben sobre este argumento se encuentren dos miembros de la Compañía de Jesús, el más innovador entre los Institutos de vida consagrada: Étienne Binet (1569-1639) y Nikolaus Leczyncki (Lancisius) (1574-1652). De ellos se recuerdan dos obras que hicieron historia en el campo de la espiritualidad y de la ascesis religiosa: *Quel est le meilleur gouvernement, le rigoureux ou le doux, pour les supérieurs et supérieures des maisons religieuses et pour les maîtres qui ont une grande famille? Livre très utile pour entretenir l'union et la paix ans les Communautés et dans les Familles*. Par un Régulier;<sup>184</sup> y *De conditionibus boni Superioris necessariis tum ut a subditis ametur, et ut ejus jussa libenter exequantur, tum ut ei suam conscientiam sincere aperian, et aia omnia; ac in religione,*

---

y en las *Règles des Pensionnaires*, aparece más bien represivo. Es una educación aristocrática, el comportamiento resulta bastante desapegado y austero con inevitables formalismos y convencionalismos. Cfr. F. Soury-Lavergne, *La pedagogia di Jeanne de Lestonnac*, en *Esperienze di pedagogia cristiana nella storia*, vol. I, pp. 397-473; Id., *Chemín d'éducation sur les traces de Jeanne de Lestonnac 1556-1640*. Chambray-lès-Tours, Éditions C. L. D. 1985, p. 455.

184 La primera edición es del 1636. Se citará la edición de Paris, Nouvelle Maison 1847.

*vel congregatione cum Gaudio spiritus et profectu spirituali, vivant et perseverant.*<sup>185</sup>

Binet presenta las opiniones contrapuestas y las relativas razones de los modos de gobernar y hace una opción decisiva a favor del método de la bondad. Para algunos “el gobierno debe ser riguroso y eficaz”; otros sostienen que es más valioso si es “dulce, cordial y lleno de ternura paterna”; “los más sensatos sostienen que es necesario balancear estos dos extremos, conjugar la rosa con la espina y tener un modo de gobernar dulcemente eficaz”:<sup>186</sup> “el gobierno más perfecto es aquel que es eficazmente dulce, o, para decirlo en modo más correcto, aquel en el cual el rigor y la dulzura se usan a su debido tiempo y se moderan mutuamente”.<sup>187</sup> Pero —agrega el autor— a propósito de este principio general se puede poner la pregunta si no sea mejor “inclinarse de la parte de la dulzura o de la del rigor; dar amor o suscitar temor; si sea más ventajoso tener un poco más de bondad o ser más severo”.<sup>188</sup> El autor se inclina por la primera hipótesis y la demuestra con argumentos bíblicos e históricos. La dulzura es el estilo de Dios, de Jesús, de los Santos Fundadores de Institutos Religiosos, particularmente de San Ignacio y de San Francisco de Sales; y tiene indiscutibles ventajas sobre la fuerza: “yo no he visto jamás nada que me haya convencido más que la potencia de la dulzura”.<sup>189</sup> Para sostener su tesis, traza en dos capítulos sucesivos el perfil de un “hombre que

---

185 La primera edición es del 1640. Citaremos la edición de Turín, Marietti, 1901.

186 E. Binet, *Quel est...*, p. 4.

187 E. Binet, *Quel est...*, p. 6.

188 E. Binet, *Quel est...*, p. 7.

189 E. Binet, *Quel est...*, p. 44.

gobierna con rigor” y los lineamientos de quien gobierna con dulzura;<sup>190</sup> y concluye “¿Quieren saber cuál es la característica de un gobierno eficazmente dulce? Es cuando el superior carga sobre sí aquello que hay de más penoso y deja a los demás aquello que es más dulce”, haciendo referencia nuevamente a los ejemplos de San Francisco de Sales y de San Ignacio;<sup>191</sup> y ofrece 20 máximas, entre las cuales, está: “Hacerse amar, amando cordial y paternalmente, con la absoluta certeza que sobre este fundamento no se hallará nada de difícil”.<sup>192</sup>

Más explícitamente orientado al superior en cuanto padre espiritual de los súbditos, sobre todo en el momento de la “cuenta de conciencia”, es el libro del padre Lancisius. En base a repetidas referencias a la primera literatura jesuítica (San Ignacio, Acquaviva, Mercuriano) y a escritores sacros y profanos (Cicerón, San Ambrosio, San Bernardo, San Buenaventura, Lorenzo Giustiniani...) propende decididamente a la “benevolencia” y la “benignidad”, en un continuo ejercicio de la “paternidad espiritual”.<sup>193</sup> El Superior debe ser “padre, médico y enfermero de sus súbditos”;<sup>194</sup> todo debe ser hecho “con mansedumbre y amor”,<sup>195</sup> porque “el amor engendra naturalmente amor”.<sup>196</sup>

---

190 E. Binet, *Quel est...*, pp. 59-69 y 69-90.

191 E. Binet, *Quel est...*, pp. 79, 81-82. A San Francisco de Sales se dedica también el último capítulo del libro: *La idea de un superior en la persona de San Francisco de Sales, obispo de Ginebra* (pp. 152- 175).

192 E. Binet, *Quel est...*, p. 85.

193 Al tema de la “paternidad espiritual” se dedican cinco capítulos: cfr. *De condicionibus...*, pp. 55-132.

194 N. Lancisius, *De condicionibus...*, p. 10.

195 N. Lancisius, *De condicionibus...*, p. 12.

196 N. Lancisius, *De condicionibus...*, p. 13.

El tema de la bondad se retoma con insistencia en el capítulo *Del modo de gobernar e instruir a los novicios religiosos y aspirantes en la vida espiritual*.<sup>197</sup> A la formación espiritual se dirigen “fervientes exhortaciones y conversaciones privadas, nunca ásperas, sino amables”.<sup>198</sup> Los mismos castigos y reprensiones se darán “con ánimo dulce y no como áspero sermón”.<sup>199</sup>

---

197 N. Lancisius, *De condicionibus...*, pp. 257-299.

198 N. Lancisius, *De condicionibus...*, p. 262.

199 N. Lancisius, *De condicionibus...*, pp. 274 y 285.

## En Francia, entre el 1600 y el 1700

Como se verá más adelante, Francia es la cuna más probable del sistema preventivo y del sistema represivo, si bien no siempre con significados iguales a los adoptados por Don Bosco. Y es también en Francia donde entre el 1600 y el 1700, se originan experiencias y reflexiones que preludian explícitos elementos característicos de los dos sistemas, con un discreto predominio del “preventivo”.

### El jansenismo pedagógico: Port-Royal (1637-1657)<sup>200</sup>

La relativa labilidad de los confines entre sistema preventivo y sistema represivo es confirmada por la presencia de evidentes elementos preventivos en una praxis educativa inspirada por el severo cristianismo jansenista. Por esto, a su vez, los clásicos autores preventivos, como Don Bosco y Don Luis Guanella,<sup>201</sup> no se perciben como lejanos a algunos rasgos de su espiritualidad y acción pastoral.

---

200 Cfr. *Les pédagogues de Port Royal... Histoire des Petites Écoles. Notices, extraits et analyses avec des notes*, por I Carré. Paris, Delagrave 1887 (pp. 287-337 *Règlements pour les enfants de Port-Royal* de Jacqueline Pascal); L. Cavallone, *I maestri e le “piccole scuole” di Port-Royal*. Turin, Paravia 1942; F. Delforge, *Les petites écoles de Port-Royal 1637-1660*. Paris, Éditions du Cerf 1985.

201 Cfr. P. Braidó, *Caratteri del “sistema preventivo” del beato Luigi Guanella. Ipotesi di ricostruzione e interpretazione*. Roma, Nuove



La infancia sufre de una doble y grave enfermedad: en el plano de la gracia, la general corrupción humana inducida por el pecado, y en el de la naturaleza, la falta de razón. Es una condición digna de gran piedad y de inmenso amor “preocupado”, porque se juega en ella la salvación eterna. De aquí la necesidad de la educación —entendida como ayuda, oración, asistencia ininterrumpida, responsable, austera y afectuosa— para la protección, la defensa, la formación a la disponibilidad a la acción omnipotente de la gracia sanadora y re-creadora de Dios.

El *educador* es el compañero de batalla del niño, inerme, para “conservarlo en la inocencia del bautismo”. La educación es uno de los medios inderogables de los cuales Dios se sirve para actuar su voluntad salvífica en la etapa decisiva de la niñez, considerando que “de esta primera edad depende el resto de la vida”.<sup>202</sup> El educador es, al mismo tiempo, por gracia, “cooperador de Dios” y “siervo inútil”, “orante”, más que “orador” y “docente”.<sup>203</sup>

Por eso, el *lugar educativo* es, ante todo, un espacio “separado” del mundo y sus peligros, en la campiña o en el recinto de una casa, de un “internado”. Es un “universo vigilado”. Los alumnos están constantemente *bajo vigilancia*, (primer imperativo de la organización) y dirigidos por los educadores. Pequeños grupos familiares (de cinco o seis alumnos) son confiados a educadores que comparten la vida de los alumnos día y noche. El *fin* no es solo la conservación de la inocencia de los niños, sino también la promoción de su

---

Frontiere Editrice 1992.

202 C. Lancelot, *Mémoires*. Colonia 1738, t. II, p. 330.

203 Cfr. F. Delforge, *Les petites écoles...*, pp. 269-276.

crecimiento activo a través de la enseñanza de todo aquello que puede “servir para hacerlos avanzar en la virtud y en las ciencias”, en el “amor de los bienes eternos”. El educador lucha por ellos y con ellos, con la misma certeza del amor y la gracia de Dios. Es una acción dictada por un celo “infinito”, sugerido por la fe y la caridad, que es sincero y fervoroso afecto.<sup>204</sup> El educador establece relaciones amigables con los niños. Es necesario ganarse su confianza y convencerlos; la sanción es un recurso extremo, desagradable; la primera preocupación es preservar el niño de las faltas mediante una estrecha vigilancia y favoreciendo la emulación.<sup>205</sup>

En el *Règlement pour les enfants de Port-Royal* de Jacqueline Pascal se encuentran análogas indicaciones en lo referido a la educación de las niñas. Es tarea de las maestras “mantener a las alumnas en el cumplimiento de una exacta disciplina, ganándose, al mismo tiempo, su afecto y su corazón, cosa del todo necesaria para poder educarlas”.<sup>206</sup> La asistencia debe ser continua y total.<sup>207</sup> En los casos en los que se cometiese alguna falta, se reprenderá a la alumna frente a todas las demás y “se aprovechará la ocasión para hacerles ver la fealdad del vicio y la belleza de la virtud”.<sup>208</sup> Se las habitúa a amar el trabajo, se las exhorta a huir del ocio, no se las deja nunca solas; estarán acompañadas en todas partes.<sup>209</sup>

---

204 F. Delforge, *Les petites écoles...*, pp. 277-285.

205 F. Delforge, *Les petites écoles...*, pp. 157-171.

206 *Règlement...*, primera parte *Règlement de la journée*, III 1.

207 *Règlement...*, IV.

208 *Règlement...*, V 8.

209 *Règlement...*, V 11 y 14; cfr. IV y V; VI 6 y 7.

“Cualquiera sea el pretexto, evitarán cualquier tipo de familiaridad entre ellas, como acariciarse, besarse o tocarse”.<sup>210</sup>

Las docentes tendrán “mucho caridad y ternura” para con sus alumnas, mostrando con los hechos que cumplen su servicio “con mucho afecto y con todo el corazón, porque ellas son hijas de Dios”.<sup>211</sup> La asistencia debe ser constante, aun a costa de no estar presente durante el Oficio: “custodiar incesantemente a las niñas es tan importante que, cuando la obediencia nos encarga esta tarea, debemos anteponer esta obligación a cualquier otra”.<sup>212</sup> Debiendo, entonces, estar en medio de ellas, deberán conservar la estabilidad en el humor, evitando tratarlas con demasiada indulgencia o con demasiada severidad.<sup>213</sup> “No se debe nunca familiarizar mucho con ellas ni darles mucha confianza, aun cuando sean mayores; es necesario demostrarles verdadera caridad y extrema dulzura en todo lo que necesiten, e incluso prevenirlas”.<sup>214</sup> Debiéndolas reprenderlas ante alguna falta “se les debe hablar con extrema dulzura y darles buenas razones para convencerlas”.<sup>215</sup> La misma vigilancia ininterrumpida se realizará “con dulzura y con cierta confianza, que les haga creer más bien que se las ama y que se está con ellas simplemente para acompañarlas. En consecuencia, ellas aman esta vigilancia en lugar de temerla”.<sup>216</sup> “Les aseguraremos, de todos modos, que en esto nos mueve únicamente el afecto que les profesamos y el

---

210 *Règlement...*, XI, 19.

211 *Règlement...*, I 2.

212 *Règlement...*, I 4.

213 *Règlement...*, I 13.

214 *Règlement...*, I 14.

215 *Règlement...*, I 16.

216 *Règlement...*, I 18.

deseo de ayudarlas a ser como Dios las quiere; que nuestro corazón permanece siempre en la dulzura para con ellas”<sup>217</sup>

## Pedagogía preventiva lasaliana

En continuidad ideal con experiencias precedentes y contemporáneas se sitúa también la gran iniciativa educativa de San Juan Bautista de La Salle (1651-1719) y de los Hermanos de las Escuelas Cristianas.<sup>218</sup> Son testimonio escrito las obras: *Guía de las escuelas* (1706-1720), *Reglas de cortesía y urbanidad cristiana para uso de las Escuelas Cristianas* (1703), *Reglas comunes de los Hermanos de las Escuelas Cristianas* (1726), la *Meditación para los días de retiro* (1730 ca.), algunas de las *Meditaciones para los Domingos y para las fiestas principales del año* (1730?).

Es tema recurrente la síntesis divino-humana de los fines educativos, verdadera gracia “preventiva” para las clases de los artesanos y los pobres. Estos, “ocupados todo el día en ganar su sustento y el de sus hijos”, que quedan “abandonados a sí mismos”,<sup>219</sup> “vagabundos, errantes de un lado para otro (...) frecuentan las malas compañías.”<sup>220</sup> Para ellos se realiza el binomio piedad e instrucción, catecismo y escuela, vida interior y vida exterior. “Procurarán el bien de la Iglesia

---

217 *Règlement...*, II 12.

218 Cfr. J. Pungier y U. Marcato, *Pedagogia lasalliana*, en *Esperienze di pedagogia cristiana nella storia*, vol. II. Roma, LAS, 1981, pp. 65-111.

219 *Reglas comunes*, 1, 4 y 1, 6. En esta traducción, las obras de San Juan Bautista de La Salle son citadas directamente de las diversas ediciones que de ellas existen en lengua castellana, sobre todo la de las Obras Completas en edición electrónica, consultadas en <http://www.lasalle.org/recursos/publicaciones/escritos-del-fundador/>.

220 *Meditaciones para el retiro (MR)* 194, 1, 1.

haciendo de ellos verdaderos cristianos (...). Procurarán el bien del Estado enseñándoles a leer y a escribir y todo aquello que es propio de su profesión, en lo que concierne al mundo externo”.<sup>221</sup>

Espíritu religioso y bondad humana deben también inspirar los métodos. Con frecuencia aparecen los términos *vigilancia*, *guía*, *vigilante*, *velar*, usados en vistas a la prevención, pero también a la edificación:

Vosotros, pues, a quienes Dios ha llamado a este ministerio, emplead, según la gracia que os ha sido conferida, el don de instruir, enseñando, y el de exhortar, animando, a aquellos que han sido confiados a vuestros cuidados, guiándolos con atención y vigilancia.<sup>222</sup>

No debéis contentaros con impedir que los niños que están confiados a vuestros cuidados hagan el mal. Es preciso, además, que los impulséis a obrar el bien y las buenas obras de que son capaces.<sup>223</sup>

Los medios y los métodos hacen referencia a la dulzura y a la paciencia, además de la prudencia en las reprimendas y en las correcciones.<sup>224</sup>

Primera habilidad del maestro-educador es la de saber “ganarse” el corazón de los alumnos.

La cuarta razón por la que se ausentan los alumnos es que sienten poco afecto hacia el maestro, que no les es simpático, ni conoce la manera de ganárselos, y que muestra un

---

221 *Meditaciones para todos los Domingos del Año (MD)*.

222 *MR*, 193, 2, 2.

223 *MR*, 202, 2, 1.

224 *MR*, 203, 2, 2.

exterior sombrío y adusto; o porque están hastiados de él, porque grita o pega con facilidad, y en cualquier ocasión no tiene más recurso que el rigor, la dureza y los castigos. Por lo cual los alumnos no quieren asistir a clase (...).<sup>225</sup>

En cambio, “los maestros se esfuercen por ser atrayentes y mantener un exterior afable, digno y abierto, sin caer por ello en la vulgaridad o familiaridad; que se hagan todo a todos sus alumnos para ganarlos a todos para Jesucristo”.<sup>226</sup>

S. Juan B. de la Salle indica a San Anselmo de Aosta, abad, como modelo del educador: él “se esmeró en dirigir a sus religiosos con tanta mansedumbre y caridad que se ganaba todos los corazones”.<sup>227</sup> Y en la fiesta de San Francisco de Sales, santo “de la dulzura y la ternura”, concluye la meditación con este examen de conciencia:

¿Tenéis estos sentimientos de caridad y de ternura con los pobres niños que habéis de educar? ¿Y aprovecháis el afecto que os profesan para conducirlos a Dios? Si empleáis con ellos firmeza de padre para retirarlos y alejarlos del desorden, también debéis tener con ellos ternura de madre, para acogerlos y para procurarles todo el bien que de vosotros dependa.<sup>228</sup>

El hermano Agatón (1731-1798) —superior general de los Hermanos de las Escuelas Cristianas— ofrece, al final del siglo XVIII, un breve resumen de pedagogía lasaliana en su opúsculo *Las doce virtudes de un buen maestro* (título original: *Les douze vertus d'un bon maître*).

---

225 *Guía de las escuelas (GE)*, 16, 2, 15.

226 *GE*, 16, 2, 16.

227 *Meditaciones para las fiestas (MF)*, 115, 3, 1.

228 *MF* 101, 3, 2.

También Don Bosco pudo leerlo en la edición turinesa de Marietti del 1835: *Le dodici virtù di un buon maestro accennate dall'Ab. De la Salle, istitutore dei Fratelli delle scuole cristiane spiegate dal P.F. Agatone Superiore generale del suddetto Istituto*. A propósito de la *gravedad* se precisa que el maestro:

Es afable, habla poco y en tono moderado; evita en su lenguaje la aspereza, la mordacidad y la altanería; no es agreste ni descortés con nadie.

Persuadido de que la *gravedad*, modestia y reserva no están reñidas con la bondad ni con el cariño, trata de captarse con prendas tan amables el afecto de los escolares (...). Lejos de proponerse como único fin inspirarles temor, su principal intento ha de ser atraerse su confianza (...).el maestro debe aspirar también al aprecio y respeto de sus discípulos.<sup>229</sup>

En una línea análoga se colocan las fórmulas relativas a la *humildad*:

La humildad carece de ambición (...). La humildad desconoce la envidia (...). La humildad induce al maestro a tratar con estimación, cordialidad, amistad y bondad a sus iguales e inferiores (...). La humildad del maestro es caritativa, pues le torna amable, atento, servicial, asequible (...). Por eso jamás adoptará con sus discípulos aire arrogante, despectivo ni desdeñoso.<sup>230</sup>

Son también significativas las observaciones sobre la *mesura* del educador en relación con los jóvenes alumnos:

---

229 *Las doce virtudes...*, p. 1 (edición electrónica: [www.lasalle.mx](http://www.lasalle.mx)).

230 *Las doce virtudes...*, pp. 3-6.

Evita toda amistad y familiaridad peligrosa con ellos. Prohíbe tocarles el rostro, acariciarlos, reírse con ellos, recibir sus abrazos (...), acordándose además de que entre sus discípulos puede haber algunos con suficiente malicia para echar la mala parte palabras o acciones en que solo la maldad de un corazón ya corrompido encuentra indicios de un mal que en realidad no existe.<sup>231</sup>

Todavía más típico de esta línea de pensamiento es el tema de la *mansedumbre o la dulzura* (argumento para el que se cita a San Francisco de Sales), virtud que inspira y produce “bondad, clemencia y ternura”.<sup>232</sup>

Es principio general que, amor con amor se paga: debe, pues, el maestro, ante todo y, sobre todo, tener para con sus discípulos sentimientos de padre, y considerarse como quien hace las veces de tal; es decir, que debe participar de las entrañas de bondad y ternura que son connaturales a los padres. Esto lo obtendrá por la mansedumbre, que le inspirará hacia los niños, afecto, ternura, benevolencia, modales insinuantes y persuasivos; quitará al mando lo duro y austero que naturalmente tiene, y suavizará su rigor.<sup>233</sup>

Sobre la base de la dulzura se resuelve prácticamente el problema de conciliar *autoridad y libertad*:

Este ascendiente o autoridad que infunde en los escolares respeto y sumisión, no va vinculado a la edad, a la estatura, al tono de voz, ni a las amenazas; sino al carácter equilibrado, firme, moderado, siempre dueño de sí que tiene solo por guía la razón y nunca obra por capricho o arrebató. Contribuye también a adquirirlo la prudente mezcla de

---

231 *Las doce virtudes...*, p. 13.

232 Es el capítulo más largo del opúsculo.

233 *Las doce virtudes...*, p. 14.



dulzura y firmeza de amor y temor. El amor debe conquistar el corazón de los niños sin afeminarlos, y el temor, contenerlos sin desalentarlos.<sup>234</sup>

En la segunda mitad del siglo XIX el hermano Théoger ofrecerá un resumen de las *Doce virtudes de un buen maestro*, agregando a las virtudes presentadas por el Hno. Agatón la *constancia*, la *firmeza*, el *buen ejemplo*.<sup>235</sup> Reaparecen los acostumbrados temas, polarizados en particular alrededor de la caridad: amor, dulzura, benevolencia, paternidad, además de la prevención y la vigilancia, que comportan orden, disciplina, firmeza.

La firmeza, en sí, no es otra cosa que la fuerza y la constancia usadas para oponerse al mal, prever y reprimir el desorden. Un maestro no puede obrar sin ella (...). Cuídese el maestro de concebir una falsa idea de firmeza; ella no es el rigor, ni la dureza, ni la inflexibilidad; sino una tal fuerza de ánimo usada por la razón para mantener a los niños en el camino del bien (...). Siendo su principal efecto impulsar a los alumnos a abstenerse del mal por temor, no puede ser verdaderamente útil si no en cuanto es acompañada por la dulzura, la cual, por sí sola, hace que deseen, por amor, el bien.<sup>236</sup>

La dulzura es la forma exterior de la caridad, de la bondad (...). Es importantísimo, por lo tanto, que el maestro ame sus discípulos, y los ame por un motivo sobrenatural; que todo su proceder, su palabra, su vigilancia, en una palabra, cada una de sus acciones, esté inspirada por este amor; de

---

234 *Las doce virtudes...*, p. 18.

235 *Virtù e doveri di un buon maestro*. Opereta publicada a cargo del Hermano Vittorio Théoger de las Escuelas Cristianas. Turín, G. B. Paravia y Unione Tipografica-Editrice 1863, 64 p.

236 *Virtù e doveri...*, pp. 42-43.

otro modo, él no podrá ganarse su afecto y afirmar su autoridad; y le sería imposible dedicarse con fruto a educarlos.<sup>237</sup>

La misma “piedad” y en particular el uso de los sacramentos debería estar rodeado de dulzura y de alegría. Es necesario hacer todo lo posible para que “los niños encuentren un cierto placer en sus prácticas de piedad”; y “no inspirar a los educandos una piedad austera movida por el temor, sino una piedad dulce, fundada principalmente en el amor”<sup>238</sup>

A la luz de la caridad se justifica también la *vigilancia-presencia*<sup>239</sup> y se resuelve el problema de los *castigos*.

La dulzura prescribe al maestro: 1) castigar poco (...); 2) Castigar solo movido por la caridad (...); 5) no pegar ni empujar jamás a los niños; no coaccionarlos ni hacerlos enojar;<sup>240</sup> (...) 15) ser, por cuanto de él dependa, accesible y capaz de demostrar bondad y cordialidad (...); 20) tratar de ganarse, con la moderación, el ánimo de los alumnos, que el rigor irrita o desanima.<sup>241</sup>

No faltan, finalmente, referencias a la *razón*. “Hablar siempre a los alumnos en modo justo, razonado, cualquiera sea su edad, y educarlos a hacer lo mismo en las ocasiones que se les presenten”<sup>242</sup>

---

237 *Virtù e doveri...*, pp. 46-47.

238 *Virtù e doveri...*, pp. 26 y 31.

239 *Virtù e doveri...*, pp. 50-51.

240 *Virtù e doveri...*, pp. 47.

241 *Virtù e doveri...*, pp. 49.

242 *Virtù e doveri...*, p. 27. Cfr. también pp. 8, 10, 21, 43.

## François Fénelon (1695-1715) y el sistema preventivo

Entre todos sus contemporáneos, Fénelon es aquel que con su obra *Tratado sobre la educación de las hijas (Traité de l'éducation des filles)* del 1688), introduce nuevos elementos en el mundo pedagógico, acentuando la función preventiva de la educación y el lugar de la prevención en la educación.<sup>243</sup>

Es una gran ventaja —el autor sostiene este principio— poder comenzar la educación de las niñas desde su más tierna infancia: esta primera edad, que se deja en manos de mujeres indiscretas y, a veces, disolutas, es, sin embargo, aquella en la cual se forman las impresiones más profundas, y que por consecuencia tienen una gran importancia para el resto de la vida.<sup>244</sup>

Estos modos de prevenir con mucha anticipación a los niños tiene consecuencias imperceptibles que facilitan la educación.<sup>245</sup>

Si en lugar de dejarlas a merced de todas las imaginaciones de sus institutrices sobre qué cosas deben amar o aborrecer, se cuida siempre más el ofrecerles una idea placentera del bien y una idea repulsiva del mal, predisposición que,

---

243 Cfr. G. Snyders, *La pédagogie en France aux XVIIe et XVIII siècles*. Paris, PUF 1965, pp. 154-159. El artículo de E. Valentini, *Don Bosco e Fénelon*, en "Salesianum" 25 (1963) 483-488 se limita a establecer paralelismos entre Fénelon y la carta circular sobre los castigos de 1883, atribuida a Don Bosco; pero se sabe que tal paralelismo está mediado por Antonio Monfat, de la Sociedad de María que utiliza directamente sobre todo a Charles Rollin: cfr. J. M. Prellezo, *Fonti letterarie della circolare "Dei castighi da infliggersi nelle case salesiane"*, en "Orientamenti Pedagogici" 27 (1980) 625-642.

244 F. Fénelon, *L'educazione delle fanciulle*, ed. de Carlo Caviglione. Turín, UTET 1948, cap. III, pp. 25-26.

245 *L'educazione delle fanciulle*, p. 27.

más adelante, facilitará mucho la práctica de todas las virtudes.<sup>246</sup>

Otro principio hace referencia al recurso a la *razón* en el proceso educativo: “Es necesario conducirlos, en todo lo que sea posible, por medio de la razón”<sup>247</sup> Derivan de aquí importantes consecuencias. La primera es el dejar espacio al juego:

Dejen que el niño juegue, y mezclen instrucción y juego; enséñenle la sabiduría sonriendo; cuídense de cansarlo con una disciplina muy precisa y enojosa. Si el niño se construye una idea triste y oscura de la virtud, si la libertad y la indisciplina se le presentan con un aspecto placentero, todo está perdido, ustedes trabajan en vano.<sup>248</sup>

En segundo lugar, es necesario “hacer que al niño le sean agradables las cosas que se le exigen”<sup>249</sup> “Noten un gran defecto de la educación ordinaria: se pone todo el placer de un lado y todo aquello que es aburrido, del otro; todo el aburrimiento en el estudio, todo el placer en la diversión (...). Procuremos cambiar este orden”<sup>250</sup> En la relación educativa es determinante el justo equilibrio entre confianza y autoridad: “háganse amar”.

La confianza y la sinceridad son para ellos más útiles que una rígida autoridad, Por una parte, la autoridad encontrará su lugar cuando la confianza y la persuasión no sean

---

246 *L'educazione delle fanciulle*, pp. 27-28.

247 *L'educazione delle fanciulle*, p. 29.

248 *L'educazione delle fanciulle*, cap. V, p. 37.

249 *L'educazione delle fanciulle*, p. 39.

250 *L'educazione delle fanciulle*, p. 46; pp. 46-49: sobre las diversiones, la fuga de las malas compañías (y “nada de muchachos con las muchachas”, p. 47), los placeres y la templanza.

suficientemente eficaces; pero es necesario siempre comenzar con una conducta abierta, alegre, familiar, sin bajezas, que provea los medios para poder ver actuar a los niños en su estado natural, y para conocerlos a fondo (...) deben únicamente cautivarlos con el amor.<sup>251</sup>

Pero, si bien no se pueda esperar dejar de lado el temor en el trato con los niños de naturaleza dura e indócil, no es necesario recurrir a él sino después de haber probado pacientemente todos los otros remedios (...) es necesario que la alegría y la confianza sean su disposición ordinaria; de otro modo se oscurece su espíritu, se apaga su coraje; si son vivaces se los irrita, si son tímidos se vuelven estúpidos.<sup>252</sup>

Se esboza apenas el tema de los castigos y de los premios:

Es necesario castigar todavía menos que amenazar.<sup>253</sup>

Se correría el riesgo de desanimar a los niños si no se los elogiase nunca cuando hacen algo bien. Si bien las alabanzas sean algo de temer a causa de la vanidad, es necesario tratar de usarlas para animar a los niños sin ensoberbecerlos.<sup>254</sup>

## **Charles Rollin (1661-1741) y el sistema preventivo**

Copiosas son las intuiciones sobre el sistema preventivo que se pueden identificar en el *Discurso preliminar* y en el libro VII de la obra *Modo de enseñar y estudiar las bellas letras* (*De la manière d'enseigner et d'étudier les Belles-*

---

251 *L'educazione delle fanciulle*, p. 52.

252 *L'educazione delle fanciulle*, p. 43.

253 *L'educazione delle fanciulle*, p. 43.

254 *L'educazione delle fanciulle*, p. 56.

*Lettres par rapport à l'esprit et au coeur*) de Charles Rollin,<sup>255</sup> que pasa de los problemas de los estudios literarios a los de la disciplina y de la educación moral, haciendo referencia a Fénelon, a Locke<sup>256</sup> y a la propia experiencia.<sup>257</sup> También para él la escuela no debe solo instruir, sino también educar. El saber, si bien no tiene como objeto inmediato la virtud, debe preparar y guiar hacia ella; “sin honradez la más grande erudición es nada”; “doctrina y honestidad” deben progresar juntas; los alumnos están llamados a ser “buenos hijos, buenos padres, buenos patronos, buenos amigos, buenos ciudadanos”.<sup>258</sup> A esto debe tender la cultura clásica con sus fuertes modelos morales: “inspirar a los jóvenes el amor a la virtud y el horror al vicio”; “formar en los jóvenes al hombre honesto, al hombre honrado, al buen ciudadano, al buen magistrado”, “contrastando desde el principio los gérmenes de la corrupción que habitan el corazón del hombre”.<sup>259</sup> Al vértice deben destacarse la religión, la educación religiosa.<sup>260</sup> Solamente Jesucristo, “único maestro de los hombres” “puede conducir el hombre a su principio, conducirlo al seno de la

---

255 Cfr. E. Valentini, *Don Bosco e Rollin*, en “Rivista di Pedagogia e Scienze Religiose” 2 (1964) 168-197.

256 *Modo de enseñar y estudiar las bellas letras*, Imprenta del Mercurio, Madrid 1755. ([http://books.google.com.ar/books/about/Modo\\_de\\_ense%C3%B1ar\\_y\\_estudiar\\_las\\_bellas\\_l.html?id=OBe3CPcaWeo-C&redir\\_esc=y](http://books.google.com.ar/books/about/Modo_de_ense%C3%B1ar_y_estudiar_las_bellas_l.html?id=OBe3CPcaWeo-C&redir_esc=y)).

257 *Modo de enseñar...*, vol. III, lib. VII.

258 *Modo de enseñar...*, vol. I *Discurso preliminar*.

259 *Modo de enseñar...*, vol. I.

260 Más adelante dedica un artículo (parte II, cap. I, art. V) a la Religión que presenta como el más importante de todos. Resume la educación religiosa en tres puntos: la instrucción, el uso de los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, las prácticas de piedad.

divinidad, ponerlo en posesión del sumo bien, al cual tiende, y llenar sus deseos inmensos con una felicidad sin fin”.<sup>261</sup>

La educación debe comenzar en la infancia: “cuando los ánimos son todavía tiernos y flexibles, se manejan y se orientan a voluntad; pero la edad y una larga práctica de malas costumbres hacen que los defectos sean poco menos que incorregibles”.<sup>262</sup> Además de dar a los niños una seria formación cultural, es importante “sobre todo el formar y educar su intelecto y su corazón, proteger su inocencia; inspirar en ellos principios de honor y de honradez; hacerles adquirir buenos hábitos; corregirlos y vencer sus malas inclinaciones por los caminos de la dulzura”.<sup>263</sup>

Para alcanzar este objetivo, el docente deberá, ante todo, “estudiar y penetrar el genio y el carácter de los niños”.<sup>264</sup>

Ahora bien, el modo para conocer así a los niños, es, desde la más tierna edad, dejarlos libres de descubrir sus inclinaciones; dejar obrar su modo natural de ser, para hacer un mejor discernimiento; compartir sus pequeñas debilidades, para animarlos a dejarlas ver; observarlos sin que se den cuenta, especialmente en el juego, en el cual se muestran tal cual son.<sup>265</sup>

En la obra educativa es necesaria, además, la autoridad del maestro, o sea “un cierto modo de ser y un cierto ascendiente, que impone respeto y se hace obedecer”; “esta

---

261 *Modo de enseñar...*, vol. I.

262 *Modo de enseñar...*, lib. VII, vol. III; cfr. todo el cap. I *Importancia de la buena educación de la juventud*.

263 *Modo de enseñar...*, vol. III.

264 *Modo de enseñar...*, vol. III.

265 *Modo de enseñar...*, vol. III.

cualidad y estas dotes mantienen todo en orden, establecen una disciplina precisa, hace observar las reglas, ahorra los reproches y previene casi todos los castigos”.<sup>266</sup> La disciplina se juega entre dos polos: “el temor y el amor, que se ayudan recíprocamente y son los dos grandes medios de todo gobierno en general, y en particular en la conducción de los niños”.

Por lo tanto, la feliz mezcla de dulzura y severidad, de amor y temor, procura al maestro la autoridad que es el alma del gobierno e inspira a los discípulos el respeto que es el lazo más firme de la obediencia y de la sumisión; de modo que aquello que debe dominar de una parte y de la otra y crecer sea el amor y la dulzura.<sup>267</sup>

La cosa es posible, aunque difícil, también en el colegio, en una clase numerosa, “porque la practican personas que tienen el raro talento de hacerse temer, y de hacerse también amar. Todo depende del carácter de los maestros”.<sup>268</sup> “Es principio general que el amor no se compra sino con amor, *si vis amari ama [Si quieres ser amado, ama] (Séneca)*”. “Para obtener esto, según Quintiliano, el maestro debe ser padre, no debe ser odioso, ni colérico, ni violento, debe ser simple, paciente, exacto, no negará alabanzas, reprenderá sin amargura”.<sup>269</sup>

Un maestro así sabrá hacerse temer y hacerse amar. En cambio, muchos prefieren un camino más breve y seguro, que es el de los castigos y las reprimendas. Es necesario admitir que esta vía parece más fácil y cuesta menos a los

---

266 *Modo de enseñar...*, vol. III.

267 *Modo de enseñar...*, vol. III. Cfr. art. IV *Hacerse amar y temer*.

268 *Modo de enseñar...*, vol. III.

269 *Modo de enseñar...*, vol. III.



maestros que la de la dulzura y la persuasión, pero también es la que menos aprovecha. Porque con los castigos casi nunca se alcanza el único y verdadero fin de la educación que es persuadir las almas e inspirar el amor sincero a la virtud.<sup>270</sup>

Si bien el temor no ocupa el primer puesto en la educación, se debe dar un mesurado espacio a los castigos y los regaños.<sup>271</sup> Los castigos “pueden ser empleados, pero raramente, y por errores importantes”.<sup>272</sup> “Un alma guiada por el temor, se debilita cada vez más”. Por eso el educador debe “primero servirse de dulces reclamos, probar el camino de la persuasión, hacer gustar, de ser posible, la urbanidad y la justicia, inspirar el odio al vicio y la estima de la virtud”.<sup>273</sup> El trato severo se reserva solamente en casos de “obstinación en el mal, pero una obstinación voluntaria, determinada y claramente manifiesta”; no se castigan “errores causados por falta de reflexión y por la inconstancia” en los cuales pueden frecuentemente caer “los niños que son por naturaleza volubles”.<sup>274</sup>

Se puede, en cambio, usar abundantemente las advertencias, que son distintas de los reproches. Estas están más cargadas “de la bondad de un amigo” que “de la autoridad de un maestro”, ya que están acompañadas por “un modo y un tono de dulzura que hace que sean recibidas con agradecimiento”.<sup>275</sup>

---

270 *Modo de enseñar...*, vol. III.

271 *Modo de enseñar...*, vol. III. Art. V *De los castigos* y VI *De las reprimendas*.

272 *Modo de enseñar...*, vol. III.

273 *Modo de enseñar...*, vol. III.

274 *Modo de enseñar...*, vol. III.

275 *Modo de enseñar...*, vol. III.

Siguen copiosas indicaciones pedagógicas de claro estilo preventivo de signo positivo: “hablar razonablemente a los niños. Servirse de las alabanzas, de las recompensas, de las caricias”;<sup>276</sup> “educar a los niños a ser sinceros;”<sup>277</sup> “hacer agradable el estudio”;<sup>278</sup> “conceder a los niños tiempos de reposo y de recreación”;<sup>279</sup> “piedad, religión, cuidado de la salud de los niños”;<sup>280</sup> “Piensen menos en reprenderlos que en hacerse amar; y no piensen en hacerse amar si no es para instilar en sus corazones el amor a Jesucristo y borrarse ustedes mismos de ellos”.<sup>281</sup>

Otras indicaciones se encuentran en la segunda parte, que trata de los *Deberes particulares en la educación de la juventud* del rector, de los regentes, de los padres, de los preceptores y de los educandos.<sup>282</sup>

El *rector* es en el colegio como “un padre en su familia”: “debe, por lo tanto, tener la atención y la ternura de un padre”.<sup>283</sup> Por lo tanto, su habilidad consistirá, ante todo, en “ganarse el corazón de los regentes, en el hacerse estimar y amar, obtener su confianza, cosa que no puede obtener sino con modos dulces, amables, lejos de toda altanería y prepotencia”.<sup>284</sup> El rector puede hacer un bien incalculable mediante “las conversaciones familiares, en las cuales los

---

276 *Modo de enseñar...*, art. VII.

277 *Modo de enseñar...*, art. VIII.

278 *Modo de enseñar...*, art. X.

279 *Modo de enseñar...*, art. XI.

280 *Modo de enseñar...*, art. XIII.

281 *Modo de enseñar...*, art. XIII.

282 *Modo de enseñar...*, vol. III, parte II, cap. I-IV.

283 *Modo de enseñar...*, vol. III, parte II.

284 *Modo de enseñar...*, vol. III, parte II.

alumnos le manifiestan cuanto tienen en su interior y le hablan como a un buen amigo. A veces puede usar el tiempo del recreo para esta clase de conversaciones”<sup>285</sup>

Los *maestros* están llamados a “rendir cuentas de sus alumnos”, están obligados a “vigilarlos siempre que estén libres”<sup>286</sup> y a hacer todo con precisión y puntualidad.<sup>287</sup>

Los *preceptores* “toman el lugar de los padres y de las madres, deben por lo tanto, tener sus sentimientos de bondad y ternura; pero una bondad que no degenera en debilidad, y una ternura regulada por la razón”<sup>288</sup>

---

285 *Modo de enseñar...*, vol. III, parte II.

286 *Modo de enseñar...*, vol. III, parte II.

287 *Modo de enseñar...*, vol. III, parte II.

288 *Modo de enseñar...*, vol. III, parte II.

## Capítulo VI

---

### **En el siglo XIX: La ambigüedad de una fórmula**

Después de la imprevista y dramática experiencia de la revolución francesa, seguida por la no menos radical subversión del orden antiguo causado por Napoleón, Europa parece casi obsesionada, más que en cualquier otra época, por la idea “preventiva”. Esta va acompañada por proyectos “restauradores” con diversas acentuaciones, según la mentalidad y las culturas.

En vastos estratos conservadores, o incluso reaccionarios, restauración y prevención son motivados por el miedo y caracterizados por no pocas reflexiones de tinte represivo. Se trata de miedo a los nuevos revolucionarios, a las sectas, a las sociedades secretas, al “liberalismo” (libertad de prensa, de asociarse...). Es desconfianza también de las nuevas iniciativas educativas consideradas subversivas; son consideradas una amenaza al principio de autoridad en cuanto precozmente dirigidas a educar la racionalidad y la independencia de la familia y de la Iglesia: los nuevos métodos, la mutua enseñanza, la escuela popular, los asilos infantiles (J. de Maistre, Monaldo Leopardi, Clemente Solaro della Margherita...). Se insiste sobre la vigilancia rigurosa, la censura preventiva, las “misiones populares” para reconquistar a las masas y moralizarlas mediante la religión, la prevención del ocio, del libertinaje.

Entre los moderados o bien dispuestos, en cambio, se tiende a recuperar del antiguo orden, junto a aquello que se cree válido (la instrucción y la práctica religiosa, los tradicionales valores morales) también lo nuevo: la difusión de las “luces” del saber, la gradual extensión a las clases populares de la escuela elemental y de las escuelas de artes y oficios, la revaloración del trabajo y de la solidaridad social, la adopción de métodos más justos y humanos en el modo de afrontar los males sociales crónicos de la pobreza y de la delincuencia, el desarrollo de las “obras” de caridad y de socorros mutuos, la difusión de los buenos libros, la institución de bibliotecas populares, etc.

En este contexto se tiene una más sistemática afirmación del “principio preventivo”, hasta su explícita traducción en la fórmula “sistema preventivo en la educación de la juventud”, la cual pasó después a la historia.

Pero, antes de transformarse en fórmula pedagógica el sistema preventivo refleja uno de las más importantes características del siglo.<sup>289</sup> De hecho, aunque con diversas acentuaciones, ella surge en el clima de la “restauración”, reflejando la policromía de movimientos. A su alrededor pueden agruparse tanto los nostálgicos del *ancien régime* y los legitimistas, aun cuando fueran conscientes de la imposibilidad de una vuelta pura al pasado, como los moderados abiertos a la novedad, a la “modernidad”, y también los que proponían proyectos más de avanzada.

---

289 Cfr. P. Braido, *L'esperienza pedagogica di Don Bosco*. Roma, LAS 1988, vol. II, pp. 18-27 *L'idea “preventiva” inquietudine del primo Ottocento*.

No es más que la misma ambigüedad o ambivalencia de la “inquietud preventiva” que parece recorrer todo el siglo en momentos y perspectivas diversas.

El fenómeno global se expresa sobre todo a cinco niveles: político, social, jurídico-penal, escolar- educativo, religioso.

## Prevención política

El “principio preventivo” inspira a los participantes al Congreso de Viena (1814-1815), reunidos para rediseñar el mapa político de Europa con la intención de restaurar lo antiguo, conservando cuánto de positivo o de no eliminable habían traído las nuevas ideas y los nuevos tiempos. Lo afirmaba el mismo Pío VII en 1816 refiriéndose a la reorganización administrativa de las provincias del Estado Pontificio recientemente “recuperadas”:

Se ha hecho casi imposible en ellas la vuelta al antiguo orden de cosas. Nuevos hábitos suplantán los antiguos, nuevas opiniones, y nuevas ideas —difundidas casi universalmente en los diversos ambientes de la Administración y la Economía Públicas— que se han adoptado siguiendo el ejemplo de otras Naciones de Europa, hacen indispensable la adopción en las mencionadas provincias de un nuevo sistema más adaptado a la presente condición de los habitantes, tan diferente de la anterior.<sup>290</sup>

---

290 *Moto proprio della Santità di Nostro Signore Papa Pio settimo in data delli 6 luglio 1816 sulla organizzazione dell'Amministrazione Pubblica esibito negli atti del Nardi Segretario di Camera del di 14 del mese ed anno suddetto.* Roma, Presso V. Poggioli Stampatore della Rev. Cam. Apost., p. 5.

El pacto de la *Santa Alianza*, firmado por los soberanos de Rusia, Austria y Prusia el 26 de septiembre de 1815, pretende ser una garantía más segura de orden y equilibrio futuros. Quiere inspirarse en los principios cristianos y busca establecer lazos de fraternidad entre los firmantes, y lazos de paternidad entre ellos y los respectivos pueblos, en modo de asegurar estabilidad y paz a Europa. Los tres monarcas:

Considerándose *padres de familia* para sus súbditos y ejércitos, los conducirán en el mismo espíritu de *fraternidad*, que los anima a proteger la *religión*, la *paz* y la *justicia*. (...). El principio vigente (...) será el de *ayudarse* recíprocamente, de manifestar con una inalterable *benevolencia* el recíproco *afecto* por el cual deben estar animados, por considerarse todos como miembros de una misma nación cristiana.

Un debate político sobre la alternativa represión-prevenición se desarrolló a nivel europeo en la segunda mitad del siglo en ocasión de la Internacional Socialista (Londres, 1864; París, 1889). Se formaron dos frentes: uno bastante “liberal” constituido por Inglaterra, Italia y Austria; otro más rígido formado por Francia, España, Prusia. El ministro del exterior italiano Visconti Venosta sostenía que contra los adherentes a la Internacional *bastaba la vigilancia del gobierno* “para quitar poder a las intrigas de los agitadores, a develar las intrigas y a preservar al país de tan grave peligro”. Se podían usar medidas preventivas contra la “difusión de las doctrinas perniciosas que amenaza a Europa con una nueva barbarie, pero tales medidas debían ser “compatibles con nuestras instituciones y con nuestras costumbres”; en síntesis, se privilegiaban las medidas represivas subsiguientes a eventuales violaciones de la legalidad. En cambio, España y Francia (ley de marzo de 1872) juzgaban convenientes las “medidas preventivas, esto es, el considerar delito el solo

hecho de pertenecer a la Internacional, mostrándose, por lo tanto, más “represivas” que el gobierno italiano”.<sup>291</sup> Contra la represión que previene el delito y a favor de aquella que lo sigue y persigue se alineaban en Italia “dos hombres de la Izquierda, Cairoli, y, sobre todo, Zanardelli, en contradicción con Crispi que, futuro fanático del gobierno fuerte, ya reclamaba la prevención”.<sup>292</sup>

Elemento “preventivo” unifica, según C. L. Morichini, la entera gama de las obras de beneficencia romanas a favor de los pobres: hospitales, institutos para huérfanos, ancianos, viudas, entes de ayuda, escuelas, que abrazan idealmente “al pobre antes de su nacimiento, luego en la educación, en la indefensión y en la falta de trabajo, finalmente en la vejez en la enfermedad”, mientras “todos los esfuerzos de los hombres de caridad inteligente están dirigidos a distinguir el verdadero pobre del falso, a *prevenir* la miseria más que a socorrerla y a desarrollar en el pueblo el *espíritu de previsión*, y de ahorro y confortarlo en la virtud”.<sup>293</sup>

---

291 F. Chabod, *Storia della politica estera italiana dal 1870 al 1896*. Bari, Laterza 1962, p. 435.

292 F. Chabod, *Storia della politica estera...*, p. 436. En el *Discurso pronunciado en Pavia... el 15 de octubre 1878* (Roma 1878, p. 6), Zanardelli había afirmado: “La autoridad del gobierno vigile para que el orden público no sea turbado; sea inexorable en el reprimir, no arbitraria en el prevenir”. En cambio, el 5 de diciembre de 1878, Francesco Crispi declaraba: “La autoridad política tiene el derecho de prevenir, como la autoridad judicial tiene el derecho de reprimir el delito” (*Discorsi parlamentari* II, p. 313).

Se debe recordar que al ministro Crispi (en febrero) y, posiblemente, a Zanardelli (en julio) Don Bosco había enviado un recordatorio sobre *El sistema preventivo en la educación de la juventud*.

293 *Degli istituti di pubblica carità e d'istruzione primaria in Roma. Saggio storico e statistico* di Monsig. D. Carlo Luigi Morichini. Roma, Stamperia



El conde Carlos Hilarión Petitti di Roreto, entre las medidas que tienden a remover las causas generales de la mendicidad, menciona algunas decididamente preventivas: la instrucción elemental, las cajas de ahorro que habitúan al hombre “a la previsión y al ahorro”, las “sociedades de socorros mutuos”.<sup>294</sup>

Si no remueven las causas de los males, no siempre las leyes represivas y coercitivas logran su finalidad (...). En consecuencia cualquier gobierno (...) debe por medio de toda forma de estudio y con diligentes cuidados, establecer el propio orden civil de modo que, removidas con medios indirectos las causas de la mendicidad, se llegue con aquellos más directos y verdaderamente idóneos a las circunstancias de tiempo y de lugar, a *prevenir* e impedir esta funesta llaga de la sociedad.<sup>295</sup>

De todas las formas de beneficencia —agrega el barón De Gérando en la monumental obra *Della pubblica beneficenza*<sup>296</sup>— aquella que previene la miseria en sus orígenes, es

---

dell'Ospizio Apostolico presso Pietro Aurelj 1835 (I ediz.), pp. X-XI; *Degli istituti di pubblica carità ed istruzione primaria e delle prigioni in Roma libri tre* di Carlo Luigi Morichini. Nuova edizione. Roma, tip. Marini e compagno 1842, 2 vol; *Degli istituti di carità per la sussistenza e l'educazione dei poveri e dei prigionieri in Roma*. Libri tre del Cardinale Carlo-Luigi Morichini... Ed. Novissima. Roma, Stabilimento tipografico camerale 1870, 816 p. Aquí se cita la edición de 1835.

294 *Saggio sul buon governo della mendicità, degli istituti di beneficenza e delle carceri* del conte D. Carlo Ilarione Petitti di Roreto, vol. I. Turín, Bocca 1837, pp. 40-42 y 45.

295 *Saggio sul buon governo...*, pp. 111-112; cfr. pp. 90-112.

296 *Della pubblica beneficenza*. Tratado del barón De Gérando... Florencia, C. Torti 1842-1846, en 4 partes y 7 volúmenes: I (parte) *L'indigenza considerata ne' suoi rapporti coll' economia sociale*; II: *Delle istituzioni relative all'educazione de' poveri* [lib. I. *Delle istituzioni relative all'educazione de' poveri*; lib. II. *Delle istituzioni di preveggenza*; lib. III.

la más fecunda y la más provechosa. Ahora, la *beneficencia preventiva* no puede ejercitarse en modo más seguro y más útil que con la educación del pobre. Aquí se unen las dos características de la beneficencia: porque ella socorre en el presente creando un futuro.<sup>297</sup>

Uno de los más grandes servicios que podemos hacer a los pobres es el de *preservar* sus hijos de tan funesta influencia: una buena educación pondrá a estos hijos en condiciones de sostener un día a sus ancianos padres y consolarlos.<sup>298</sup>

Nota: A propósito del tema de los pobres se puede recordar el uso de los términos “represivo” y “preventivo” que hace el clérigo anglicano Thomas Robert Malthus (1766-1834) en la célebre obra *Ensayo sobre el principio de la población*.<sup>299</sup> Según Malthus la pobreza está destinada a crecer porque la producción de los medios de subsistencia es mucho más lenta que el crecimiento de la población. El único modo posible para mejorar la condición del pobre es “disminuir la población al nivel de los víveres”.<sup>300</sup> Ahora “los obstáculos que continuamente actúan con más o menos fuerza en toda sociedad y mantienen la población a nivel de los medios de subsistencia se pueden repartir en dos clases: unos son *preventivos*, otros son *represivos*”.<sup>301</sup>

---

*De' mezzi generali atti a migliorare la condizione delle classi disagiate*]; III: *De' pubblici soccorsi*; IV: *Dele regole generali della paubblica benedicezza considerate nel di loro regime*.

297 *Della pubblica beneficenza*, vol. I. Florencia, C. Torti 1842, p. 249.

298 *Il visitatore del povero* del barón Degérando. Milán, Truffi 1834, p. 111.

299 La primera edición es del 1798; luego se publicó la del 1803, completamente reelaborada y luego otras con diversas reformas hasta la sexta, que vio la luz en 1826.

300 *Ensayo sobre el principio de la población*, lib. IV, cap. III.

301 *Ensayo sobre el principio de la población*, lib. I, cap. II.

Los obstáculos represivos son las guerras, las carestías, la peste y muchos otros efectos de la miseria y del vicio. El obstáculo o medio preventivo capital es el “moral restraint”, esto es, la dilación del matrimonio, el abstenerse del mismo aquellos que no tienen certeza de poder mantener la prole, la continencia sexual voluntaria, observando la castidad.<sup>302</sup>

## Prevención en campo penal

El tema “preventivo” ha tenido particulares resonancias en el campo penal, donde el concepto de castigo y de corrección está integrado por las ideas de reeducación y de recuperación. Son precursores en este campo César Beccaria (1738-1794) y el inglés John Howard (1726-1790).

En el libro *De los delitos y de las penas* (1764) [ed. en castellano México, Fondo de Cultura Económica, 2000] César Beccaria escribía:

Es mejor prevenir los delitos que castigarlos. Este es el fin principal de toda buena legislación, que es el arte de conducir a los hombres al máximo de la felicidad o al mínimo posible de la infelicidad.<sup>303</sup>

Y después de haber presentado los diversos métodos de prevención (combatir la ignorancia, estimular la observancia de las leyes, recompensar las virtudes: paragr. XLII-XLIV),

---

302 Cfr. *Ensayo sobre el principio de la población*. Los capítulos I y II del libro IV tienden a demostrar la posibilidad, la racionalidad y el valor religioso del “moral restraint”: *De la repugnancia moral y de la obligación que tenemos de practicar esta virtud y Los efectos de la repugnancia moral en la sociedad*.

303 *De los delitos y las penas*, paragr. XLI. *Cómo se previenen los delitos*.

llega a aquel retenido más seguro: *la educación* (paragr. XLV): “Finalmente el más seguro, pero más difícil medio para prevenir los delitos es el de perfeccionar la educación”.

Se enlaza a esta una larga lista de publicaciones, alimentada por De Gérando, Petitti, Carlos Cattaneo.

Carlos Hilarión Petitti di Roreto dedica particular atención a los reclusos en casas de trabajo:

En las cuales se encierra (...) a los jóvenes, o también a los adultos, que llevando una vida indecente, (...) se los quiere *preventivamente* alejar del peligro de obrar mal.<sup>304</sup>

Si por algún motivo los medios coercitivos deben ser más rígidos, en la sustancia, la autoridad que gobierna dichos institutos debe ser más *paterna*, y por eso más propensa a unir el rigor de la orden a la *dulzura* del buen consejo.<sup>305</sup>

En modo análogo se orienta Carlos Cattaneo escribiendo sobre la exigencia de un estudio científicamente más riguroso de la criminalidad:

Una gran parte del contraataque estará siempre delegada a la justicia criminal, al carcelero y quizás también al verdugo pero una gran parte será delegada a cuidados indirectos y a otros entes de la autoridad civil, sobre todo en lo que tiene que ver con las buenas costumbres y la educación: y otra parte será finalmente dejada totalmente al cuidado del médico; y quizás *una reclusión preventiva* y vacía de todo castigo se irá esbozando como único camino para proteger la sociedad de ciertos delitos, que pueden tomarse más

---

304 *Saggio sul buon governo...*, vol I, p. 482.

305 *Saggio sul buon governo...*, vol I, p. 484.

como emergentes de infamia natural que como actos de calculada maldad.<sup>306</sup>

## La educación como prevención

Antes de la educación preventiva y relacionada con ella surge en la historia, con más claridad, la idea de la educación misma entendida como “prevención”, actuada luego metodológicamente: con modalidad “represiva” o “preventiva”.

Como observa acertadamente Romagnosi —escribe Morichini— es competencia civil o sea de absoluto derecho de los gobernantes exigir a todos los individuos la educación elemental, porque es el medio más potente para conservar tranquila la sociedad. Sería un despropósito afirmar que la autoridad civil puede castigar, aun con penas severas, delitos terribles, pero no puede prevenirlos. No hay hombre sabio que niegue que la instrucción pública sea uno de los medios más poderosos de prevención.<sup>307</sup>

Ferrante Aporti piensa su asilo infantil como una institución “preventiva” que tiende a evitar las deformaciones a las que están condenados los niños que crecen en familias incapaces de educar o directamente no tienen familia alguna: en una palabra “defender de los *vicios* y de los *errores* la

---

306 C. Cattaneo, *Scritti politici ed epistolario*, publicados por G. Roda y J. White Mario. Florencia, Barbera, 1892, pp. 88-89.

307 *Degli istituti di pubblica carità...*, p. XXXIII. La religión es la que une instrucción y educación: “Es, por lo tanto, razonable que lo más importante que se enseña en la escuela sea el catecismo; aquí se unen la lectura y la escritura; en muchos casos también las cuatro operaciones aritméticas; en otros las lenguas italiana, latina y francesa, la historia sagrada y la profana, la geografía y el dibujo” (*Ibid.*, p. XXXIV).

inocente infancia del pobre”.<sup>308</sup> Expresando su gratitud a la Comisión de los Asilos Infantiles de caridad de Venecia, escribe:

Todo lo que en Venecia se refiera a esta doble caridad dirigida a *prevenir* en vez de dejar que nazcan los males para solucionarlos, es y será para mí y para cuantos aman el bien, argumento perenne de justa admiración. Por eso tenga esta honorabilísima Comisión, como leales expresiones de felicitación que tengo el honor de dirigirles, porque hasta ahora obró en modo óptimo en la ardua empresa de reforma y *reordenar* la educación del pobre, único medio valioso para redimirlo de la abyección de la ignorancia y de la holgazanería y de los vicios que estos causan. Con esto preparan un bien inestimable para la Iglesia Católica y para el Estado.<sup>309</sup>

También en este período habla de los asilos infantiles como “nuevas instituciones destinadas a prevenir desde la infancia la inmoralidad, de la cual, una vez que se ha impreso en los corazones, es difícilísimo sanar”.<sup>310</sup>

La idea la compartía también Petitti di Roreto:

Los educadores de la primera infancia con las así llamadas *salas de infantes*, y los de la adolescencia con los *orfanatorios*, sea *estables* que *temporarios* (...), la custodian en la

---

308 Carta a Carlo Bon Compagni del 30 de junio de 1838, en A. Gambaro, *Ferrante Aporti e gli asili del Risorgimento*, vol. II. Turín 1937, p. 397. La solución de los asilos infantiles, confiesa, se ha intentado “vista la deficiencia generalizada en la educación doméstica, fuente de los vicios que nos corrompen y nos envilecen” (Carta a Giovanni Rebasti del 21 de marzo de 1841).

309 Carta de julio-agosto de 1842.

310 Carta a Giuseppe Petrucci del 6 de agosto de 1842.

más tierna edad, y la preservan de muchos peligros físicos y morales; les ofrecen también el modo de aprender un oficio, que les asegura la futura existencia (...). Los refugios para los jóvenes (...) logran con la persuasión, con la firmeza y con las exhortaciones paternas reconducirlos a los buenos principios y salvan así para la sociedad algunos individuos que, de otro modo, la dañarían.<sup>311</sup>

## La religión, medio de prevención

La religión es universalmente reconocida como medio de prevención personal y social, garantía de orden y de paz.

Convencido defensor de esta idea es De Gérando, quien afirma que ella tiene la influencia “más sublime y más válida”.<sup>312</sup> “Grandes desventuras ha producido la propagación de algunas ideas. Las mentes parecen hoy más abiertas a la reflexión; la moral religiosa se presenta generalmente como uno de los principales bienes de la humanidad”.<sup>313</sup>

Petitti sostiene la importancia del factor religioso en la recuperación de los reclusos a rescatar para la sociedad.

---

311 *Saggio sul buon governo...*, vol. I, p. 139. La idea preventiva vuelve a propósito de las *Regole speciali per l'amministrazione degli Educatorii della prima infancia e dell'adolescenza*: “Conviene educar a la prole del pobre en la religión, la moral, las letras y los oficios, porque la ignorancia y la imprevisión de los padres, la falta de medios, a veces también su mala voluntad, la dejarían sin educación ninguna, avanzando hacia el camino de las malas costumbres y el pésimo obrar que de ello deriva”. p. 225.

312 *Della pubblica beneficenza*, vol. V, p. 237: Parte III, lib. III, cap. VI. *Influenza della religione sulla morale e sul benessere della classe laboriosa*, pp. 237-274, y en particular pp. 245-249 *Potere speciale del cristianesimo sul miglioramento de' popolari costumi*.

313 *Della pubblica beneficenza*, vol. V, p. 273.

Los medios religiosos deben suministrarse en modo que *adaptado a la edad* y a las condiciones diversas de los reclusos; por lo tanto, se evite alejar los ánimos de la juventud del sentimiento religioso con prácticas *demasiado largas*, que aburran o distraigan la atención; urge interesar en las mismas aquellos corazones inexpertos, empleando a tal fin clérigos iluminados, de mucho crédito y que obren con suma dulzura, unida a la necesaria firmeza.<sup>314</sup>

En esta línea se nota una enérgica obra de recuperación proclamada por los papas del siglo XIX, comenzando por Pío VII. La religión será la única garantía moral, ante todo de los jóvenes, y de orden social. Baste citar a Pío VII en la encíclica *Diu satis* del 1800, León XII en la encíclica *Ubi primum* del 5 de mayo de 1824, Pío VIII en la encíclica *Traditi humilitati Nostrae* del 24 de mayo de 1829, Gregorio XVI en la encíclica *Mirari vos* del 15 de agosto de 1832, Pío IX en la carta a los obispos del reino de las dos Sicilias del 20 de enero de 1858.

En la *Diu Satis*, Pío VII recomienda a los obispos ocuparse de toda la grey cristiana, pero dedicar con amor preferencial y solícito, actividades para niños y adolescentes, los cuales, como blanda cera, pueden ser plasmados por la vida para el bien o para el mal, más que los adultos.<sup>315</sup> El Papa cita el conocidísimo y muy repetido texto de la Sagrada Escritura *Educa al muchacho en el buen camino: cuando envejezca no se apartará de él.*

Pío IX exhorta a darse cuenta de las “delictuosas y diversas artes con las cuales, en tiempos tan tristes, los enemigos de Dios y de la humanidad intentan pervertir y

---

314 *Saggio sul buon governo...*, vol. II, p. 485.

315 *Bull. Rom. Cont...*, t. XI 23.



corromper particularmente a la incauta juventud” y a dirigir todos los esfuerzos a la “recta educación de la juventud, de la cual mayormente depende la prosperidad de la sociedad cristiana y civil”.<sup>316</sup>

---

316 Carta Apostólica a los Obispos del Reino de las dos Sicilias *Cum nuper* del 20 de enero de 1858, *Acta Pii IX*, vol. III, p. 12.

# Capítulo VII

---

## **El nacimiento de una fórmula pedagógica**

Los términos “reprimir”, “represión”, “prevenir”, “prevención” y similares no son nuevos en el siglo XIX. En cambio, salvo mejores resultados de la investigación, aparecen en este siglo las fórmulas “educación preventiva” y “educación represiva”, “sistema preventivo” y “sistema represivo”: primero en el campo de la política escolar, del régimen de la escuela y de las cárceles, y después en el mundo de la educación.

## **Sistema preventivo y sistema represivo en la política escolar**

La Constitución belga del 1831 en su artículo 17 afirmaba: “La enseñanza es libre, está prohibida cualquier medida preventiva; la represión de los delitos es regulada por la ley”.

En modo análogo, en un *Rapport* a la cámara de diputados franceses del 13 de julio de 1844 Adolphe Thiers usaba las fórmulas “système préventif” y “système répressif” en relación al modo de resolver el problema de la legítima vigilancia del Estado sobre las instituciones escolares no estatales. Según el principio liberal, al cual se inspiraba el relator, el Estado debía renunciar al sistema preventivo, es decir, no excluía a priori la posibilidad de fundar escuelas libres; pero se reservaba el hacer uso del sistema represivo y de

intervenir en la vida de las escuelas libres, reprimiendo abusos, irregularidades, infracciones a la ley, llegando en ciertos casos también al retiro de la autorización: “se trata de examinar, de vigilar, de ejercitar una simple censura disciplinar”.<sup>317</sup>

### **Escuela pública represiva, escuela privada preventiva**

El significado de las fórmulas resulta invertido cuando la legislación las transfiere a la pedagogía escolar. La contraposición se manifiesta nuevamente en Francia. Según Philippe Ariès, “desde los inicios del siglo XIX, la disciplina escolar había abandonado su tradición liberal” y había adoptado “un estilo de cuartel”. Esto no podía atribuirse solamente a la influencia del período napoleónico; sino que radicaría en la institución de colegios militares del *ancien régime* y en emergente sentimiento de la adolescencia, entendida como edad no ya infantil, sino seria y encaminada al estado adulto.<sup>318</sup> En este clima se impondría la fórmula del internado escolar, en función de un encuadre más preciso de la edad de crecimiento.<sup>319</sup>

Precisamente en relación con el régimen diferente de los internados estatales, por una parte, y de la familia y de los internados privados católicos por la otra, algunos subrayan la contraposición de dos sistemas educativos, represivo y preventivo. Lo discutía en la Cámara el 22 de abril de 1844 el

---

317 Cfr. *Rapport de M. Thiers sur la loi d'instruction secondaire fait au nom de la Commission de la Chambre des Députés dans la séance du 13 Juillet 1844*. Paris, Paulin Editeur 1844, pp. 39-40.

318 Cfr. Ph. Ariès, *L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Régime*. Paris, Éditions du Seuil 1973, pp. 204-295.

319 Ph. Ariès, *L'enfant et la vie familiale...*, pp. 313-317.

liberal duque de Broglie, estableciendo una contraposición entre “educación doméstica” y “educación pública”. La primera — afirmaba— “es esencialmente preventiva”: es decir que representa una ventaja, pero también un peligro; de hecho, “ella hace crecer en una atmósfera bastante artificial, y por así decir, en un cálido vivero, delicadas plantas que con gran fatiga soportan luego la intemperie del mundo exterior”. En cambio, “la educación pública es más bien represiva; en un cierto sentido trata a los muchachos como hombres, los somete a la inflexibilidad de la ley, los vuelve aguerridos frente al mal y al peligro”.<sup>320</sup>

En su *Rapport* del 13 de julio Thiers sostenía tal contraposición. “El carácter de los colegios reales es una disciplina inflexible, es la regla aplicada en todas las cosas (...). A todos les es impuesta la misma ley”, sin condescendencias y sin debilidades; “en el niño se prepara al hombre”.<sup>321</sup> En los colegios privados laicos, en cambio “los cuidados son más individuales y los niños son más seguidos”; se es más complaciente a la influencia de los padres. También en los colegios católicos “el régimen es menos firme”, menos capaz de preparar la inserción en el mundo.<sup>322</sup>

---

320 En el “*Moniteur Universale*”, 13 de abril de 1844, n. 106, p. 931. El fragmento lo transcribe Camilo de Cavour en uno de sus cuadernos de misceláneas: cfr. C. Cavour, *Tutti gli scritti*, ed. por C. Pischetta y G. Talamo, col. I. Turín, Centro Studi Piemontesi 1976, p. 326; cfr. B. Ferrari, *La politica scolastica del Cavour. Dalle esperienze quattrocentesche alle responsabilità di governo*. Milán, Vita e pensiero 1983, pp. 52-63. Conviene recordar que Cavour mantuvo cordiales relaciones con Don. Bosco.

321 A. Thiers, *Rapport...*, pp. 57-58.

322 A. Thiers, *Rapport...*, pp. 59-62.

## El sistema preventivo cristiano de Pierre-Antoine Poulet

El director del Instituto San Vicente de Senlis, Pierre-Antoine Poulet (1810-1846),<sup>323</sup> polemiza con Thiers por los juicios superficiales formulados sobre la educación religiosa impartida en los colegios católicos y el método educativo en estos practicado<sup>324</sup> y expone los rasgos de un sistema de educación que, sin definir formalmente “preventivo”, posee de este todas las características.

Ante todo, el sistema adoptado en el colegio de Senlis comporta, como en cualquier otra parte, empeño, disciplina, responsabilidad; no es permisivo; no cede a indebidas interferencias de las familias; pretende la observancia exacta del reglamento, calma, silencio, orden, puntualidad, obediencia.<sup>325</sup>

En segundo lugar, excluye el “régimen militar” de los colegios estatales, aun cuando pide a los responsables del colegio dedicación, vigilancia atenta, celo, atemperados por una moderada indulgencia y una flexibilidad paterna.<sup>326</sup>

---

323 Sobre Poulet, cfr. E. Valentini, *L'abate Poulet (1810-1846)*, en “Rivista di Pedagogia e Scienze Religiose” 2 (1964) 34-52; Id., *Il sistema preventivo del Poulet*, Ibid. 7 (1969) 147-192. El pensamiento pedagógico de Poulet puede verse en el volumen *Discours sur l'éducation prononcés aux distributions des prix de son établissement, suivis de quelques autres écrits du même auteur*. Paris, Alph. Pringuet 1851.

324 Cfr. *Lettre a M. Thiers à l'occasion de son Rapport sur le projet de loi, relatif à l'instruction secondaire*, en el vol. *Discours...* pp. 233-244.

325 P-A Poulet, *Discours...*, pp. 246-248.

326 P-A Poulet, *Discours...*, pp. 248-249.

El fin inmediato de la obra educativa es, de hecho, proteger “la inocencia” de los alumnos mediante una asidua asistencia, que es “ininterrumpida presencia entre ellos.”<sup>327</sup> “Iluminada, prudente, tolerante, y caritativa”, no solo protege y previene, sino que solicita y promueve; mediante los tres medios: “*vigilancia* para observar, principios *para inculcar*, ocupaciones *para ofrecer*”.<sup>328</sup>

El fin último es formar el carácter humano y cristiano del joven y desarrollar su inteligencia mediante la cultura clásica y científica. Al vértice se coloca el principio religioso: cumplimiento de los deberes para con Dios y aplicación al estudio entendido como “una oración, un deber religioso y santo”.<sup>329</sup>

La educación se lleva a cabo en espontáneo clima *familiar*, en un doble sentido. Ante todo, porque se promueven sinceramente la *colaboración* y la *integración* entre educación familiar y educación escolar. Ningún docente podrá nunca suscitar “el reconocimiento, la confianza y el amor” que une los hijos a los padres. Pero el colegio mismo no educa si no por una autoridad y unos métodos que son la prolongación de los paternos y maternos. En segundo lugar porque el régimen del colegio mismo se inspira en el de la familia: “Si el colegio no es una familia, no es nada”.<sup>330</sup>

---

327 “Nuestra primera regla es la de tener constantemente al muchacho con nosotros, junto a nosotros, bajo nuestros ojos” (p. 25).

328 P-A Pouillet, *Discours...*, pp. 28-33.

329 P-A Pouillet, *Discours...*, pp. 33-38, 107, 120.

330 P-A Pouillet, *Discours...*, pp. 46-51, 63-70.

Unido a esto se encuentra el *amor* como principio pedagógico y de la *indulgencia* como método.<sup>331</sup> El *amor* debe ocupar el primer puesto en la acción educativa: “¡El Corazón! Sí, y sobre todo y ante todo el corazón, con un corazón amante, tierno y generoso, un docente debe cumplir su importante ministerio”.<sup>332</sup> No es solo medio, subsidio, complemento, sino, “el primer motor”, el “principio dominante” de la actividad educativa, que “es una obra del corazón dirigido por el espíritu”.<sup>333</sup> La *indulgencia* es la expresión en las variadas situaciones de la educación: “*indulgencia* que espera, que tolera, que es condescendiente, que perdona”. Es una dimensión educativa que debe absolutamente acompañar a las otras: “el *celo* que se prodiga, la *vigilancia* a la cual nada escapa, la *autoridad* que ordena y la *justicia* que castiga”.<sup>334</sup>

La requieren la naturaleza del muchacho y los límites de su disponibilidad a la colaboración con el educador. El muchacho es “un ser débil de alma y de cuerpo, de voluntad y de razón, ligero, inconstante, dominado por mil ideas, por mil sentimientos contradictorios, sujeto a todas las impresiones internas y externas”; “los muchachos son muchachos”; “la libertad, el movimiento y el ruido son a esta edad necesidades casi irresistibles”; “cuando el joven culpable dirá ingenuamente *no lo pensé*, podemos casi siempre creerle”.<sup>335</sup>

---

331 P-A Pouillet, *Discours...*, respectivamente pp. 137-157 y 81-101.

332 P-A Pouillet, *Discours...*, p. 138.

333 P-A Pouillet, *Discours...*, pp. 140-141.

334 P-A Pouillet, *Discours...*, p. 87.

335 P-A Pouillet, *Discours...*, pp. 88-92.

Sin embargo, la indulgencia deberá ser equilibrada y prudente: “Seamos indulgentes frente a la debilidad, pero que no haya debilidad en nuestra indulgencia”.<sup>336</sup> En particular será diversa según los diferentes sectores de la educación: menor cuando se trata de la observación de normas disciplinarias, mayor en la educación moral y religiosa: “No se reforma al hombre sino a través del corazón y no se llega al corazón sino a través del amor”.<sup>337</sup> Solamente en este clima de dulzura podrá tener gran eficacia en circunstancias particulares un *temor* saludable, “inicio de la sabiduría”; inicio y no más que eso, recordando que somos nosotros “los amigos y los padres” de nuestros alumnos.<sup>338</sup>

De esto nacerá, como resultado global, el *espíritu* de una casa de educación.<sup>339</sup> Este está constituido por la prudencia, la moderación, el celo y el corazón de los educadores; pero sobre todo y esencialmente, por el espíritu de los alumnos, que crea una atmósfera de candor, de modestia, de docilidad, de apertura y de afecto,<sup>340</sup> y “la piedad hacia Dios, la total lealtad y una cordial benevolencia en las relaciones con los docentes y los condiscípulos y el respeto escrupuloso de las sagradas leyes de la modestia”.<sup>341</sup> Para esto es indispensable que a la represión se prefiera “un sistema de libertad, de amor y de confianza”, un amor regulado y una confianza

---

336 P-A Pouillet, *Discours...*, p. 92.

337 P-A Pouillet, *Discours...*, pp. 94-95.

338 P-A Pouillet, *Discours...*, pp. 99-100.

339 P-A Pouillet, *Discours...*, pp. 158-185 *Du bon esprit dans les maisons d'éducation*.

340 P-A Pouillet, *Discours...*, pp. 162-164, 170.

341 P-A Pouillet, *Discours...*, pp. 174-175.



moderada por una justa autoridad.<sup>342</sup> “No basta reprimir el mal, es necesario que el bien se desarrolle”.<sup>343</sup>

Este conjunto de principios y de orientaciones — concluye Pouillet— no constituye una gran teoría o un sistema complejo o un arte reservada a los iniciados.

Es necesario, simplemente, vigilar constante y lealmente, instruir sólidamente, reprender frecuentemente, animar con bondad, recompensar con alegría, castigar justamente y con moderación y sobre todo soportar con infatigable constancia y amar con inalterable ternura. Todo esto puede requerir alguna virtud, pero poquísimos arte; experiencia pero no profundas investigaciones; la mirada de la observación práctica, pero no el genio de las elevadas especulaciones; todo esto puede y debe ser hecho con simplicidad.<sup>344</sup>

## **Dos tipos de educación colegial confrontadas en P. S. Laurentie**

En contraposición, un tanto artificial de dos tipos de colegio, laico y católico, el francés Pierre Sébastien Laurentie (1793-1876) ve confrontados dos diversos sistemas educativos, el del rigor y el del amor.<sup>345</sup>

---

342 P-A Pouillet, *Discours...*, pp. 176-177; cfr. también pp. 180-182.

343 P-A Pouillet, *Discours...*, p. 179.

344 P-A Pouillet, *Discours...*, pp. 191-192.

345 Laurentie es el autor, entre otros, de tres ágiles escritos pedagógicos: *Lettres à un père sur l'éducation de son fils* (1834); *Lettres à une mère sur l'éducation de son fils* (1836); *Lettres à un curé sur l'éducation du peuple* (1837).

Es una descripción polémica, como puede ser hecha por un intransigente católico legitimista monárquico<sup>346</sup> afectado por predilecciones restauradoras no escondidas.

El colegio público se asemeja a una cárcel, como la de Spielberg, sobre la que escribe Silvio Pellico en *Mis prisiones...* Es un lugar “de tristeza y de dolor”, donde “la juventud se marchita antes de tiempo bajo la autoridad de sombríos maestros”. Allí impera “una organización rígida de los estudios y de los recreos”, marcada por el sonido de una campana o de un tambor. “El maestro no se acerca al alumno; el tono de las órdenes es áspero y temible. El alumno no se acerca al maestro; la obediencia es temerosa y desconfiada”. “No hay confianza ni amor. No se oyen palabras dulces que lleguen al corazón”. Es un mundo mecánico, en el cual nada se olvida; “hasta Dios encuentra lugar en él, pero los pensamientos más íntimos están ausentes”. “En consecuencia este orden exterior oculta vicios que devoran y envenenan el corazón”. “La misma edad parece otra. Es una infancia envejecida, una adolescencia decrepita”. De aquí la superioridad destructiva de las pasiones, las revueltas escondidas, la esterilidad de los estudios, premisas de una vida sin esperanzas y sin dinamismo.<sup>347</sup>

Frente a este retrato se encuentra la seductora imagen del colegio católico. “El colegio cristiano es una *familia*. La autoridad que allí reina es la autoridad de los padres transferida a un *padre* que los sustituye y a maestros que comparten su *celo* y su *amor*. La *religión* preside esta santa unidad”.

---

346 Cfr. E. Valentini, *Il sistema preventivo di M. Laurentie (1793-1876)*, en “Palestra del Clero” 61 (1982) 209-231.

347 P. S. Laurentie, *Lettres à un père...*, pp. 40-43.

En el colegio reina el *orden*; pero la disciplina no es aquella sombría que esconde profundos sufrimientos y odios implacables; es un orden que desciende hasta el fondo de las almas y regula los pensamientos más íntimos. No faltan los dulces consejos. La enseñanza es variada, flexible, al alcance de todas las inteligencias.

“La *piedad* no se impone como un deber a cumplir en horas y días establecidos. Ella se enseña como hábito que llena dulcemente toda la vida”. “Es este colegio los alumnos son *hermanos*, los maestros son *amigos*”. “El colegio forma al hombre para la sociedad”; preparándolo para su inserción en ella con tiempo, también gracias a amistades sólidas y duraderas. “El colegio es un mundo, con sus pequeñas pasiones, pero reguladas por una *autoridad vigilante*”. “Pero aquello que amo en el colegio es el perfeccionamiento de las almas. Es este civilizarse del hombre, este *habituarse* como diría Montaigne, a someterse a las leyes de la vida común; es este inicio de la vida social y este primer desarrollo de las virtudes humanas”. Esto no produce una madurez precoz y permite a los muchachos permanecer tales el mayor tiempo posible.

¡Qué bella mezcla es aquella de las gracias y de la ingenuidad de la primera edad con las virtudes fuertes, los constantes trabajos, los estudios severos y asiduos! El colegio cristiano ofrece esta alianza. Además, agrega a estas bellas armonías el ornamento de las artes. Así, el estudio es amable, la disciplina elegante, la instrucción brillante y amable.<sup>348</sup>

---

348 P. S. Laurentie *Lettres à un père...*, pp. 44-49. Como acérrimo conservador, el autor ve perfilarse en la vida de fraternidad y de amistad del colegio un grave peligro: la proclamación de la *igualdad* política, una quimera que es la causa de artificiosos conflictos que rompen el armónico encanto de la antigua sociedad ordenada y estratificada según la naturaleza (cfr. *Un péril au collège*, pp. 49-56).

## Félix Dupanloup (1802-1878)

Gran educador y activo catequeta, obispo de Orleans (1849-1878), Félix Dupanloup ha dejado una rica producción pedagógica. Se destaca la obra *De l'éducation*, presente en la biblioteca del Oratorio de Don Bosco y, directa o indirectamente, por él conocida. En ella se encuentran claras huellas —de léxico y de contenido— de inspiración preventiva.

En Dupanloup se materializa la antítesis de sistema represivo y preventivo, ante todo en la oposición entre magistratura civil y penal ejercitada por la sociedad y la magistratura educativa. Gobernar implica obligar y reprimir; educar es una acción de naturaleza preventiva.

En todas las sociedades no civilizadas se ha sentido la necesidad no solamente de *reprimir el mal, conteniendo las humanas pasiones con el freno del castigo, sino también la de prevenirlo* formando los hombres a la virtud por medio de la Educación; y por esto los pueblos más sabios frecuentemente hace del docente un magistrado, y un magistrado del más alto nivel.<sup>349</sup>

Pero la diferenciación de intervenciones represivas y preventivas, se verifica también en el espacio educativo. Ella deriva de la naturaleza del niño a disciplinar y de la “disciplina” a la que es sometido: “la raíz de la palabra *disciplina* es *discere*, aprender, y la palabra no solamente expresa una disciplina exterior, sino también una enseñanza y una virtud.”<sup>350</sup>

---

349 F. Dupanloup. *De l'éducation*, vol. II, lib. III.

350 *De l'éducation*, vol. II, lib. III, cap. III.

Esta se adecúa a la edad del niño, que es “curiosa, móvil, inquieta, ávida de travesuras, enemiga de la sugestión (...). La niñez es superficial, desaplicada, presuntuosa, violenta, obstinada”: son “los *defectos de su naturaleza*”; pero “al menos no tienen *defectos adquiridos*”.

En los niños todo es sencillo y nuevo, y es fácil enderezar estas tiernas plantas, y hacer que tiendan al cielo (...). He aquí porqué, en medio de sus defectos, nada es más bello que ver en ellos el nacimiento de la razón y la virtud (...). No obstante, las apariencias de ligereza, y una demasiada ardiente tendencia a la diversión, un niño puede ser sabio, razonable, y sensible a la virtud (...). Pero sepan bien los píos educadores, que justamente la obra y la gloria de la educación está puesta en el saber vencer la superficialidad, y en el saber transformar en estabilidad esta inconstancia.<sup>351</sup>

Eje del entero proceso de crecimiento guiado es, para Dupanloup, la *educación a la disciplina*, que “tiene como propósito la formación de la voluntad y el *carácter*”. Se une a la educación *intelectual y física* y es coronada por la educación *religiosa*. Es justamente la *disciplina*, entendida en sentido fuerte, pedagógicamente rico, que se manifiesta en compromisos articulados con la acción. Ella “tiene tres principales misiones que cumplir: *mantener, prevenir, reprimir*, volviéndose así, respectivamente, *directiva, preventiva, represiva*”. La *disciplina directiva* mantiene “la constante ejecución del reglamento”: ella “tiene la finalidad de mostrar siempre y en todas partes el camino a seguir”. La *disciplina preventiva* previene “la violación del reglamento con el *celo de la vigilancia*”: esta tiene “la finalidad de mantener alejadas las ocasiones peligrosas”. La

---

351 *De l'éducation*, vol. I, lib. II.

*disciplina represiva* reprime “la transgresión con la precisión de la justicia, buscando *corregir* el desorden ni bien tenga lugar”: ella “tiene la finalidad de no dejar ninguna culpa sin corrección”. Es obvio que:

Sin duda vale más prevenir que reprimir; pero la precisión en el *mantener* el bien, y la vigilancia en el *impedir* el mal hacen menos urgente la necesidad de reprimir. Por lo tanto, primera en importancia es la Disciplina *directiva*, que mantiene el bien; el segundo lugar lo ocupa la Disciplina *preventiva*, que impide el mal; y el último lugar es para la Disciplina *represiva*, que lo castiga.<sup>352</sup>

---

352 *De l'éducation*, vol. I, lib. III, cap. III.



## Capítulo VIII

---

### **Figuras del sistema preventivo cercanas a Don Bosco**

Don Bosco, por lo tanto, no es una “isla” en el siglo XIX y en la historia. El sistema preventivo del cual escribe y habla surge en un contexto en el cual ya están presentes orientaciones análogas, sea explícitamente intuidas o vislumbradas por otros.

Son educadores y educadoras, también geográficamente cercanos, que podrían incluso haber influido sobre Don Bosco porque conoció someramente sus obras o porque pudo leer algunos escritos de los cuales obtuvo información.

De todos modos, se trata de hombres y mujeres que comparten con él tipos de iniciativas a favor de la juventud, “mentalidad” y “lenguajes”, que revelan fuertes convergencias en aquel único estilo educativo que puede legítimamente llamarse “preventivo”.

### **Los hermanos Cavanis**

En la primera década del siglo trabajan en Venecia [desde 1797 hasta 1866 Venecia pertenecía al Reino Lombardo-Veneto, de la casa de Habsburgo] dos hermanos nobles: Antonio Ángel (1772-1858) y Marco Antonio



(1774-1853) Cavanis.<sup>353</sup> Ellos inician con una Congregación mariana (1802) que se desarrolla en un “Oratorio” y en las “escuelas de caridad” para los pobres y abandonados (la primera se abre en 1804). Para garantizar la continuidad fundan la *Congregación de los clérigos regulares de las escuelas de caridad*, aprobada por el Patriarca de Venecia en 1819 y por Gregorio XVI en 1836, erigida canónicamente el 16 de julio de 1838. Las *escuelas de caridad* ofrecen instrucción elemental (y media) *gratuita*, formación religiosa, asistencia en las actividades recreativas, “prevención” de los peligros físicos y morales. La *paterna familiaridad* puede considerarse el núcleo del método educativo, caracterizado por la asidua vigilancia (“continua, amorosa vigilancia”, “amorosa disciplina”), en función de la realización de una síntesis vital y educativa de valores religiosos y humanos. El Instituto “abrazó *con amor paterno* a niños y adolescentes, los educa gratuitamente, los *defiende* del contagio del mundo, y no ahorra sacrificios y fatigas para compensar, en la medida de lo posible, las dañinas y casi universales deficiencias de la educación doméstica”.<sup>354</sup>

---

353 Cfr. A. A. y M. A. Cavanis, *Epistolario e memorie 1779-1853*, ed. por A. Servini, 5 vol. Roma, Postulazione Generale 1985-1988; F. S. Zanon, *I servi di Dios P. Anton' Angelo e P. Marcantonio fratelli conti Cavanis. Storia documentata della loro vita*, 2 vol. Venecia 1925; Id., *Padri Educatori. La pedagogia dei Servi di Dio P. Anton' Angelo e P. Marcantonio conti Cavanis*. Venecia 1950; G. De Rosa, *I fratelli Cavanis e la società religiosa veneziana nel clima della Restaurazione*, en “Ricerche di Storia sociale e religiosa”, n. 4, luglio-diciembre 1973, pp. 165-186.

354 *Constitutiones Congregationis*, art. 3.

Los docentes se proponen desempeñar sus tareas entre los niños no tanto como maestros, sino como padres; por lo tanto asumen el cuidado de los niños con máxima caridad; no enseñen nada que no esté acompañado con la sal de la piedad; traten siempre de educarlos en las costumbres cristianas; los preserven con paterna vigilancia del contagio del mundo; sean premurosos en el atraerlos a sí con gran amor con los oratorios, las reuniones espirituales, el catecismo cotidiano, las escuelas y también los juegos inocentes.<sup>355</sup>

## Ludovico Pavoni

Gran significado para el desarrollo de las obras y las ideas “preventivas” asumen las acciones, las instituciones y los escritos del bresciano Ludovico Pavoni (1784- 1849),<sup>356</sup> con la

---

355 *Constitutiones Congregationis*, art. 94.

356 Cfr. Congregazione dei Figlio di Maria Immacolata, *Raccolta ufficiale di Documenti e Memorie d'Archivio*. Brescia, Opera Pavoniana 1947. Contiene entre otros, los siguientes documentos: *Organizzazione e Regolamento dei giovani sotto la protezione di S. Luigi Gonzaga eretta nell'Oratorio di S. M. di Passione ed aggregata alla Prima Primaria del Collegio Romano*; *Regolamento del Pio Istituto eretto in Brescia dal Canonico Lodovico Pavoni a ricovero ed educazione de' Figli Poveri ed Abbandonati*. Brescia, tip. dell'Istituto di S. Barnaba 1831' *Regole dei fratelli consacrati all'assistenza ed educazione dei Figlio orfani ed abbandonati nel Pio Istituto eretto in S. Barnaba di Brescia dal can. Pavoni*; *Regole Fondamentali della Religiosa Congregazione dei Figli di Maria, eretta in Brescia nell'anno 1847 con superiore Approvazione*. Brescia, tip. Vescovile in S. Barnaba 1847; *Costituzione della Congregazione Religiosa dei Figli di Maria*. Brescia, tip. Vescovile 1847.

G. Gaggia, *Lodovico Pavoni nel primo centenario della fondazione dell'Istituto*. Monza, Artigianelli, 1921; L. Traverso, *Lodovico Pavoni Fondatore dei Figlio di Maria Immacolata (1784-1849) Apostolo della gioventù pioniera dell'educazione professionale*. Milán, Ancora 1948 (III ed.); R. Bertoldi, *Lodovico Pavoni educatore*. Milán, Ancora 1949; Id. *Amore e lavoro nell'opera pedagogica di Lodovico Pavoni*,

qual tiene varias analogías y a diversos niveles la experiencia de Don Bosco.<sup>357</sup>

Ludovico Pavoni advierte que:

Si Brescia no había dejado de crear para su Juventud, Congregaciones y Oratorios, donde pudieran recibir educación Cristiana, *solo una Clase* de niños, la más necesitada de tan benéficas instituciones, por humillada y desprovista, no osaba participar en estos grupos establecidos jóvenes cultos y de buenas maneras.<sup>358</sup>

Se inicia así la congregación-Oratorio de San Luis (1812). En 1818, asumida la rectoría de la iglesia de San Bernabé, abre un oratorio y, en 1821, un hogar para jóvenes artesanos *huérfanos* o *abandonados*.<sup>359</sup> En 1840 abre una

en “Orientamenti Pedagogici” 4 (1957) 44-60; Id. *Il fratello coadiutore secondo il Ven. Lodovico Pavoni. Documentazione per un profilo apostolico del coadiutore pavoniano*. Pavía, tip. Artigianelli 1966; F. Bossi, *Lodovico Pavoni fondatore del Pio Istituto di S. Barnaba in Brescia e della Congregazione di Maria Immacolata*. Trento, Artigianelli 1992.

357 En el decreto de la Congregación de Ritos sobre la heroicidad de las virtudes de Pavoni, del 5 de junio de 1947, se dice: “Porro Servus Dei stupendorum operum, quae paulo post S. Joannes Bosco amplissime protulit, praecursor merito est habendus”, ASS 39 (1947), p. 642. Con la “congregación festiva” u oratorio y la formación profesional, Pavoni precede por varias décadas las inciativas de Don Bosco, que puede haber tenido acceso a los escritos y reglamentos del educador bresciano. En una carta de diciembre de 1853, el mismo Rosmini llama la atención de Don Bosco sobre la tipografía de Pavoni, cfr. *Epistolario completo* de A. Rosmini Serbati, vol. XIII, p. 140; E I 81.

358 *Organizzazione e Regolamento...*, en *Raccolta...*p. 9.

359 En el *Prospetto delle Arti e de' Lavori attualmente in corso nel Pio Istituto a profitto ed educazione de' giovani ricoverati*, appendice al *Regolamento del Pio Istituto*, en *Raccolta...*, pp. 57-58, se hace el elenco de las siguientes especializaciones: Arte tipográfica y calcografía,

sección para muchachos sordomudos. En 1843, para sostener permanentemente las diversas iniciativas educativas, reúne en la *Congregación de los Hijos de María Inmaculada* los colaboradores sacerdotes y laicos (Coadjutores Maestros de Oficios), animada por el *decretum laudis* en 1843 y aprobada canónicamente en 1847.

La finalidad es proveer a “la educación de aquella clase de la cual, por la falta de cuidados, germina el pueblo malvado que será siempre una calamidad tanto para la política como para la moral”, es decir aquellos “niños pobres”, quienes “viéndose obligados por la necesidad de su condición a abandonar la escuela y los cuidados de los sabios educadores para dedicarse a diversos oficios”.<sup>360</sup> El hospicio en particular se vuelve “una escuela de buenas costumbres para la juventud abandonada e inexperta”, para “volverla útil a la Iglesia y a la Sociedad”; en otras palabras, busca “el bienestar de la juventud abandonada, trabajando afanosamente para educarla cristianamente en la Religión y los Oficios”,<sup>361</sup> “redundando en óptimos Cristianos para la Iglesia y en buenos artesanos, y súbditos virtuosos y fieles para el Estado”.<sup>362</sup>

Para “llegar a un feliz resultado de la educación religiosa y civil” de los jóvenes se recurre a los métodos y medios acostumbrados de la pedagogía preventiva: *religión*

---

Encuadernación de libros, Papelería, Arte de la Platería, Herrero, Arte de la Carpintería, Tornería en metal y en madera, Zapatero.

360 *Regolamento del Pio Istituto...*, en *Raccolta*, p. 40.

361 *Regole dei Fratelli consacrati...*, en *Raccolta...*, pp. 61-62.a

362 *Regole fondamentali...*, en *Raccolta...*, p. 64.

y razón, amor y dulzura, vigilancia—asistencia, en una estructura familiar y en una intensa dedicación al trabajo.

El rector:

Empeñará toda su mente y su corazón para procurar que los jóvenes internos sean bien instruidos y sólidamente educados en la Religión y el civismo, y se formen como óptimos cristianos, buenos padres de familia, súbditos fieles, apreciados por la Religión y útiles para la sociedad.<sup>363</sup>

En el *prefecto de la congregación* “el celo no altere el ejercicio de la humildad, la caridad y la dulzura, que deben ser las virtudes que lo distinguen. Debiendo amonestar sabiamente a algunos jóvenes por algún defecto, se tratará de hacerlo en manera amable, dulce”.<sup>364</sup> “Primer empeño” del *inspector de los cantores* es “inducirlos con la persuasión y la dulzura al exacto cumplimiento de sus deberes”.<sup>365</sup> El primer deber del *regulador* “es el de vigilar, en el Oratorio y fuera de este, a los jóvenes que están bajo su cuidado, procurando de mantener relaciones con sus padres o patrones para informarse de sus faltas y de su conducta. Deben dulcemente alentarlos a la frecuencia en la celebración de los Sacramentos (...). Los corregirán amablemente de sus defectos y procurarán instilar en sus corazones con la palabra y con el ejemplo, el amor a la piedad, y la fuga del vicio”.<sup>366</sup> Los *maestros de oficios* “deben cuidar de que los jóvenes a ellos confiados cumplan asiduamente con sus tareas, y asistirlos con caridad, para que avancen en el conocimiento del oficio que ejercen, según

---

363 *Costituzioni della Congregazione...*, en *Raccolta...*, p. 109.

364 *Organizzazione e Regolamento...*, en *Raccolta...*, p. 19.

365 *Organizzazione e Regolamento...*, en *Raccolta...*, p. 21.

366 *Organizzazione e Regolamento...*, en *Raccolta...*, pp. 22-23.

sus talentos y capacidades”.<sup>367</sup> “Tratarán a sus alumnos con mucha urbanidad y dulzura, (...) no los dejaron nunca solos ni en las escuelas ni en los talleres”.<sup>368</sup>

La *vigilancia* es objeto de numerosas prescripciones, en particular para los *prefectos de vigilancia*<sup>369</sup> y para el *vicerector*.

El *vicerector*:

No se comportará con los Internos con tanta buena, sino que se comportará con mucha sagacidad y exquisita prudencia (...). Los recreos atraerán especialmente su atención: no dejará nunca a los hijitos sin su vigilancia, los vigilará, pero en modo de dejarles una cierta libertad, en la cual más fácilmente se muestran tal cual son, en modo de poder fácilmente descubrir el carácter y las inclinaciones y de tener posibilidad de manejarlos con éxito seguro (...). Sea muy parco en el castigar aquellos defectos que provienen de la vivacidad juvenil, de la ligereza o la falta de consideración.<sup>370</sup>

Razón y amor inspiran también el *Método de corrección*:

En lugar de recurrir al sistema de la severidad, con el cual frecuentemente se induce a los niños a obrar más por temor y por hipocresía que por sentimiento y amor, se prefiere el sistema de la emulación y del honor, con el cual (si no se abusa de él) todo se logra en el corazón sensible de la juventud.<sup>371</sup>

---

367 *Regolamento del Pio Istituto...*, en *Raccolta...*, p. 45.

368 *Costituzioni della Congregazione...*, en *Raccolta...*, p. 114.

369 *Organizzazione e Regolamento...*, en *Raccolta...*, pp. 45-46.

370 *Costituzione della Congregazione...*, en *Raccolta...*, pp. 111-112.

371 *Regolamento del Pio Istituto...*, en *Raccolta...*, p. 54.

El *director espiritual* “en las instrucciones procurará presentar siempre a los jóvenes sus deberes religiosos como un yugo suave, y un peso ligero, que una vez probado se lo encuentra sencillo y consolador”.<sup>372</sup> De hecho, es la “verdadera piedad que honra a Dios, santifica las almas, edifica al prójimo, alegra las familias” el primer foco de aquella elipse educativa que prevé en el otro el “volverse trabajadores y capaces de procurarse con las propias fatigas el sustento con el que vivir honestamente en la sociedad”.<sup>373</sup>

### **Marcelino Champagnat (1789-1840) y los Hermanos Maristas**

Marcelino Champagnat (1789-1840),<sup>374</sup> sacerdote ordenado en 1817, fundador en La Valla (Loira) del instituto religioso de los *Hermanitos de María* o *Hermanos Maristas* (reconocidos canónicamente en 1824), es una de las figuras

---

372 *Costituzione della Congregazione...*, en *Raccolta...*, p. 112.

373 *Costituzione della Congregazione...*, en *Raccolta...*, p. 96.

374 Además de las indicaciones ampliamente “pedagógicas” contenidas en las Constituciones, los Reglamentos y las Circulares, es de fundamental importancia el contenido de tres documentos específicos: *Guide des Écoles à l'usage des petits Frères de Marie, rédigé d'après les instructions du Vénérable Champagnat* (1853); *Avis, leçons, sentences et instructions du Vén. P. Champagnat expliqué et développés par un de ses premiers disciples* (1869); *Le Bon Supérieur ou les qualités d'un bon Frère Directeur d'après l'esprit du vénéré P. Champagnat, Fondateur de l'Institut des Petits Frères de Marie* (1869). Indicaciones bibliográficas sobre M. Champagnat y los Hermanos Maristas se pueden encontrar en el trabajo de P. Zind, *Les nouvelles Congrégations des Frères enseignants en France de 1800 à 1930* (3 vol., Saint-Genis-Laval, Montet, 69, 1969), vol. II *Sources. Bibliographie. Chronologie. Index*, pp. 501-597 (Se presenta una lista de varias monografías de temática pedagógica o catequética).

más representativas de la nueva acción de recuperación y de positiva “prevención” llevada a cabo en Francia por decenas de Congregaciones educativas, que trabajaban, sobre todo, en la escuela primaria.<sup>375</sup> El fin común es “asegurar el futuro de las jóvenes generaciones, principales víctimas de la Francia revolucionaria, y fortalecerlas frente al espíritu de división del siglo XVIII, dando a los niños una educación principalmente religiosa”.<sup>376</sup>

El fin específico de la nueva Sociedad, surgida en ambiente rural, está definido en esta promesa:

Nosotros nos comprometemos a instruir gratuitamente a todos los niños indigentes que nos presentará el párroco, y a enseñar a todos los niños que nos sean confiados, el catecismo, la oración, la lectura, la escritura y las otras materias de la enseñanza primaria, según sus necesidades.<sup>377</sup>

El primer lugar lo ocupan la educación cristiana y el catecismo, que incorporará una síntesis de los diversos elementos de la formación humana y cultural. La primera obligación de la enseñanza se inspira abundantemente en los métodos lasalianos y de las “pequeñas escuelas”; en la catequesis se notan influencias de método de San Sulpicio. Pero la orientación pedagógica holística terminará por asumir rasgos propios que lo caracterizan dentro de la pedagogía cristiana preventiva del siglo XIX: la búsqueda de la “salvación de las almas” como fin último; la instrucción

---

375 Sobre el significado pedagógico del trabajo de M. Champagnat y de los Hermanos Maristas, Cfr. p. Zind, *Les nouvelles Congrégations...*, vol. I, pp. 121-128, 200-222, 312-327, 384-390.

376 P. Zind, *Les nouvelles Congrégations...*, vol. I, p. 201.

377 Cit. por P. Zind, *Les nouvelles Congrégations...*, vol. I, p. 201.



religiosa como medio para alejar del vicio y formar el corazón, la conciencia, la voluntad; la devoción mariana (“los hermanos tendrán como ejemplo a la Virgen Santa que educa y sirve al Santo Niño Jesús”); el método del amor también en la disciplina, cuyo fin “no es frenar a los alumnos con la fuerza y con el temor a los castigos, sino el de preservarlos del mal, de corregir sus defectos, de formar su voluntad”; un comportamiento de padres más que de patrones; el espíritu de familia, con “sentimientos de respeto, de amor, de recíproca confianza y no de temor”, aunque acompañados por una cierta acentuación de la autoridad y del respeto. Esta acentuación era inevitable en el clima posrevolucionario de desconfianza del demasiado proclamado y desmentido trinomio libertad-igualdad- fraternidad.<sup>378</sup>

### **Teresa Eustochio Verzeri (1801-1852)**

Es importante también el aporte práctico y teórico de una mujer de aguda inteligencia, la noble bergamasca Teresa Eustochio Verzeri, que en 1831 inicia la *Congregación de las Hijas del Sagrado Corazón de Jesús*, consagrada a la instrucción y a la educación de las muchachas de todas las clases sociales, aprobada canónicamente en 1847.<sup>379</sup>

---

378 Cfr. P. Braido, *Marcellino Champagnat e la perenne “restaurazione” pedagogica cristiana*, en “Orientamenti Pedagogici” 2 (1955) 721-735.

379 Teresa Verzeri deja una gran cantidad de escritos, frutos de su importante formación cultural recibida en el seno de su familia, en los años de permanencia en el monasterio (a los 16 años, después desde 1821 hasta 1823 y desde 1828 hasta 1831), y gracias a sus intensas lecturas personales: es posible identificar la influencia de San Ignacio de Loyola, de Santa Teresa de Ávila y de San Francisco de Sales; además conoce bien el clásico libro de P. Binet S. J., *Quel est le meilleur gouvernement: le rigoureux ou le doux?* (1636). Fundamentales para el conocimiento de

De su experiencia ha sido justamente subrayada la clara impostación “preventiva”.<sup>380</sup> Dos afirmaciones fundamentales definen el tinte ante todo positivo y después protector.

*Cultiven y custodien mucho, y con mucho cuidado, la mente y el corazón de sus jovencitas, mientras todavía son maleables, de modo de impedir, en cuanto sea posible, que, entre el mal en ellas, siendo lo mejor preservarlas con los consejos que luego liberarlas de él con la corrección. Alejen a las*

---

sus orientaciones espirituales y educativas son los dos volúmenes: *Dei doveri delle Figlie del Sacro Cuore e dello spirito della loro religiosa Istituzione* (Brescia, Tip. Vescovile del Pio Istituto 1844: el capítulo VI de la IV parte es una densa *summa* sobre la *Cura delle giovani e modo di educarle*, pp. 410-444) y los 7 volúmenes de las *Lettere* (Brescia, Tip. Vescovile del Pio Istituto 1847; edición en 5 volúmenes, Brescia, Tip. Istituto Pavoni 1874-1878).

Sobre esta santa es fundamental la *Vita della Serva di Dio Teresa Eustochio Nob. Verzeri Fondatrice e Superiora Generale delle Figlie del S. Cuore*, por. Giacinto Dott. Arcangeli, 2 vol. Brescia, Tip. Istituto Pavoni 1881 (Fue reimpresa en 1946 la segunda edición, que había sido revisada y corregida por el autor); *Annali delle Figlie del Sacro Cuore di Gesù*, 6 vol. Roma, Tip. Artigianelli di S. Giuseppe 1899; *Nel primo Centenario della nascita della Ve. Verzeri*. Bergamo, Istituto Italiano Arti Grafiche 1901; L. Dentella, *Il conte canonico Giuseppe Benaglio e un secolo di storia bergamasca*. Bergamo, Secomandi 1930; *Una donna forte. La beata Teresa Eustochio Verzeri Fondatrice delle Figlie del Sacro Cuore di Gesù di Bergamo*, ed. de una religiosa del Istituto. Bergamo, Istituto delle Figlie del S. Cuore 1946; C. Boccazzi, *La spiritualità della B. Teresa Eustochio Nob. Verzeri*. Cremona, Pizzorni, 1947; A. Saba, *Una pedagogia dell'Ottocento: Teresa Verzeri* (disertación para la licencia presentada en el Istituto Pareggiato di Magistero Maria SS. Assunta, Roma, año académico 1954-1955).

380 Cfr. E. Valentini, *Il sistema preventivo della Beata Verzeri*, en “Salesianum” 14 (1952) 248-316.

*jovencitas de todo aquello que podría mínimamente arruinarles la mente y el corazón, o corromper sus costumbres.*<sup>381</sup>

Alrededor de estos principios metodológicos se aglutinan significativas características del “sistema”. El primado del *componente religioso*:

En el trato y en la educación de las jóvenes deben usar una extrema discreción. Tengan firme el objetivo de educarlas en la virtud y de conducir las a Dios; y en la elección de los medios para lograrlo adáptense al temperamento, a la índole, a las inclinaciones y a las circunstancias de cada una (...). Algunas querrán un trato grave, otras afable, algunas rígido, otras dulce, reservado algunas, otras fácil y lleno de confianza.<sup>382</sup>

Sugieranles pocas prácticas de piedad, pero muy sólidas (...). Hagan nacer en el corazón de sus jóvenes una vigorosa devoción al Santísimo Sacramento (...) y háganlas devotas confiadas de María Santísima.<sup>383</sup>

Pero todo debe ser inspirado por una gran *discreción* y por la *razón*, “para no pretender conducir las por los caminos que ustedes recorren”; “no pretendan demasiado de sus jóvenes ni quieran frutos inmaduros”.<sup>384</sup>

Se afirma la prioridad metodológica del *amor*: “en línea de máxima usen dulzura, benignidad, vigilancia, discreción, celo”,<sup>385</sup> “no les presenten la renuncia como algo

---

381 *Dei doveri delle Figlie del Sacro Cuore e dello spirito della loro religiosa Istituzione*, vol. I. Brescia, Tip. del Pio Istituto 1844, arte IV, cap. VI *Cura delle giovani e modo di educarle*, p. 434.

382 *Dei doveri...*, vol. I. p. 416.

383 *Dei doveri...*, vol. I. p. 423.

384 *Dei doveri...*, vol. I. pp. 417-418.

385 *Dei doveri...*, vol. I. p. 421.

triste y amargo, sino como algo razonable, acompañada por la suavidad y por la gracia, y aliviada por la mano del Señor”;<sup>386</sup> “sean benignas y suaves, y con la dulzura y el sufrimiento obtendrán mil veces más que con la severidad y con el terror”;<sup>387</sup> “y demuestren amarlas con ternura para ganarse su amor”.<sup>388</sup>

Es también fuerte la solicitud para *preservarlas del ocio y prevenirlas de los peligros*: “hagan que sus jóvenes sean esquivas al vicio y amantes del trabajo (...). Las jovencitas internas deben ser prevenidas e instruidas sobre el futuro que les espera, pero con extrema delicadeza y prudencia”.<sup>389</sup>

Se presta atención también a las *características de la edad juvenil*:

No den peso a cositas de nada; ciertos pequeños defectos que provienen del bullir de la juventud, de la poca experiencia y poco discernimiento, y de un temperamento vivaz y de los arranques del espíritu, no los tomen con demasiada seriedad; dejen que la naturaleza se explicita y manifieste sus tendencias, esto será lo mejor.<sup>390</sup>

Por esto asume un rol decisivo la *asistencia*, dirigida a promover en las jóvenes el conocimiento y el dominio de sí mismas con equilibrio y sabiduría. “No inventen pecados, que ya hay demasiados. Mejor procuren disminuir el número

---

386 *Dei doveri...*, vol. I. p. 422.

387 *Dei doveri...*, vol. I. p. 425.

388 *Dei doveri...*, vol. I. p. 426.

389 *Dei doveri...*, vol. I. pp. 424-425.

390 *Dei doveri...*, vol. I. p. 426; cfr. pp. 429-430 (y pp. 438-439 sobre el valor del diagnóstico hecho durante la recreación).

formando bien la conciencia, recta la mente y puro el corazón de sus jóvenes”.<sup>391</sup>

No se permitan canciones, representaciones teatrales, bailes, lecturas o cosas semejantes que sean obstáculos para la virtud de sus alumnas (...). En las representaciones teatrales que se permiten en carnaval, o en diversiones semejantes, tengan como finalidad instruir a las jovencitas mientras se divierten: todo debe servir para formarlas en la virtud y cultivarlas para Dios.<sup>392</sup>

Se promueve también un correcto *desarrollo físico*, condición para una sana libertad espiritual.

Las jovencitas en sus diversiones tienen necesidad de desahogarse con libertad (...). Dejen que ellas mismas elijan el tipo de entretenimiento (...). El libre desahogo, a la vez que ayuda al desarrollo físico, las dispone a aceptar de buen grado y con mayor fruto la formación de su espíritu, y las sugerencias que se den a sus corazones. No tengan escrúpulo en dejarlas saltar: este desahogo es muy deseado por las jóvenes, y se demuestra bueno para la salud y para el desarrollo del cuerpo.<sup>393</sup>

“Dentro de los límites del orden y de la obediencia, se dé a las jóvenes una santa libertad, de modo que sepan que el yugo del Señor es suave y que sus siervos son libres”; obrando de otro modo “ustedes forman a las jóvenes como esclavas que actúan por el bastón y no como hijas de Dios, que caminan por amor”.<sup>394</sup>

---

391 *Dei doveri...*, vol. I. p. 429; cfr. pp. 426-431.

392 *Dei doveri...*, vol. I. pp. 434-435.

393 *Dei doveri...*, vol. I. p. 437.

394 *Dei doveri...*, vol. I. pp. 413-414.

## El sistema preventivo en la escuela primaria de Ferrante Aporti

Aporti (1791-1858) no solo concibe la *educación como prevención*, sino que adopta explícitamente la *prevención en la educación*.

La habilidad del educador —proclama— no está tanto en el castigar prudentemente los errores de los niños, cuanto en el saberlos prevenir. No puede compararse el mérito de quien sabe únicamente remediar el mal, con el mérito de quien sabe prevenirlo.<sup>395</sup>

Es posible, de hecho, reencontrar en la metodología educativa, y no simplemente didáctica, de Aporti, las características esenciales de un completo sistema preventivo. Afirma, “Siempre que se pueda es mejor conservar la salud que permitir la enfermedad para después sanar: la enfermedad sanada deja siempre el hábito de enfermar”.<sup>396</sup> Aparecen los conocidos elementos constitutivos: la asistencia, el afecto, la caridad, la amabilidad, la razón, la alegría, el canto, la recreación, el movimiento. Para la eficacia de la

---

395 *Elementi di pedagogia*, en F. Aporti, *Scritti pedagogici editi e inediti* edit. por A. Gambaro, vol. II. Turín, Chiantore 1945, p. 114. Angiolo Gambaro comenta: “En pocas palabras Aporti pone de manifiesto la gran superioridad del método preventivo sobre el represivo, admitida por todos los educadores y pedagogos que, interesados en hacer del amor el fundamento de la educación, se preocupan por crear alrededor del niño un ambiente de serenidad, de bondad, de persuasión que lo encamine naturalmente al bien, evitando todo aquello que aleje u ofenda las almas, o que las vuelva rebeldes o las deje humilladas. El desarrollo práctico del método preventivo reveló su maravillosa eficacia en la praxis educativa de San Juan Bosco” (*Ibid.*, p. 114-115, n. 1).

396 Carta a C. Bon Compagni del 30 de junio de 1838, FAAR 397.

acción educativa, de hecho, son considerados fundamentales “ganarse ante todo el afecto y la confianza de los niños”, hacer que “la instrucción sea placentera e interesante”,<sup>397</sup> “fuerte persuasión y afecto”,<sup>398</sup> “la bondad amorosa” y la “conducta razonable”.<sup>399</sup>

Surgen indicaciones precisas para los educadores: “Se deben procurar todos los medios para hacerse amar”, porque “se ama a quien nos trata con amorosa bondad”.<sup>400</sup>

Entre las máximas derivadas de la consideración sobre la forma de ser de los niños y de la experiencia, se debe colocar en primer lugar la importancia de captar su afecto. Consideramos que el medio que más contribuye a conciliar la benevolencia, es la benevolencia. El desprecio genera desprecio. Se ama a quien nos trata con amor, no con desdén. ¿A quién aman los niños? A quien los acoge, demuestra amarlos y procura su bien. Jesucristo es un gran ejemplo para todos nosotros. Sus apóstoles, todavía no iluminados por el Espíritu Santo, querían alejar de Él a los niños y se los impedía, acogiéndolos con palabras de bondad. El educador, reconociendo que los niños aman a quien los ama, debe ser solícito en buscar su bien y demostrarles en todo momento sincera preocupación por su bien moral y material. Sucederá entonces que, reconociendo en él el afecto, para complacer al maestro, ellos se comportarán bien y estudiarán, cosa que no solía suceder cuando los medios humanos conciliadores y benévolos, eran sustituidos por

---

397 *Elementi di pedagogia*, en *Scritti pedagogici...*, vol. II 85.

398 Lecciones de metodología del año 1844 en Turín, en *Scritti pedagogici...*, vol. II 442.

399 *Manuale di educazione ed ammaestramento per le scuole infantili*, en *Scritti pedagogici...*, vol. I 36.

400 Lecciones de metodología del año 1844 en Turín, en *Scritti pedagogici...*, vol. II 440-441.

los castigos severos y el uso de la vara que humillaba a los niños y los irritaba sin corregirlos (...). Recomendando al educador que obtenga con su modo de ser el amor y la confianza de sus discípulos, importa hacerle observar que no debe exagerar al punto que el afecto y la confianza degeneren en familiaridad. El docente debe acoger a cada niño con benevolencia, pero sin bromear, no ponerse a la par de él, ni en situación de que los educandos le pierdan el respeto y él pierda la autoridad sobre ellos.<sup>401</sup>

Es un nuevo modo de ser educador.<sup>402</sup>

El asilo infantil se vuelve, entonces, para los niños sin familia o con familias ineptas, una verdadera familia:

Como a ellos les falta la familia, que orienta a obrar bien y preserva de obrar mal, es indispensable crear para ellos una familia, la cual gobernada con sabiduría y con ferviente y cándida benevolencia, despierte en ellos el sentido moral y lo corrobore en modo que se reconcilien y se unan fuertemente con la sociedad por los sublimes y generosos principios de la caridad natural y religiosa.<sup>403</sup>

## **Antonio Rosmini y la pedagogía preventiva directiva**

Antonio Rosmini (1797-1855) ciertamente no ignora el carácter protector de la educación cristiana tradicional. Considera esta educación como muy insuficiente y piensa que prohibir y prevenir deban ser integrados mediante aquello que constituye el núcleo de la acción educativa.

---

401 Lecciones de metodología del año 1844 en Turín, en *Scritti pedagogici...*, vol. II 440-441.

402 Cfr. *Elementi di pedagogia*, en *Scritti pedagogici...*, vol. II 440-441.

403 *Statistica degli asili e delle scuole di infanzia...1849*, en *Scritti pedagogici...*, vol. I 376-377.



La influencia positiva y constructiva. De esta manera anticipa con mayor vigor teórico cuanto ya sostenía Félix Dupanloup: la “disciplina” (en sentido clásico equivalente a “educación”) *preventiva y correctiva* debe encontrar su realización plena en la disciplina *directiva*. Según la terminología rosminiana los medios “materiales” o negativos, deben completarse con aquellos *positivos*, indirectos o *dispositivos* “inmediatos y formales”. Más explícitamente, explica Rosmini, “los medios externos” (negativos y dispositivos):

Pueden obtener dos bienes, pero nada más: 1) remover la ocasión de obrar mal; 2) disponer indirectamente el ánimo al bien. Pero estos medios no dan el *bien* en sí mismo; no hacen más que *preparar* para recibir el bien, que consiste en la *verdad* y en la *gracia*.

La educación, que “se limita a los medios *preventivos* y *prohibitivos*, en una palabra, a los medios negativos, produce una bondad aparente, postiza, que se puede llamar una bondad de colegio, la cual desaparece apenas el joven deja de estar encerrado en el internado”, porque “simplemente lo ponía en la imposibilidad de obrar mal afuera”.

En particular, la educación que se queda en los medios “*dispositivos* al bien, como la dulzura en los modales de los educadores, las caricias, el obrar ingenioso, que vuelven también materialmente dulces las obras buenas, la emulación, etc.”

No produce en el fondo del alma del jovencito ningún amor verdadero a la virtud por sí misma, por su inefable belleza y su intrínseca justicia; sino que produce únicamente sentimientos humanos hacia los maestros, un amor por ser alabado, acariciado, premiado, con tal vanagloria,

estima de sí, ambición, deseo de sobresalir entre sus compañeros, a quienes aprende así a envidiar en lugar de amar, en cuyo amor estaría también la virtud, a la cual se debe desear conducirlo.

Estos medios *solos* dañan la educación; no son ni el principio ni el origen, sino solamente la preparación, “los preludios de la gran obra de volver *bueno* al jovencito”. “Es necesario prestarles mucha atención, como se presta a la cerca que defiende el campo del ganado”, aunque “el campo bien cercado y sin semilla no produce más que malas hierbas”. La obra de la educación propiamente dicha:

Comienza y progresa y se consume únicamente: 1) con el *hacer conocer* al espíritu del niño la *verdad* salvífica, confortada por la gracia; 2) con hacerlo *contemplar* la belleza de esta verdad que conoce; 3) haciendo que se *enamora* de la belleza de la verdad que contempla y 4) logrando que *obre* en conformidad a la belleza de aquella verdad de la cual se ha *enamorado*. Para conseguir todo esto una sola cosa es necesaria: que sea puesta frente a su intelecto en modo bien claro la verdad moral de la cual se trata; la luz omnipotente de esta verdad no viene sino de la divina gracia. Conviene que esta verdad moral sea puesta frente a los ojos de los niños con *simplicidad* y con *coherencia*, no con afectación o con artificios.<sup>404</sup>

## Educación correccional: Entre represión y prevención

Una clara conciencia de la contraposición entre preventivo y represivo y de su necesaria complementación se advierte en la experiencia “correccional” llevada a cabo en la

---

404 Carta a don Paolo Orsi, del 6 de mayo de 1836, en A. Rosmini-Serbati, *Epistolario completo*, vol. V 618-620.

cárcel de menores “La Generala” de Turín desde 1845 hasta 1853.<sup>405</sup>

La “Casa de educación correccional” había sido abierta con un Decreto Real del 12 de abril de 1845 y confiada a la Congregación de San Pedro ad Vincula, fundada en Marsella por el canónigo Charles Fissiaux (1806-1867) para el apostolado entre los reclusos, para que se aplicase el *sistema de educación correccional*.

Esta fórmula asume un significado bien preciso en la acción práctica y en las formulaciones de los Hermanos y de Fissiaux, como se puede ver en el 1º y 2º *Rapport* de 1846 y 1847 respectivamente.

Esta fórmula es destacada sobre todo en el primero. La “Casa de Educación correccional” en lo que hace a los “jóvenes delincuentes”, tiene la finalidad de “preparar para ellos un futuro mejor, salvarlos del naufragio, castigarlos sin dudas, pero sobre todo, corregirlos”.<sup>406</sup> Los inicios fueron difícilísimos en los cuales —confiesa el relator— “a pesar nuestro tuvimos que usar la máxima severidad y abandonar temporalmente los caminos de la dulzura interpretada entonces como debilidad”; “pero finalmente pudimos

---

405 Sobre “La Generala” cfr. R. Audisio, *La “Generala” di Torino. Esposte, discoli, minori corrigendi (1785-1850)*. Santena, Fondazione Camillo Cavour 1987, 236 p.; C. Felloni y R. Audisio, *I giovani discoli, en Torino e Don Bosco* edit. por G. Bracco, vol I *Saggi*. Turín, Archivio Storico della Città di Torino 1989, pp. 99-119.

406 *Rapport sur les premier résultats obtenus dans la Maison d’éducation correctionnelle pour les jeunes détenus du Royaume de Sardaigne présentée à la réunion qui eut lieu le 7 juin 1846 pour la distribution des prix par mons. l’abbé Fissiaux*. Turín, Imprimerie Royale 1846, pp. 6-7.

aplicar con nuestros jóvenes el sistema de educación correccional seguido por nuestra Sociedad en las otras casas correccionales confiadas a su cuidado”.<sup>407</sup> Dando un idea del sistema adoptado por la Congregación de San Pedro ad Vincula, Fissiaux se detiene ante todo sobre la *disciplina*. Ella presenta las connotaciones del sistema represivo:

La disciplina del establecimiento es severa, debe serlo, es necesario que todos recuerden que es un lugar de penitencia y de corrección. Partiendo de este principio nosotros no dejamos ningún error sin castigo; pero al mismo tiempo, ningún acto de virtud queda sin recompensa.<sup>408</sup>

Pero se destacan también los típicos elementos educativos positivos, propios del sistema preventivo: la emulación, el trabajo, la escuela, la música, el potencial religioso y moral.<sup>409</sup> Junto a estos abundan los tonos de moderación y de comprensión frente a la fragilidad juvenil. De los reclusos se habla como de “pobres muchachos más desgraciados que culpables, jóvenes seres a quienes demasiado frecuentemente se suele considerar como criminales incorregibles y que son circundados de injustos prejuicios y de un desprecio inmerecido”, de “muchachos que

---

407 *Rapport...*, p. 10, 13-14.

408 *Rapport...*, p. 21. En una *Rendición de cuentas* del 1854 (los Hermanos de la Congregación de San Pedro ad Vincula habían sido despedidos el año precedente), redactado por el capellán teólogo Giuseppe Giuliano, el “Establecimiento” es todavía presentado como “Instituto destinado a castigarlos y mejorarlos al mismo tiempo” (*Calendario generale del Regno pel 1855*, anno XXXII. Turin, Stamperia dell’Unione Tipografica-Editrice, p. 137).

409 *Rapport...*, pp. 14-21, 27-30.

son solo víctimas de la fragilidad de su edad y de la desgracia de su nacimiento”.<sup>410</sup>

En el segundo *Rapport* afloran elementos que muestra cuánto el sistema represivo vaya junto al preventivo. El director, de hecho, entiende demostrar “que dando una verdadera educación correccional a estos muchachos, a quienes es necesario corregir con dulzura más que castigar con dureza, nuestra sociedad ha obtenido, al menos en parte, aquellos buenos resultados que ustedes tienen derecho a esperar por el celo y la dedicación” e insiste en declarar que “la mayor parte de estos jóvenes detenidos” son “más desgraciados que culpables” y han reaccionado positivamente al “sistema de educación adoptado”.<sup>411</sup>

### **Aspectos preventivos de la pedagogía de los Barnabitas**

En la perspectiva preventiva tienen un rol propio los *Barnabitas*, fundados en Milán por Antonio María Zaccaria (1502-1539), creadores de un estilo de educación basado en una “afectuosa disciplina”.<sup>412</sup> El conde Alejandro Verri escribía a su sobrino Gabriel:

---

410 *Rapport...*, p. 31.

411 *Second Rapport sur les résultats obtenus dans la Maison d'éducation correctionnelle pour les jeunes détenus du Royaume de Sardaigne présenté à la réunion qui eut lieu le 26 septembre 1847 pour la distribution des prix par monseigneur l'abbé Fissiaux...* Turín, Imprimerie Royale 1847, p. 13.

412 Cf. *Exterarum scholarum disciplina apud Clericos Regulares S. Pauli in Provincia Mediolanensi*. Milán 1666; *Saggio di Regolamento*, ordenado por el Capítulo General del 1850.

Tengo plena confianza en los dignos religiosos a los cuales está confiada su educación, ya que he estado bajo su disciplina cinco años y los recuerdo con gusto. Urbanidad, dulzura, sugerencias son los medios con los cuales inspiraban el amor al estudio.<sup>413</sup>

Pero el sistema en su aspecto “preventivo” parece encontrar una formulación explícita recién en el siglo XIX.

Pedimos a todos aquellos que foman parte de la educación y la instrucción de la juventud que sean parcos en el castigar, buscando prevenir el mal con todos los medios que inspira la caridad más que tenerlo que corregir.<sup>414</sup>

El amor, tan natural al corazón del hombre, tan necesario para los jóvenes que están lejos de sus familias, es el alma de toda la educación que les viene dada. La vigilancia, cuando es continua y solícita, se vuelve dulce y paterna. Los defectos se previenen más que castigarlos cuando se manifiestan; y los castigos se usen raramente y solo como remedio.<sup>415</sup>

El padre Rafael Notari († 1890) *Regole dei prefetti di camerata* escribe: “Búsqese prevenir las culpas de modo que no se deba después dolorosamente reprimirlas. El sistema preventivo raramente usa los castigos y solo como remedio”.<sup>416</sup>

Para una breve síntesis histórica, cfr. A. M. Erba, *Le scuole e la tradizione pedagogica dei Barnabiti*, en *Esperienze di pedagogia cristiana nella storia*, vol. I. Sec. XIV-XVII. Roma, LAS 1981, pp. 157-191.

413 Carta del 24 de octubre de 1806, en A. Beati, *Cenni biografici del Rev. P. Agostino M. Calcagni barnabita*. Lodi 1916, p. 8.

414 *Saggio di regolamento...*, p. 4.

415 *Programma del collegio “María Luisa” de Parma*. Parma 1868.

416 Turin 1884, n. 11. Pero se puede presumir la influencia de las ideas de Don Bosco.

Pero más representativo es el opúsculo *Avvertimenti per gli educatori ecclesiastici della gioventù* del padre Alejandro Teppa (1806-1871), maestro de novicios, rector en Moncalieri, prepósito general de la Orden desde 1867 hasta 1871. Don Bosco lo leyó y lo hizo leer a los suyos.<sup>417</sup>

Él encontraba en este libro la esencia de su sistema “preventivo” no en sentido puramente protector.

Dos son las tareas o las partes principales de la educación; uno positivo, que consiste en dar a los jóvenes los medios más eficaces para el natural y libre desarrollo de sus facultades; el otro negativo, que debe secundar al primero, y consiste en remover los obstáculos que podrían impedir o viciar en algún modo el desarrollo mismo. En síntesis, *promover el bien e impedir el mal*, secundando la naturaleza en lo que tiene de bueno, y corrigiéndola en aquellos que tiene de malo, he aquí el doble trabajo de la educación; el cual debe cumplirse *directamente*, con el recto uso de la autoridad e *indirectamente* con el buen ejemplo.<sup>418</sup>

No se ignora, por lo tanto, la densidad de contenido del “prevenir”. Significa, sin dudas, “custodiar”, “corregir”,

---

417 A. M. Erba, *Le scuole e la tradizione pedagogica dei Barnabiti...*, pp. 189-190 (ver también *Regole pei Rettori dei Collegi scritte dal P. Don Alessandro Teppa*, manuscrito autógrafo anexo a las *Actas* del Capítulo General del 1850, pp. 187-197). En una carta a Don Rua escrita desde Florencia el 14 de enero de 1869 Don Bosco escribe: “Toma el librito del padre Teppa: *Avvisi agli ecclesiastici* etc.: envía uno a Lanzo, otro a Mirabello, donde reunidos clérigos y sacerdotes, lean cada domingo un capítulo durante mi ausencia. Lo mismo se haga en Turín” (*Epistolario*, Ceria, vol. II 4).

418 A. M. Teppa, *Avvertimenti per gli educatori ecclesiastici della gioventù*. Roma-Turín, Tip. e Libr. Poliglotta de Propaganda Fide- Tip. e Libr. Pontificia di Pietro di G. Marietti 1868, p. 13.

“alejar”, “frenar”, “proteger” de los peligros presentes y “prevenir” los futuros; pero, en su conjunto, quiere decir “cimentar” a los jóvenes en los “principios” de la visión cristiana del mundo, “encaminarlos a la virtud”, ayudarlos “a conseguir la salvación eterna”,<sup>419</sup> sin olvidar los fines temporales, tanto individuales como sociales: “formar con el tiempo hombres verdaderamente sabios, probos, virtuosos y buenos cristianos, y también buenos ciudadanos”.<sup>420</sup>

Para conseguir tales fines son indispensables el conocimiento individualizado de las inclinaciones de los jóvenes<sup>421</sup> y un correcto uso de la autoridad. No basta la *autoridad material*, que “se adquiere con la firmeza de la voluntad y con la severidad de los modos”, por la cual “se hace temer y obedecer a toda costa”; si bien pueda ser de ayuda “cuando la voz de la razón no sea escuchada” o resulte “necesario mantener la disciplina entre los alumnos, máxime cuando se trate de grupos muy numerosos”. Ella “podrá obligar externamente, pero no podrá vencer y gobernar los ánimos, los cuales no se someten sino con la voz de la persuasión y se dejan gobernar solo por la autoridad moral”. No es suficiente la autoridad puramente jurídica o legal. Es necesaria la *autoridad moral*, “que no se puede tener sino que se la merece, y no se merece sino *haciéndose estimar, respetar y amar*”.<sup>422</sup> En otras palabras, la autoridad moral se funda sobre la *razón* y sobre el *amor*: “Quien quiera ser estimado por los jóvenes, demuestre estima por ellos. Y jamás hable

---

419 *Avvertimenti...*, p. 8.

420 *Avvertimenti...*, pp. 7-8.

421 *Avvertimenti...*, p. 11.

422 *Avvertimenti...*, pp. 14-16.



con desprecio de ellos”;<sup>423</sup> “quien quiera ser respetado por los alumnos, conviene que se muestre siempre de ánimo sereno y tranquilo, dueño de sí y guiado por la razón”.<sup>424</sup>

Pero:

Quien desee reinar en el corazón de los jóvenes, procure sobre todo de hacerse *amar*. Quien es amado es siempre escuchado y obedecido de buena gana. Pero para hacerse amar no hay otro medio más que amar. *Si quieres ser amado, ama*.<sup>425</sup>

Quien quiera hacerse amar por sus alumnos sea el primero en amarlos de corazón con afecto de padre y de amigo. Cuídelos solícitamente en todas sus necesidades o sea beneficioso para el espíritu o para el cuerpo, y también para la honra; trate de complacerlos y contentar en sus honestos deseos; comparta sinceramente con ellos alegrías y tristezas.<sup>426</sup>

Según Teppa, si bien el ejercicio de la autoridad deba ser adaptado a los diversos temperamentos y disposiciones de los jóvenes (“la simple voz de la razón” con quien es “dócil y flexible”, “la autoridad de la orden” con quien es “duro y reacio”,<sup>427</sup> sin embargo no se pierde de vista el fin común para todos (“amor a la virtud sincero y duradero”, sentido del deber, deseo del bien) y el método, o sea, “el camino de la dulzura y de la persuasión”: “sin duda ella es la más apta a la naturaleza del hombre y, por consiguiente, produce efectos

---

423 *Avvertimenti...*, p. 17.

424 *Avvertimenti...*, pp. 18-19.

425 *Avvertimenti...*, p. 21.

426 *Avvertimenti...*, p. 22.

427 *Avvertimenti...*, pp. 25-26.

más durables, aunque a veces menos rápidos y visibles. La dulzura sea por lo tanto siempre tenida como el medio principal de la educación”<sup>428</sup>

Esta autoridad inspirará los principales medios educativos: “manda, instruir y exhortar”;<sup>429</sup> “avisar, corregir, reprender”;<sup>430</sup> “castigar”;<sup>431</sup> “alabar y premiar”.<sup>432</sup> Las órdenes, que deben ser usadas “con moderación”, debe darse “siempre con *dignidad*, es decir con *dulzura*, con *seriedad* y con *firmeza*”;<sup>433</sup> pero se deben preferir las *instrucciones* y las *exhortaciones*, que no deben ser ni demasiado largas ni inoportunas.<sup>434</sup> “A las instrucciones y exhortaciones deben seguir los *avisos* y las correcciones hechas con amor, porque los jóvenes son inestables, desconsiderados y distraídos por naturaleza” y, por lo tanto, es necesario recordarles “con breves y amables palabras sus deberes, sus propósitos y las promesas hechas, para que por olvido, distracción o inestabilidad no los desobedezcan”.<sup>435</sup> “Cuanto más frecuentemente haga esto el educador, menos tendrá necesidad de castigar”; por eso debe “vigilar atenta y constantemente a sus alumnos y debe también estar lleno de celo y de caridad”.<sup>436</sup> Si no bastan los simples avisos, el educador pasa a las *amonestaciones* estando atento a observar en sí mismo “si se encuentra bien dispuesto

---

428 *Avvertimenti...*, pp. 27-28.

429 *Avvertimenti...*, cap. IV (pp. 29-33).

430 *Avvertimenti...*, cap. V (pp. 33-41).

431 *Avvertimenti...*, cap. VI (pp. 41-51).

432 *Avvertimenti...*, cap. VII (pp. 51-54).

433 *Avvertimenti...*, pp. 29-31.

434 *Avvertimenti...*, pp. 31-33.

435 *Avvertimenti...*, p. 33.

436 *Avvertimenti...*, p. 34.

a hablar con aquella amabilidad y eficacia de la razón que sirva para persuadir y mover los ánimos de los alumnos”.<sup>437</sup>

En el amonestar, esté atento a decir nada que pueda ofender, irritar o envilecer el ánimo del culpable; le haga saber, en cambio, que no deja de amarlo y estimarlo, aunque le corrija sus defectos, y que esto lo hace precisamente porque lo ama, lo estima y desea su verdadero bien.<sup>438</sup>

La *reprimenda* se realiza “cuando se demuestren inútiles los avisos y las correcciones amables”:<sup>439</sup> producido el efecto deseado, “si es oportuno”, se atempere la severidad de la corrección con modo más benignos y amables, animando al joven a enmendarse”.<sup>440</sup>

El capítulo más largo el autor lo dedica a los castigos,<sup>441</sup> no porque sean los más importante en la educación; por el contrario piensa que la frecuencia de los castigos se deba a descuido o impericia del educador. Los castigos “deben ser aplicados solo por necesidad y a modo de medicina”; “la necesidad y la utilidad deben ser también la norma para determinar la *calidad* y la *cantidad* de los castigos, y el *modo* de llevarlos a cabo”.<sup>442</sup> En cuanto al modo, vuelve el amor como regla fundamental:

En primer lugar, la mejor *calidad* de castigo que un maestro pueda dar, cuando sea verdaderamente amado y respetado por su alumno, será siempre la de demostrarle el disgusto

---

437 *Avvertimenti...*, p. 35.

438 *Avvertimenti...*, p. 37.

439 *Avvertimenti...*, p. 38.

440 *Avvertimenti...*, p. 40.

441 *Avvertimenti...*, cap. VI *Dei castighi*, pp. 41-51.

442 *Avvertimenti...*, p. 43.

por la culpa cometida, sea abiertamente, reprendiéndolo con mucha seriedad, sea tácitamente, mostrándose más serio y reservado, y absteniéndose de cualquier signo de benevolencia y de familiaridad que solía tener con el alumno (...). Se cuida siempre que la humillación no sea de una naturaleza tal que cause en envejecimiento de la persona.<sup>443</sup>

“El castigo sea aplicado con *dignidad* y con *amabilidad* (...). Por cuanto sea posible quede el culpable persuadido de la justicia y necesidad del castigo, y que se castiga en él la culpa porque se lo ama”.<sup>444</sup> Además de castigar “es también justo y conveniente que a su debido tiempo *alabe* y anime con un *premio* al alumno que obra bien”.<sup>445</sup>

Los últimos dos capítulos tratan del educador en su globalidad. Se subrayan el *buen ejemplo* individual y la *concordia* de la comunidad de los educadores:<sup>446</sup> “sepan compadecerse y soportarse los unos a los otros en santa caridad; y, donde sea necesario, se corrijan mutuamente con amabilidad”.<sup>447</sup> Finalmente, se formula como principio supremo de toda acción educativa la *caridad* de la cual habla San Pablo en la I Carta a los Corintios.<sup>448</sup>

---

443 *Avvertimenti...*, pp. 43-45.

444 *Avvertimenti...*, pp. 49 y 51.

445 *Avvertimenti...*, p. 51.

446 *Avvertimenti...*, cap. VIII *Del buon esempio e della concordia tra gli educatori* (pp. 54-61).

447 *Avvertimenti...*, p. 60.

448 I Cor 13, 4-7: *Avvertimenti...*, cap. IX *Condizioni della carità che dee avere un educatore ecclesiastico* (pp. 61-69).

## Santos modernos de la caridad preventiva

Aunque no sean formalmente “educadores”, algunos *santos de la caridad* han hecho sentir su influencia en las orientaciones pastorales y pedagógicas del siglo XIX. Se los percibe como cercanos a la triple exigencia del sistema preventivo: razón, religión, amor. Se destacan sobre todo en la espiritualidad sacerdotal o en la piedad popular San Felipe Neri, San Francisco de Sales, San Vicente de Paúl.<sup>449</sup> Don Luis Guanella, que inspira su acción en el sistema preventivo de Don Bosco, quizás abrevia en su *Storia Ecclesiastica*,<sup>450</sup> además

---

449 Don Bosco en su *Storia Ecclesiastica* considera protagonistas sobre todo a los *santos* y, entre ellos, en particular, *los santos de la caridad*: cfr. F. Molinari, *La “Storia Ecclesiastica” di Don Bosco*, en el vol. *Don Bosco nella Chiesa a servizio dell’umanità*. Roma. LAS 1987, pp. 215-219, 226-227. En la misma *Storia Ecclesiastica*, después de haber trazado perfiles significativos de San Bernardo (pp. 222-226), Santo Domingo (pp. 235-237), San Francisco de Asís (pp. 239-241), hace una lista de “la inmensa multitud de santos” del siglo XVI: “San Cayetano, San Juan de Dios, Santo Tomás de Villanueva, San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, San Pedro de Alcántara, San Felipe Neri, San Pío V, Santa Teresa, San Carlos Borromeo, con otros muchos destacados por su celo y trabajo incansable” (p. 297); menciona luego en modo particular a San Ignacio (pp. 298-299) y a San Francisco Javier (p. 299). Más adelante, entre los frutos del Concilio de Trento subraya que “se despertó un vivo celo apostólico en un gran número de obreros evangelizadores, los cuales con su fatiga y su santidad cerraron las llagas que los herejes habían hecho a la Iglesia, y le devolvieron el fervor de los primeros tiempos. Entre ellos merecen especial mención San Pío V, Santa Teresa, San Carlos Borromeo, San Felipe Neri, San Francisco de Sales, San Vicente de Paúl (p. 305).

450 La recomendación como subsidio para la cultura religiosa de los adultos en el último documento dirigido a los Siervos de la Caridad: *Norme a praticarsi nelle case dei Servi della Carità* (1915), en *Scritti per le Congregazioni*. Roma, Nuove Frontiere 1988, p. 1363.

de en otras fuentes (en particular Rohrbacher) para hacer la lista de los santos maestros y protectores de sus instituciones asistenciales y religiosas. También en él, naturalmente, predominan los santos de la caridad apostólica y benéfica: además de Francisco de Asís y Domingo de Guzmán, se destacan Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Teresa de Ávila, Carlos Borromeo, Francisco de Sales, Vicente de Paúl, Alfonso María de Liguorio.<sup>451</sup>

### *San Felipe Neri*

Ya en 1845 Don Bosco incluía en su *Storia Ecclesiastica* un breve perfil de *San Felipe Neri*, que contiene algunos elementos relativos a la caridad preventiva:

Corría por las plazas, por los barrios, recogiendo especialmente los muchachos más abandonados, a quienes reunía en algún lugar, en el cual, con bromas e inocentes entretenimientos, mantenía alejados de la corrupción del siglo, y los instruía en la verdad de la fe. En ese ambiente nació la Congregación del Oratorio, que tiene como fin primario la instrucción de la gente ruda y simple (...). Celosísimo custodio de la preciosa virginidad, conocía solo por el olor a quien no poseía esta virtud y a quien estaba manchado por el vicio opuesto.<sup>452</sup>

---

451 Se puede ver esto en las numerosas citas diseminadas en sus libros y opúsculos pastorales y ascéticos de la década de 1880 y en los escritos para las dos Congregaciones.

452 *Storia Ecclesiastica* (1845), pp. 315-316, G. Bosco, *Opere edite*. Roma, LAS 1977, vol. I 473. La segunda edición de 1848 conserva la misma redacción. En cambio, la tercera presenta variantes que acentúan en San Felipe las preferencias educativas típicas del sistema preventivo: “Comenzó a ejercitar el ministerio hacia toda clase de personas, especialmente hacia los muchachos más abandonados. Recogiéndolos por las calles de la ciudad, los conducía a su casa, a los jardines de alguna

De San Felipe Neri se ocupa más profundamente en un panegírico que predicó en Alba en mayo del 1868,<sup>453</sup> aumentando los rasgos pedagógicos comunes. En él concentra las virtudes del santo alrededor del “eje”, “es decir, el celo por la salvación de las almas”, en particular “de tantos pobres niños que por falta de instrucción religiosa van por el camino de la perdición”.<sup>454</sup> La solicitud de Felipe es claramente “preventiva” en el conquistar para la Iglesia y la piedad “niños disipados, amantes del comer, del beber y de divertirse”.<sup>455</sup>

---

casa religiosa, o de pías personas, donde con amenos relatos y con agradables diversiones los mantenía alejados de los peligros de pervertirse y los instruía en las verdades de la fe. En esta situación tuvo inicio la Congregación del Oratorio que tiene por finalidad primera mantener la fe y la piedad de la clase obrera, especialmente de los jovencitos” (*Storia ecclesiastica ad uso della gioventù utile ad ogni grado di persone* pel sacerdote Giovanni Bosco. Nuova edizione migliorata ed accresciuta. Turín, Tip. del Oratorio di S. Francesco di Sales 1870, p. 295.

453 Del panegírico se conserva el manuscrito autógrafo de Don Bosco, Archivio Salesiano Centrale- Roma (ASC) 132 Autografi-Prediche; en la misma posición existe una copia manuscrita del secretario, padre Gioachino Berto, con correcciones de Don Bosco. El texto se reproduce con algunas variantes en *Memorie del Venerabile don Giovanni Bosco (MB)*, vol. IX 214-221. Se citará el segundo manuscrito.

Es posible comparar con la clásica biografía escrita por Pier Giacomo Bacci, *Vita di San Filippo Neri apostolo di Roma e fondatore della Congregazione dell'Oratorio*. La primera edición es de 1656; Don Bosco pudo haber leído la edición romana (tipografía Marini 1837); se citará otra edición romana del 1745 (Barnabò y Lazzarini). La iglesia contigua al seminario de Chieri estaba dedicada a San Felipe y el maduro seminarista puede haber encontrado más de una ocasión para interesarse por la figura del santo reformador.

454 ASC 132 Autografi-Prediche, mcr 85 C 3-4.

455 *Ibid.*, mcr 85 C 7.

Felipe los atraía con buenas maneras, los acariciaba, a unos les regalaba un caramelo, a otros una medalla, una estampita, un libro o cosas semejantes. A los más díscolos y a los más ignorantes que no estaban en condiciones de gustar aquellos sublimes rasgos de paterna benevolencia, le preparaba un pan acorde a su situación. Apenas podía tenerlos a su alrededor, enseguida se ponía a narrarles amenas historias, los invitaba a cantar, a tocar algún instrumento, a hacer representaciones teatrales, a saltar, a diversiones de todo tipo. Finalmente, los más reacios, eran, por así decir, arrastrados a los jardines de juegos con los instrumentos musicales, las bochas, los zancos, con ofrecimientos de fruta y simples refrescos, comidas, meriendas. Cada gasto, decía Felipe, toda fatiga, toda molestia, todo sacrificio es poco, cuando contribuye a ganar almas para Dios.<sup>456</sup>

### *San Francisco de Sales*

Entre el sistema preventivo y las doctrinas espirituales de San Francisco de Sales sobre el amor, también se hallan afinidades y armonía, confirmadas por ejemplos de dulzura personal fatigosamente conquistada. En lo que se refiere a Don Bosco, estas afloran ya en el perfil presentado en la primera edición de la *Storia Ecclesiastica*:

Movido por la voz de Dios que lo llamaba a cosas grandes; con las solas armas de la dulzura y de la caridad, parte para el Chablais. (...) Con la paciencia, con las predicaciones, con los escritos y con insignes milagros aquietta todo tumulto, se gana a los asesinos, desarma todo el infierno, y la fe católica triunfa en modo que solo en el Chablais

---

456 *Ibid.*, mcr 85 C 10-11. Sobre la influencia de la experiencia oratoriana de San Felipe Neri en la espiritualidad de don Luis Guanella se puede encontrar una breve referencia en el ensayo de Claudio Tallone, *Los cooperadores: en búsqueda de la colaboración con los laicos*, en el volumen *I tempi e la vita di Don Guanella. Ricerche Biografiche*. Roma, Nuove Frontiere Editricie 1990, p. 406.



devuelve al seno de la Iglesia verdadera más de setenta y dos mil herejes.<sup>457</sup>

Más tarde en las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales* traza un “parentesco” educativo más preciso:

Porque como nuestro ministerio entre los jóvenes exigía gran calma y mansedumbre, nos habíamos puesto bajo la protección del santo, a fin de que nos obtuviese de Dios la gracia de poder imitarle en su extraordinaria dulzura y en la conquista de las almas.<sup>458</sup>

La motivación se encuentra también en el *Reglamento del Oratorio de San Francisco de Sales para los externos*, editado en 1877, cuya primera redacción es del 1851-1852:

Este Oratorio está puesto bajo la protección de San Francisco de Sales, porque los que pretenden dedicarse a este género de ocupación deben proponerse a este santo como modelo de caridad y buenos modales, que son las fuentes de las que brotan los frutos que se esperan de la Obra de los Oratorios.<sup>459</sup>

Don Luis Guanella en el *Regolamento interno dei Figli del Sacro Cuore* de 1899 prescribe: “El director espiritual (...) se conforme al espíritu de San Francisco de Sales, como lo hicieron el incomparable don Juan Bosco y el Venerable Cottolengo”. Recomienda también sus escritos para cuantos se dedican a la predicación.<sup>460</sup>

---

457 *Storia Ecclesiastica* (1845), pp. 321-322, OE I 479-480.

458 J. Bosco, *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales*.

459 Parte primera: *Fin de esta obra*.

460 Cfr. *Scritti per le Congregazioni*, p. 989.

### *San Vicente de Paúl*

Animado por el verdadero espíritu de caridad —escribe Don Bosco sobre *San Vicente de Paúl*— no hubo ninguna calamidad a la cual él no ayudase; fieles reducidos a la esclavitud por los turcos, niños huérfanos, jóvenes indecentes, solteras en peligro, religiosas abandonadas, mujeres caídas, convictos, peregrinos, enfermos, artesanos incapaces de trabajar, idiotas y mendigos, todos probaron los efectos de la paterna caridad de Vicente.<sup>461</sup>

San Vicente es el santo del amor *efectivo* y *afectivo*, de la caridad de los hechos y no de las palabras, dulcificada por el tacto y la “amabilidad”. No es casual que en 1848, en los albores del oratorio, Don Bosco vuelva a presentar a los lectores italianos, con algunas modificaciones, *Il cristiano guidato alla virtù ed alla civiltà secondo lo spirito di San Vincenzo de' Paoli* del benedictino francés Joseph Ansart (1723-1790).<sup>462</sup>

Don Luis Guanella manifiesta una más profunda afinidad de obras y de espíritu con San Vicente de Paúl.<sup>463</sup>

---

461 *Storia Ecclesiastica* (1845), p. 328, OE I 486.

462 Turín, Tip. Paravia e Comp. 1848, 288 p., OE III 215-502. Por motivos análogos, pero todavía más cercano a sus intereses específicos, Don Bosco subraya la figura regional del sacerdote de la congregación del Oratorio, el piemontés beato Sebastián Valfré: “Es difícil exprimir el celo que él demostró por la salvación de las almas. Recorría las calles, los barrios, entraba en los talleres, en las casas, recogiendo a los niños, especialmente los más malos e ignorantes, a quienes reunía, los instruía con el catecismo, les indicaba el camino de la salvación. Por cuarenta años ejerció este humilde oficio de catequista. Confesar, predicar, llevar ayuda a los hospitales, a las cárceles, a las casas de los pobres eran su principal ocupación”. (*Storia Ecclesiastica* (1845), p. 331, OE I 489.

463 C. Tallone, *I cooperatori...*, p. 406.

Para la espiritualidad del mismo don Guanella se deberían profundizar los vínculos que lo unen a San Francisco de Asís,<sup>464</sup> “predicador y maestro”, “pobrecito de Cristo”, modelo de “forma de vida apostólica”.<sup>465</sup>

---

464 Cfr. C. Tallone, *I cooperatori...*, pp. 396-400.

465 Cfr. L. Guanella, *Un poverello di Cristo. Memorie per le feste mondiali del settimo centenario della nascita di San Francesco d'Assisi*. Como, Tip. dell'Ordine di Cavalieri e Bazzi 1882, 63 p. En el mismo año había parecido también su perfil de la figura y de la obra de San Jerónimo Miani: *Visita ad un Personaggio Illustre. S. Girolamo Emiliani nel suo eremo di Somasca*. Como, Tip. dell'Ordine di Cavalieri e Bazzi 1882, 39 p.

### Hacia una síntesis: Don Bosco

Con sus escritos, en un cierto sentido, Don Bosco realiza una síntesis —expresándolos en forma unitaria— de los diversos elementos “preventivos” difundidos en la cultura de su tiempo, en la secular experiencia educativa católica y enunciados teóricamente sobre todo por algunos educadores sus contemporáneos: Pouillet, Aporti, Rosmini, Dupanloup. Es fruto de una evolución práctica y reflexiva que va desde los inicios del oratorio a algunas cartas de los años 1884 y 1885, pasando por las biografías de jóvenes presentados como ejemplares (Domingo Savio, Miguel Magone, Francisco Besucco) en los años 1859-1864, los *Recuerdos confidenciales a los directores* (1863), los coloquios con Urbano Ratazzi (1854) y Francisco Bodrato (1864),<sup>466</sup> las *Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales* (redactadas en su mayor parte entre 1873 y 1875), las páginas sobre el *Sistema preventivo en la educación de la juventud* y los Reglamentos (1877), un recordatorio a Francesco Crispi sobre el *Sistema preventivo en la educación de la juventud* (1878).<sup>467</sup>

---

466 Las primeras relaciones sobre los dos encuentros con las respectivas fórmulas preventivas aparecen solamente en los años 1881-1882. Algunas de las fórmulas podrían haber sido sugeridas a los redactores por las páginas sobre el sistema preventivo de 1877.

467 Cfr. *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*. Roma, LAS 1992.

## Confluencia de los elementos típicos de la tradición preventiva

La preventividad atraviesa la entera experiencia de las obras y de las *inspiraciones e ideas* que animaron a Don Bosco.

La “obra de los oratorios” es eminentemente “preventiva”; entendida en sentido amplio, a ella pueden relacionarse todas las instituciones a las cuales Don Bosco y sus colaboradores han expresado su “caridad educativa”.<sup>468</sup> Su tipología se define en un ventenio (1844-1864): a estas obras se agregan las misiones en el extranjero en el año 1875. La matriz es el Oratorio de San Francisco de Sales de Turín-Valdocco y según este modelo se desarrollan las diversas formas de actividad asistencial-educativa: el oratorio festivo y cotidiano para los jóvenes obreros (1841-1846) y para los estudiantes (1847-1848), las escuelas dominicales y nocturnas (1846-1847), el internado-pensionado para aprendices y estudiantes (1847-1849), entre los cuales se contarán más tarde los jóvenes seminaristas, el internado para los artesanos (1853-1862) y la escuela para los estudiantes (1855-1859), pequeños seminarios para las vocaciones a la vida sacerdotal (a partir de 1863), colonias agrícolas, centro de asistencia para emigrantes (desde 1875), estaciones misioneras (desde 1880). Se desarrolla contemporáneamente una articulada red “asociativa”: las compañías religiosas (la primera se funda en 1847), la sociedad de socorros mutuos (1849-1850), las conferencias juveniles de San Vicente de Paúl (1857), los grupos de teatro y de gimnasia, las bandas, los coros; y específicas obras editoriales y librerías. Además, como

---

468 Cfr. P. Braido, *Don Bosco per i giovani: l'oratorio: - una Congregazione degli oratori. Documenti*. Roma, LAS 1988.

garantía de continuidad de las instituciones educativas, se fundan dos institutos religiosos, uno masculino (1859-1869) y otro femenino (1872) y una Asociación de Cooperadores (1874-1876).

En estrecha conexión con la praxis, en las obras se definen los conceptos fundamentales del “sistema”: ante todo, la idea de la “prevención” asistencial y educativa. Ella prevé, ciertamente, no pocos elementos de protección y de defensa; pero incluye variadas instancias de desarrollo de las potencialidades del joven, encaminado hacia una autónoma responsabilidad personal: estudio, trabajo, libertad guiada, alegría, “civismo”. Se agrega la síntesis de razón y religión en un intenso clima de controlada afectividad: caridad, amor, “amabilidad” (se refiere al clásico texto de I Cor 13). Entre los elementos más vistosos se cuentan en la realidad y en el léxico preventivo otros elementos de fuerte carga “religiosa” y moral: pecado y gracia, riesgo y salvación, sacramentos y piedad, tiempo y eternidad (los “novísimos”); además, el grandísimo valor del tiempo y de la vida, y de allí trabajo, deber, obediencia, “pureza”, “fuga” (de las compañías, de los malos libros, de las ocasiones). Como subsidio educativo se exalta todo aquello que ayude a crear un ambiente y un estilo de vida lleno de afectividad y de alegría: asistencia-presencia, paternidad, condición, familiaridad, amistad; y nuevamente el juego, la fiesta, “libertad de saltar, correr, alborotar cuanto lo deseen”, gimnasia, música, canto, declamación, teatro excursiones. En su esencia, es un claro tentativo de conjugar tierra y cielo, lo temporal y lo eterno, lo humano y lo divino, particularmente subrayado en los discursos del decenio 1877-1886 con una referencia cada vez más frecuente a los conceptos de *civismo*, *humanidad*, *progreso* y a los binomios *evangelización y civilización*, *religión y civismo*, *humanidad y*

*religión*. Y retorna con insistencia la proclamación del amor como supremo principio de acción benéfica y educativa: “recuerden los cuidados, los gestos amables, las finezas del amor que el Hijo de Dios, en su vida terrena, prodigó a los niños”; “procuren hacerse amar y no temer”; “les repito, no olviden nunca la dulzura en los modales; gánense el corazón de los jóvenes por medio del amor”.<sup>469</sup>

## Integración en un sistema organizado

En comparación con sus predecesores parece, además, legítimo, sostener la realidad no puramente empírica, experiencia, sino también reflexiva, sistemática, aunque no rigurosamente científica, de la versión donboscana del “sistema preventivo”.<sup>470</sup> “El sistema de Don Bosco es un sistema de educación y de pedagogía integral, es decir, no solo natural, sino también sobrenatural”.<sup>471</sup>

---

469 Cfr. conferencias en Roma, 29 de enero de 1878, BS 2 (1878) n. 3, marzo, p. 10; en Luca, 4 de junio 1880, BS 4 (1880) n. 7, p. 12; en Turín, 20 de enero de 1881, BS 5 (1881), n. 2, febrero, p. 3; discurso a exalumnos sacerdotes, 29 de julio de 1880, BS 4 (1880) n. 9, septiembre, pp. 11-12.

470 Cfr. P. Braido, *Pedagogia perseverante tra sfide e scommesse*, en “Orientamenti Pedagogici” 38 (1991) 899-914.

471 M. Casotti, *Il metodo educativo di Don Bosco*. Brescia, La Scuola 1960, p. 89. Cfr. San Juan Bosco, *Il metodo educativo*, ed. por G. Flores d’Arcais. Padua, CEDAM 1941 (introducción, *La pedagogia di Don Bosco*), p. 73; G. Avanzini, *La pédagogie de saint Jean Bosco en son siècle*, en el volumen *Éducation et pédagogie chez Don Bosco*. Coloquio interuniversitario, Lyon 4-7 de abril de 1988 (París, Éditions Fleurus 1989, pp. 55-93) y *La pedagogia di San Giovanni Bosco nel suo secolo*, en el volumen *Don Bosco en la historia*. Actas del 1er Congreso Internacional de Estudios sobre Don Bosco, Roma, 16-20 de enero de 1989 (Roma, LAS 1990, pp. 294-296, *Don Bosco pedagoga*).

1. Don Bosco es un hombre de acción, pero también de grandes proyectos, que tiende a asegurar la máxima eficacia de sus iniciativas. Somete a una observación ininterrumpida y sistemática las instituciones y las actividades que en ellas se desarrollan. A este fin se tendrían también que haber redactado el *Libro de la experiencia* y la *Crónica de la casa*.<sup>472</sup>
2. Él y sus colaboradores parten de una precisa visión antropológica del joven, fundada en una discreta cultura “seminarística” y catequística.
3. Tal visión se integra a amplios conocimientos de carácter empírico, que tienen que ver con las condiciones sociales, los comportamientos psicológicos, las actitudes y las disponibilidades de los jóvenes “pobres y abandonados” en relación con la acción educativa y pastoral.
4. Con base en tal compleja concepción de la vida y de la realidad se elabora y practica gradualmente un sistema educativo, reconocible por opciones bien definidas y netamente caracterizadas: a) la dimensión religiosa, cristiana, de los fines, de los contenidos, de los medios; b) los aspectos humanos a ellos esenciales: compromisos, deber, trabajo, profesión, participación en la vida social; de modo que dé como resultado el “buen cristiano y honesto ciudadano”; c) las instituciones de

---

472 Cfr. P. Braidò, *L'ISS realtà nuova radicata in una tradizione*, en “Ricerche Storiche Salesiane” 1 (1982), pp. 18-27.



asistencia, de animación religiosa, de formación cultural y profesional inspiradas en la obra primera y paradigmática que es el “oratorio”, expresada en diversas versiones: oratorio festivo y cotidiano, centro juvenil, grupos y asociaciones, internado, escuela humanista, técnica, profesional; *d*) un complejo aparato metodológico, concentrado en algunas palabras claves: razón, religión, amor; familia, paternidad, fraternidad, amistad; deber y alegría. (“alegría, estudio, piedad”); catequesis y sacramentos (penitencia y eucaristía), inserción eclesial; teatro, canto, música, juego libre, deporte, excursiones; *e*) la tematización, como eje del entero sistema, del amor-amabilidad: “una larga experiencia ha hecho conocer que el buen resultado en la educación de la juventud consiste especialmente en el saber hacerse amar para después ser respetados”.<sup>473</sup>

5. Se elige el sistema porque, con base en la experimentación y verificación, se demuestra como el que más se adapta a la psicología juvenil y el más fecundo en resultados positivos. Don Bosco habla de esto claramente en las páginas sobre el sistema preventivo de 1877: I. *En qué consiste el sistema preventivo y por qué debe preferirse*; II. *Aplicación del sistema preventivo*; III. *Utilidad del sistema preventivo*.

---

473 J. Bosco, *Cenni storici intorno all'Oratorio di San Francesco di Sales*, en el volumen *Don Bosco nella Chiesa a servizio dell'umanità*. Roma, LAS 1987, pp. 67-68.

Por eso en los últimos años, también movido por grandes grupos de católicos militantes y divulgadores, él cree de poderlo proponer y divulgar como sistema universal de educación de la juventud.<sup>474</sup>

## Un sistema universal de educación juvenil

En 1878 se publicaba en Padua, en la tipografía del Seminario, un opúsculo de 59 páginas titulado *Opere religiose e sociali in Italia* (Memoria del conde Carlo Conestabile. Traducción del texto francés). Está dedicado a “dos hombres, uno, un simple sacerdote, el otro, un religioso, cuyos nombres vivirán en la historia de la Iglesia y de su país”: *El padre Bosco, de Turín y el padre Ludovico, de Nápoles*.<sup>475</sup>

Al trazar el itinerario de la acción educativa y de beneficencia de Don Bosco, el autor subraya ante todo el fundamento de fe y de caridad sobre el que se apoya, evidenciando después las siguientes características: la preventividad, los “modales afables y joviales” con los que el educador se “gana la confianza y el afecto de aquellos que entran en contacto con él”, el “gobierno de la mansedumbre y la dulzura” que regula su institución de Turín-Valdocco.

En su pequeña república —escribe— él ha actuado en el ideal expresado por los legisladores: en lugar de reprimir la culpa, se la previene; y este sistema hasta ahora de tan difícil aplicación en otro lugar, en este establecimiento produce estupendos resultados.<sup>476</sup>

---

474 Cfr. P. Braido, *L'esperienza pedagogica di Don Bosco nel suo "divenire"*, en “Orientamenti Pedagogici” 36 (1989), pp. 32-35.

475 *Opere religiose e sociali in Italia...*, pp. 4-39, 40-59.

476 *Opere religiose e sociali in Italia...*, pp. 19-20.

Los medios más importantes de este sistema son la vigilancia y el recurso a la conciencia moral y religiosa del joven, en un clima de libertad:

En todos los talleres y alrededor de los grandes patios de recreación, sobre los muros se leen máximas de sabiduría y de piedad (...). Don Bosco se mantiene fiel al principio puesto en práctica desde el inicio de su obra: no fuerza ni violenta las conciencias, sino que procura con una santa perseverancia de ponerlas dulcemente bajo el yugo de Dios.<sup>477</sup>

El autor asegura: “Actualmente en Europa se reconoce el valor del método de Don Bosco, y frecuentemente, en los casos difíciles, se recurre a él”<sup>478</sup>

A breve distancia de tiempo se publica el primer opúsculo francés sobre Don Bosco, escrito por el sacerdote marsellés Louis Mendre, *Don Bosco Pretre, Fondateur de la Congrégation des Salésiens... Notice sur son Oeuvre...*<sup>479</sup> En la primera parte el autor menciona sintéticamente la misión de Don Bosco y su método educativo. La misión de Don Bosco es cuidar a la juventud pobre y abandonada. Su método consiste en tratar a los jóvenes con la caridad de Cristo; con ella se puede ejercer una influencia extraordinaria en el corazón de los jóvenes, mientras se le asegura “un lugar relevante entre todos cuantos en la Iglesia han hecho propia las palabras del Divino Maestro: *Dejen que los niños vengan a mí*”<sup>480</sup>

---

477 *Opere religiose e sociali in Italia...*, pp. 20-22.

478 *Opere religiose e sociali in Italia...*, p. 29.

479 Marsella, Typ. et Lith. M. Olive 1879, 50 p.

480 *Don Bosco pretre...*, p. 12.

El perfil trazado por otro francés, Albert Du Boys, *Don Bosco et la Pieuse Société des Salésiens*, si bien no privó de errores e imprecisiones, es más riguroso y difundido que los precedentes.<sup>481</sup> Fue publicado inmediatamente la traducción italiana hecha por Giuseppe Novelli.<sup>482</sup> Son copiosas las referencias al sistema preventivo, con especial atención tanto a la práctica vivida como a la propaganda que de él hace Don Bosco y a los escritos. En particular el autor ve actuado el “método preventivo de la dulzura cristiana” en la guía educativa que dedicó al joven Miguel Magone.<sup>483</sup>

Mientras los más encarnizados revolucionarios escriben volúmenes y promulgan leyes inobservables para obtener un progreso, que la mayoría de las veces es una quimérica utopía, he aquí un humilde sacerdote que sin tanto ruido ha resuelto el gran problema pedagógico; hacer que los alumnos observen de buen grado el reglamento sin imponerle con el temor a los castigos.<sup>484</sup>

Y recuerda cómo Don Bosco había propuesto su método al ministro Ratazzi para las cárceles:

Le presentó sus ideas sobre la excelencia de los medios morales, la enseñanza del catecismo y de los deberes del hombre para con Dios y para con el prójimo, al inculcar en los jóvenes el amor a la virtud y el horror al vicio, a los consejos amables dados con caridad por el director; habló

---

481 París, Jules Gervais 1884, VI -378 p.

482 *Don Bosco e la Pia Società Salesiana*. S. Benigno Canavese, Tip. e Libr. Salesiana 1884, VIII-256 p.

483 *Don Bosco e la Pia Società Salesiana...*, pp. 88-94.

484 *Don Bosco e la Pia Società Salesiana...*, pp. 90-91.

de las instrucciones morales acompañadas por las prácticas de una tierna piedad.<sup>485</sup>

En el segundo capítulo de tercera parte (*Il sistema educativo di D. Bosco fondantesi su d'una psicologia sui generis*) du Boys pone en evidencia la paradoja del “sistema”: “un método todo dulzura” produce “caracteres de fuerte temple”; “nada más razonable que todo el sistema de D. Bosco, y sin embargo se puede afirmar que no hay nada más opuesto al *racionalismo*”, desde el momento que el elemento religioso ocupa un puesto privilegiado en sus instituciones.<sup>486</sup>

Finalmente, se puede mencionar al lugar que reserva a Don Bosco y su sistema preventivo el salesiano Francesco Cerruti (1884-1917) en su *Storia della pedagogia in Italia dalle origini a' tempi nostri*.<sup>487</sup> Lo coloca históricamente en sintonía con dos grandes educadores del mundo clásico, Quintiliano, y del humanismo, Victorino da Feltre.

Donde aparece sobre todo la sabiduría pedagógica de Quintiliano es en el sistema disciplinar que quiere ser no represivo, sino preventivo. Lejos de golpear, que es cosa de esclavos y apta solo para endurecer el corazón, el maestro trate de formar a su alumno con una vigilancia continua, una asistencia dulce y severa al mismo tiempo, que, logrando un justo medio entre laxismo y rigor, impida el mal sin que sea necesario reprimir. Prudente en su obrar, no pretenda más que cuanto corresponde a la edad del niño, con celo lo anime al estudio mostrándole la belleza y la dulzura;

---

485 *Don Bosco e la Pia Società Salesiana...*, p. 99.

486 *Don Bosco e la Pia Società Salesiana...*, pp. 223-224.

487 Turín, Tipografía e Libreria Salesiana 1883, 320 p.

no deje de lado las alabanzas, los premios, la emulación y todo cuanto le sugiera su ingeniosa sagacidad.<sup>488</sup>

Análoga es la presentación de Victorino da Feltre:

No abandonaba jamás a sus alumnos ni de día ni de noche, y por cuanto le era posible, los asistía él mismo. Prevenía la mayor parte de las faltas con la vigilancia, ya que ninguno ignora que la soledad es para los niños una fuerte incitación a la culpa (...). Se mostraba sereno y fácilmente perdonaba a los que erraban por la vivacidad juvenil o por la imprevisión.<sup>489</sup>

Entre los dos, la acción educativa y el método pedagógico de Don Bosco asume el rol de síntesis.

Conmovido por el deplorable estado intelectual, moral y material, en el cual veía perderse a tantos jóvenes, el humilde sacerdote puso (...) las primeras bases de aquel Hospicio, que después creció en modo gigantesco y tomó tan bastas proporciones bajo el nombre de Oratorio de San Francisco de Sales. Los muchachos alojados y mantenidos gratuitamente, enviados durante el día a trabajar en los talleres de probos artesanos, instruidos en la lectura, la escritura y en aritmética al menos una hora al día (...), entrenados en todo tipo de ejercicios de gimnasia, educados en la religión y en la moralidad con el catecismo y con los encuentros festivos, he aquí la obra altamente humanitaria de este hombre, en quien no se sabe qué sea más grande, si el ardor de una caridad que todo abrazo o la altura de una razón que a todo provee. Y verdaderamente del primero dio singular prueba, ya que para hacer conocer el sistema métrico decimal publicaba para los artesanos y los campe-

---

488 F. Cerruti, *Storia della pedagogia...*, p. 72.

489 F. Cerruti, *Storia della pedagogia...*, p. 159-160.

sinos (...) un tratadito recomendable por su simplicidad, su popularidad y su precisión. En cuanto al segundo, bastarían solamente las pocas páginas *sobre el sistema preventivo en la educación*, humilde opúsculo, donde encontrarás mejores, más abundantes y sanas máximas pedagógicas que en tantas voluminosas obras de este tipo ves aquí resumido en breves palabras la flor de la civilización pagana antigua y la esencia de la nueva cristiano-católica; la sabiduría teórica de Quintiliano y la sensatez práctica de Victorino da Feltre, el Evangelio en una palabra y cuánto hay de legítimo en el legado del espíritu humano.<sup>490</sup>

Son temas retomados por el mismo Cerruti veinticinco años después en una breve síntesis histórica titulada *Una trilogía pedagógica ossia Quintiliano, Vittorino da Feltre e Don Bosco*.<sup>491</sup> Una vez más el autor indica tres grandes etapas en la historia del sistema preventivo en tres “grandes figuras” que “brillan soberanos en la historia de la educación: Quintiliano Victorino da Feltre y Don Bosco (...). El primero nos presenta, sabiamente reunido, cuánto hay de mejor y más útil en la pedagogía antigua (...). Educador en cambio, y no pedagogo, ya que de pedagogía no dejó nada escrito, fue Victorino Rambaldoni (...). Pedagogo y al mismo tiempo educador fue Don Bosco, gloria del siglo XIX”.<sup>492</sup> Ellos convergen en algunos principios fundamentales: conocer para educar, educar moralmente, uso del sistema preventivo, la honestidad moral del educador, la bondad de los modales; para Victorino y Don Bosco, además, la “piedad cristiana como medio, como factor máximo de educación”; en Don Bosco también la preferencia por “la juventud de la así

---

490 F. Cerruti, *Storia della pedagogia...*, pp. 269-270.

491 Roma, Scuola Tipografica Salesiana 1908, 19 p.

492 F. Cerruti, *Una trilogía pedagógica...*, pp. 5-6.

llamada clase baja, es más, aquella más pobre y generalmente abandonada”.<sup>493</sup> “Victorino y Don Bosco divinizaron la pedagogía”, “uno el modelo de educador cristiano laico, el otro el ejemplo del educador católico sacerdote”.<sup>494</sup> Concluye afirmando que “en el corazón está el secreto de la grandeza de Don Bosco: en el corazón aquel poderoso impulso de expandir el reino del bien; en el corazón la laboriosidad intensa, incesante, maravillosa por la salvación de la juventud, sobre todo pobre y en peligro”.<sup>495</sup>

Se llega, en definitiva, a la esencia del sistema preventivo cristiano de todos los tiempos.

---

493 F. Cerruti, *Una trilogia pedagogica...*, p. 15.

494 F. Cerruti, *Una trilogia pedagogica...*, p. 17.

495 *Ibid.*



Dos sistemas se han usado para educar a la juventud: el preventivo y el represivo. Así inicia Don Bosco el primer apartado del opúsculo sobre el tema. El salesiano italiano Pietro Braido (1919-2014), en esta obra, demuestra todo su conocimiento de las ideas pedagógicas y de las fuentes de la preventividad que trazó Don Bosco.

El texto analiza la trilogía amor-religión-razón, como parte del sistema, así como la figura del maestro, que transmite la sabiduría y ayuda a reformular y renovar la cultura del momento.

Elementos metodológicos como estar presente, asistir, ayudar, aconsejar, acompañar, recordando, animando y promoviendo el itinerario formativo, son analizados en estas páginas, indispensables para comprender la pedagogía de Don Bosco. Pietro Braido invita a una lectura fundamental a los postulados de la educación preventiva que incluyen alegría, humanidad, progreso, espíritu cívico y ciudadanía.

